

Lo que el Salado sigue gritando: 10 años después	Titulo
Haidar, Julieta - Compilador/a o Editor/a; Cello, Miguel - Autor/a; Frade, Carlos del - Autor/a; Haidar, Julieta - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2013	Fecha
	Colección
Manejo de riesgos; Políticas públicas; Inundaciones; Organizaciones sociales; Memoria; Santa Fé; Argentina;	Temas
Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20131022051004/saladosiguegritando.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual CC BY-NC-SA http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar

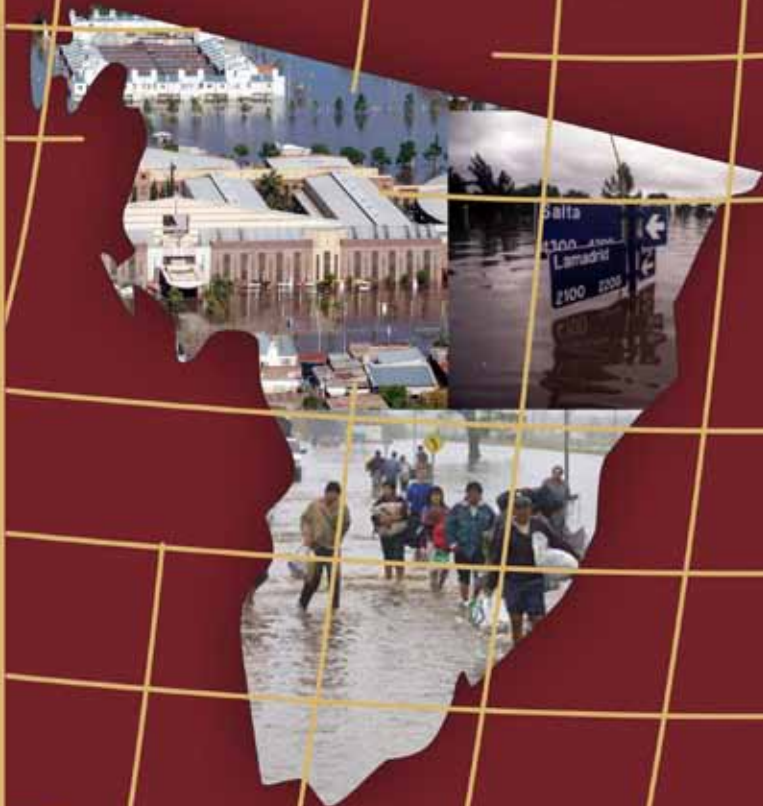


Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



inundación Santa Fe 2003

Lo que el Salado
sigue gritando
diez años después



Miguel Cello
Julieta Haidar
Carlos del Frade

Julieta Haidar
(Editora)

**Lo que el Salado
sigue gritando
10 años después**

Miguel Cello
Julieta Haidar
Carlos del Frade

Haidar, Julieta (ed.)

Lo que El Salado sigue gritando: 10 años después / Julieta Haidar; Miguel Cello; Carlos del Frade - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2013
E-Book

ISBN 978-950-29-1461-9

1. Ensayo 2. Políticas Públicas 3. Inundación
CDD 320.6

Fecha de catalogación: 30/09/2013

Diseño de tapa: Valeria Andisco

Desarrollo editorial: Carolina De Volder



Atribución-NoComercial 2.5 (Argentina)

**A los que se inundaron
A los que ayudaron
A todos los santafesinos que reclaman
Memoria, Verdad y Justicia**

ÍNDICE

PRÓLOGO

I PARTE: NÁUFRAGOS. MUCHO MÁS QUE DIEZ AÑOS DESPUÉS

- *Ayeres
- *Uriel
- *La carpa negra
- *Antorchas santafesinas
- *Manzana negra
- *El reino de los fangos
- *Los inundados
- *INUMA

II PARTE: AUSENCIAS. CUANDO EL ESTADO DESAMPARA

Por Julieta Haidar

- *Planificación urbana y regulación del uso de suelos inundables.
Ausente
- *Plan preventivo de alerta y evacuación para inundación. Ausente
- *Sistema de alerta hidrológico para el río Salado. Ausente
- *Obra de defensa del borde oeste de la ciudad de Santa Fe.
Ausente

III PARTE: MEMORIAS DEL AGUA

- *Los marrones del miedo y la indiferencia
- *Crónica de una maestra
- *María y Fernanda
- *"Sin que nadie nos diga agua va"
- *Los cuentos y la épica de los afectos

IV PARTE: ÉL LO SABÍA

Por Miguel Cello

*"Marcelo, a esto no lo para nadie"

*Lo que pocos sabían y callaron u ocultaron

*La famosa frase de Álvarez

*Matemos a Álvarez

V PARTE: LA VUELTA DEL YAGUARÓN

*El Salado

*Los chicos

*El celular del diputado

*Estrago culposo calificado

*El monstruo del Salado

*Diez años después

EPÍLOGO

APÉNDICE

Voces de una tragedia. Producción especial de LT 10

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

PRÓLOGO

Diez años después...

Hay números que dicen cosas y otros que sirven para no decir nada o ahogar razones.

En 2003 las aguas del Salado se tragaron la tercera parte de la ciudad de Santa Fe, la capital del segundo estado argentino.

Desde entonces hay cifras distintas.

Para el estado provincial hubo 23 muertos.

Para los sobrevivientes, 161.

Una gran diferencia.

138 vidas que no figuran en los registros oficiales.

138 invisibilizados que, sin embargo, están, fueron denunciados como víctimas de las consecuencias de la inundación.

¿Por qué esa brutal diferencia?

Quizás esa cifra revele otros estragos.

¿Quiénes se hicieron cargo de tanto dolor?

¿Qué reparación ofreció el poder judicial santafesino ante tanta manifiesta desidia antes, durante y después de la invasión de las aguas del Salado producida el 29 de abril de 2003?

¿Qué palabras no fueron dichas todavía por aquellos que tuvieron distintas responsabilidades y funciones políticas en aquellos días de otoño?

¿Qué tipo de pactos de silencio siguen invictos una década después?

En la página oficial del gobierno de Santa Fe figuran algunos expedientes de la causa pero existe la certeza de que hay otras verdades que todavía no aparecen.

Cuando llegaron las "indemnizaciones" a los inundados, los montos monetarios parecieron más una provocación que un mínimo acto de justicia.

¿Cuáles son los nombres de los encargados de apretar a cientos de afectados a que olviden parte de lo perdido porque si no, no cobraban nada?

Porque la impunidad, una vez más presente en la historia argentina en general y santafesina, en particular, no solamente envuelve las grises figuras de Carlos Alberto Reutemann, Jorge Obeid y Juan Carlos Mercier, sino también a los agentes de quinta línea que ejecutaron estas perversas órdenes para imponer silencios y resignaciones. Distintos grados de responsabilidades y distintos grados de impunidades.

Las aguas del Salado parecen haberse tragado esas identidades, como las 138 personas que las listas oficiales no nombran, no señalan entre los muertos originados por un hecho de corrupción como se ha demostrado desde hace tiempo.

“Volver a empezar” fueron las tres palabras que ingresaron con forceps a la vida cotidiana de los santafesinos.

Como si fuera simple, sencillo.

Como si “volver a empezar” fuera la lógica continuidad que siguió al escurrimiento de las aguas y al exilio momentáneo del bicherío que trajeron.

¿Cómo se empieza de nuevo?

Y otra vez los 138 santafesinos que no están en los papeles de los gobiernos.

Las fotos que sobrevivieron junto a los sobrevivientes muestran las siluetas vacías. Un extraño fenómeno de las placas. Varias veces los integrantes de la Carpa Negra, símbolo de resistencia y esperanza, mostraron estas curiosas imágenes en las que se convirtieron esas fotos familiares. Hay perfiles blancos, como las siluetas que las Madres de la Plaza multiplicaron en las distintas geografías de la Argentina.

Diez años después es necesario hacer un repaso.

Una recopilación de apuntes. Números, cuentos de los años treinta que hablaban de voracidad del Salado, crónicas de inundaciones varias, análisis de políticas públicas que demuestran la ausencia del Estado, experiencias desoladoras y de aguante, resúmenes de notables libros que ya fueron escritos sobre el “crimen hídrico” y hasta

nuevos relatos de funcionarios que ahora sí tienen algo de dignidad para decir parte de lo que siguen callando. Precisiones que faltan, justicia ausente, impunidades lacerantes, la inundación que, de alguna manera, continúa. Recuerdos persistentes: la emocionante entrega de todas y todos aquellos que le pusieron el cuerpo a la solidaridad concreta, desde maestros a los veteranos de Malvinas que eran los únicos en quienes confiaban los inundados, la lucidez de los internados en un psiquiátrico de Carlos Pellegrini, en el centro oeste de la provincia, que pensaron en regalar caramelos a los chiquitos afectados. Una lucidez que nunca exhibieron los funcionarios de varias administraciones, no solamente aquella de Carlos Reutemann.

Todavía hoy deben seguir aquellos llantos plagados de impotencia y miedo. La necesidad de que se produzca un milagro. Como el hombre que en su casa con primer piso instaló la imagen de la Virgen en el último escalón y la conminó a que el agua no subiera más porque si no se morían los dos. Y se produjo el milagro. Pero no se trató de un hecho de la naturaleza ni tampoco de fuerzas sobrenaturales.

La inundación de abril de 2003 fue consecuencia de negocios, negociados, políticas públicas en el contexto de la ferocidad del capitalismo que siempre exhibe su lógica: los castigados de siempre, los empobrecidos que justifican con su existencia el poder de las minorías, fueron, una vez más, los inundados.

Todavía hoy conmueve la experiencia de Vanesa, la joven mamá que no pudo retener la manito de su hijo Uriel en el oscuro remolino negro en que terminó convirtiéndose durante muchas horas la cancha de Colón.

¿Quiénes, en realidad, le soltaron la mano a Uriel y su familia?

¿Desde cuándo le habían soltado la mano?

¿No tienen que pagar alguna cuenta ante la justicia los que le soltaron la mano a Uriel, su familia y a las miles de

familias como las de Uriel?

Si en las fotografías surgen las siluetas blancas, uno puede imaginar otros vacíos, imposibles de llenar, en los miles de sobrevivientes, en los que debieron seguir viviendo pero que de ninguna manera pudieron “volver a empezar”.

Estos Gritos del Salado, diez años después, están cargados de broncas, emociones, datos y rebeldía.

Sirven para apostar a la memoria, la verdad y la justicia.

Una vez más, como síntesis de un futuro mejor que, todavía, no ha llegado a Santa Fe ni a la Argentina del tercer milenio.

Para que el agua del Salado no siga engordando de impunidad, vayan estas palabras.

Como homenaje para los que no están y para los que insisten, todos los días, en parir un tiempo distinto.

I PARTE

NÁUFRAGOS. MUCHO MÁS QUE DIEZ AÑOS DESPUÉS

Ayeres

Recuerdos del futuro

En marzo de 1938 el diario “El Litoral” publicaba bajo el título: “Una onda del río Salado provocó alarma en el oeste” que vecinos “de la zona oeste de la ciudad domiciliados en jurisdicción de las seccionales cuarta y sexta y del distrito Barranquitas vieron con gran sorpresa esta mañana que las aguas del río Salado habían avanzado centenares de metros por los terrenos bajos de la costa, inundando varios caminos”.

El fenómeno, raro por cierto, produjo gran alarma temiéndose una inundación de aquellos barrios como efecto de la crecida del río Paraná repercutiendo con fuerza sobre el Salado... Unos vecinos aseguraron que durante la noche el río creció más de cincuenta centímetros y que las aguas del cajón (el canal del río) pasan con tal velocidad que casi fracasaron en la tentativa de cruzarlo en canoa, terminaba la nota.

El 13 de junio de 1973, el mismo diario tituló: “Una grave emergencia afrontan los barrios de la zona oeste”.

En la nota se describían los padeceres de los vecinos que desde sur a norte vivieron el ingreso de las aguas por el lado del Salado.

Pero lo peor se produciría 24 horas más tarde cuando se debió informar que a las 17:45 de la víspera, se había desplomado el puente de la autopista Santa Fe- Rosario que cruza el Salado, acción en la cual, un colectivo salvó por milagro de no caer en las aguas del río.

Mientras tanto, se daba cuenta de la lucha de los barrios del oeste para protegerse pero ya había unos mil evacuados procedentes de los barrios Barranquitas, Villa del Parque

y La Florida.

Según “El Litoral” del 27 de noviembre de 1973, se concluyó que el puente había caído debido a “una deficiencia en la sección de escurrimiento” y que “la canalización realizada para rectificar el meandro no consideraba una sección suficiente para permitir el paso de caudales estimados en crecientes anteriores”, en síntesis, se recomendaba que se ahondara en estudios para que el puente no se comportara como un dique en futuras inundaciones y permitiera el paso del agua con rapidez.

Estaba claro que el río podía crecer rápido, tanto que sorprendiera a los habitantes de la costa oeste y con tal caudal que podía comprometer las obras de infraestructura existentes, sostenía la crónica de “El Litoral”.

1905

Unos pocos meses atrás se había colocado la piedra fundamental para la construcción del puerto de ultramar y la ciudad vivía conmocionada por los trabajos que mostraban los avances y hacían avizorar el progreso. Los casi 40 mil habitantes de Santa Fe, sin embargo, vivieron en junio de 1905 la peor inundación de la historia con un registro máximo de 7,72 metros en el hidrómetro local que estaba ubicado en el muelle del ferrocarril provincial, decía el diario “El Litoral”, en su edición especial de 2008, recordando aquel desborde del Paraná.

La creciente extraordinaria de ese año convirtió a la ciudad en una isla cercada totalmente por las aguas y desde calle La Rioja hasta la ciudad de Paraná, el río se había convertido en una “masa brutal que todo lo cubría”. Se cuenta que “los vapores de la empresa de Don Carlos Sarsotti navegaban sobre las islas totalmente cubiertas y de las cuales no emergían ni las copas de los árboles más altos. Poco después, este servicio debió suspenderse porque las palas de las ruedas sufrían continuas roturas, al chocar con los diversos objetos que flotaban a la deriva”,

según recuerdan los Anales del Puerto de Santa Fe.

El día 8 de junio, el río creció 31 centímetros. Los alrededores, Rincón, Colastiné y la zona de Guadalupe fueron evacuados. Al día siguiente, el barrio Candiotti quedó anegado y en el centro de la ciudad, las aguas llegaron hasta calle San Martín, Falucho, Mendoza y Salta. Si bien las crónicas de la época no dan cuenta de casos fatales entre la población, se vivieron horas dramáticas en casi todo el mes de junio, cuyo lapso más tremendo fue el comprendido entre el 10 y el 20, fechas a partir de las cuales las aguas comenzaron a descender rápidamente, al punto tal que el 28 la bajante había registrado ya una disminución de dos metros sobre la marca tope.

1966

La inundación de 1905 y el pico histórico registrado en la ciudad marcan el inicio de una relación compleja con el río. Las regulares riadas del Paraná provocaron que los vecinos de la ciudad estuviesen siempre muy atentos a lo que pasaba sobre la margen este de la provincia. Luego de varias décadas y con riadas y estiajes más o menos importantes llegó el año 1966 con uno de los registros más importantes.

En marzo de 1966 se informaba: *“Siguen las lluvias en todo el litoral fluvial. La crecida del Paraná está generando críticas situaciones en Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe”*, sin embargo el alerta no alcanza a la ciudad que mantiene el nivel estacionario en el puerto local con 5,90 metros.

El martes 8 de marzo *“El Litoral”* tituló *“El río cortó las defensas de San José del Rincón y Alto Verde”*. Ese mediodía la altura del río era de 6,32 metros mientras que los evacuados de los distritos costeros totalizaban 1.600 personas. Al día siguiente, la situación se agravó: *“Rincón está totalmente inundado mientras que el camino de la costa está cortado”*. El río Paraná en nuestra había tenido un fuerte crecimiento, llegando a 6,45 metros, y comenzaba

a afectar la ciudad: “De un momento a otro pueden ceder las defensas en Barranquitas. Grave situación en Alto Verde”.

El 11 de marzo se leía: “La magnitud de la devastación en las zonas de la ruta 1 y 168 supera largamente lo imaginable”. Finalmente, el 14 de marzo de 1966 quedará registrado en la historia por la apertura del Canal 13 pero también por la forma en que golpeaba el agua el borde este de la ciudad. “No decae la intensidad de la onda en nuestra zona donde el nivel del río alcanza ya los 6,88 metros”.

El miércoles 16 se registró el pico máximo con 6,94 metros. Una semana después del paso del agua, se produjo un profundo hoyo en el costado norte del Puente Colgante que afectaba la seguridad de personas y de la estructura. Como corolario de la inundación y por el efecto de los embalsados de camalotes sobre el Puente, se tomó la decisión de construir un puente paralelo que garantizara la normal provisión de agua a la ciudad desde la toma del Colastiné.

1982-1983

“Otro derrumbe en la Costanera”, tituló “El Litoral” el 21 de septiembre de 1983. Había cedido un tramo del paseo costero de unos 35 metros de extensión, avanzando sobre toda la vereda este, sobre avenida 7 Jefes entre Río de Janeiro (hoy Luciano Molinas) y Domingo Guzmán Silva, y se pedía a las autoridades urgentes estudios para determinar la estabilidad de los suelos en la zona.

Se necesitaron apenas siete días más para que el diario de Santa Fe titulara en tapa: “Se desplomó el Puente Colgante”. Entonces podía leerse: “Una novedad verdaderamente lamentable se registró en nuestra ciudad exactamente a las 16.30 cuando la presente edición iba a entrar a máquina. El Puente Colgante se desplomó. Era uno de los riesgos que trajo consigo la inundación

que asoló la ciudad de Santa Fe y a la zona de influencia durante un tiempo tan prolongado. En pocos minutos y tras difundirse la noticia fue llegando al lugar una gran cantidad de personas”.

La tristeza que provocó la caída del querido puente tendría una segunda parte en la tapa del día siguiente: “Ante una despedida que quiere ser hasta luego”. En ese artículo se recordaba que “el 8 de junio de 1928, sin público, sin autoridades, sin cintas simbólicas, quedaba librado al servicio público el puente acueducto tendido por Obras Sanitarias de la Nación sobre la laguna Setúbal. Ayer, a las 16.25, a poco más de 55 años de aquel momento, gran parte de las queridas estructuras claudicó al ceder la base del pórtico del lado este, sometido a los efectos de las intensas socavaciones. Y si el día de su inauguración el puente Ingeniero Marcial Candiotti pasó prácticamente inadvertido, ayer, en el momento supremo de su final, fue acompañado con la congoja de los santafesinos, el asombro de quienes algunas vez lo admiraron como turistas y la curiosidad de todos aquellos que, aún sin conocerlo, identificaban a la ciudad con sus aéreas formas”.

A mediados de agosto de 1982, hubo varios picos con una altura del río cercana a los seis metros.

Sobre fin de año, en diciembre, nuevamente el río llegó a los 6,95 metros. El Paraná volvió a castigar la ciudad al año siguiente, en los meses de marzo y junio de 1983, logrando un registro máximo el 29 de julio con 7,20 metros.

Mucho puede contarse sobre lo vivido en esos largos y tensos meses, pero lo importante fue la pérdida de esa soberbia estructura metálica que durante más de cincuenta años engalanó el inicio del paseo del borde costero santafesino.

1992

Casi como un feroz vaticinio “El Litoral” publicó en la tapa

del 3 de junio de 1992: "Esta crecida amenaza con ser la peor de este siglo". El presagio casi termina en realidad pese a que desde el Sistema de Alerta Hidrológico se hablaba de una crecida menor. Por aquellos días fríos previos a la llegada del invierno, en las provincias del norte argentino las intensas lluvias y el desborde de los ríos habían provocado más de 90 evacuados en las provincias de Formosa, Chaco y Corrientes. Las autoridades provinciales señalaban que estaban preparadas para una crecida superior a los siete metros en el hidrómetro local y se prevenían evacuaciones importantes en los distritos costeros de Alto Verde, Rincón, La Guardia y Colastiné Sur. El viernes 5 de junio, se decidió declarar el estado de emergencia, noticia que se ilustró en las páginas del diario local con una fotografía obtenida desde la Laguna Setúbal y en la que se puede observar las instalaciones del Club de Regatas ganadas por las aguas. Esa fecha, el hidrómetro en el puerto local mostraba la marca de 6,30 metros de altura. La jornada siguiente, el río dio un respiro, apenas registró el crecimiento de un centímetro y la pausa permitió que siguieran concretando tareas de reforzamiento de defensas en varios puntos débiles tanto de la costa, como de la misma ciudad. El domingo 7 de junio en la tapa de "El Litoral" se especuló con que la crecida "apenas" si podría llegar a los 6,85 metros según las estimaciones del Servicio de Alerta Hidrológica del INA Regional Santa Fe. En la ciudad, ya había más de 1.700 evacuados, contaba la crónica del vespertino.

Las autoridades señalaban que estaban preparados "para lo peor". Mientras tanto ya eran más de 13 mil los afectados por la inundación en el territorio provincial a la vez que se observaban enormes superficies de campos anegados y el Paraná embravecido.

El 13, "El Litoral" tituló en tapa: "Ante el avance de las aguas, Santa Fe ajusta sus defensas". La altura del agua había trepado hasta 6,60 metros y en esa jornada se conoció la decisión del entonces gobernador Carlos Reutemann

de acercar a la Nación una solución "definitiva" para impedir nuevas inundaciones tan destructivas en nuestra zona. Se sugería a las autoridades nacionales la idea de la construcción de un anillo defensivo que permitiese una mejor protección ante las crecidas del Paraná.

El lunes 15, las autoridades preveían "la evacuación masiva de algunos distritos costeros". El río trepó hasta 6,87 metros -según una lectura hecha sobre el mediodía- y los evacuados en la provincia ascendían a más de 21 mil personas.

Ese fin de semana, el gobernador Reutemann recorría varios puntos de la defensa -donde los vecinos trabajaban fatigosamente para reforzarla- montado en una motocicleta y vestido con una campera roja.

El martes se llegó a los 7 metros de altura y el miércoles 17, "El Litoral" tituló: "La situación de la zona es de extrema gravedad", con un río que registraba al mediodía, 7,13 metros en el hidrómetros del Puerto de Santa Fe.

El viernes, en tapa, se pudo leer: "Agotadora vigilia en toda la ribera: el río en 7,34 metros". Una nota ponía el acento en el trabajo de cientos de vecinos que ayudaban en la desigual pelea contra el río: "Cuando se habla de heroísmo se piensa generalmente en las guerras o en las grandes catástrofes. Sin embargo, la valentía está también en cada uno de los habitantes costeros y en quienes han acudido a solidarizarse en su ayuda. Quienes trabajan al límite de sus fuerzas físicas...son los héroes anónimos de una gesta que no reconoce excepciones".

El lunes se registró el pico máximo con 7,43 metros y, también, la muerte de Néstor Álvarez y de sus dos hijos cuando abandonaban en una piragua la vivienda de fin de semana que tenían en el paraje Chaco Chico. La cantidad de evacuados en toda la provincia fue de más de 34 mil personas.

El agua no bajó rápido. El riesgo era si llovía, porque podía hacer trizas el último aliento de la defensa ante el embate del Paraná.

En aquel junio de 1992, Santa Fe registraba la segunda marca histórica. Se había librado otra batalla contra el río, sostenía la crónica del diario santafesino.

1998

En 1998 la crecida del Paraná tuvo un pico de caudal estimado de 47.000 m³/seg. con una altura máxima en el Puerto de Santa Fe de 7,24 metros el día 16 de mayo.

La crecida del Salado tuvo coincidencia con la del río Paraná, el cual generó un efecto de remanso, y tuvo un pico de 7,10 metros el día 17 de febrero.

Entre este mes y abril se superaron los 1.000 m³/seg. durante 61 días consecutivos, con dos picos que superaron los 2.000 m³/seg.

2003

“Entre la noche del lunes 28 de abril y las primeras horas del martes 29 se desató en nuestra ciudad la peor catástrofe natural de su historia.

“Sin mayores avisos por parte de las autoridades ni de los organismos técnicos, el río Salado -que crecía a razón de hasta cincuenta centímetros por día, según el hidrómetro del INADI- comenzó a cubrir de sur a norte, todo el borde oeste de la ciudad y llegó a alcanzar la vereda del Teatro Municipal sobre calle Juan de Garay.

“En las primeras horas, la ayuda oficial apenas si lograba coordinarse cuando la cantidad de afectados directos era superior a 46 mil y no había cifras oficiales de autoevaluados, con una fuerte demanda para su atención.

“Espontáneamente escuelas, clubes, parroquias, iglesias de diversos credos, locales y las estaciones del Belgrano y del Mitre, entre otros, se fueron abriendo generosos a la demanda de la gente que, aturdida y sin directivas sobre qué hacer, llegaba aterida, mojada y reclamando por lo básico.

“En las primeras horas se conocieron algunas directivas del gobierno nacional y provincial para articular la ayuda pero en las crónicas periodísticas quedaba claro que ésta todavía no llegaba y que las demandas eran crecientes.

“‘No tenemos cocina ni calentador, eso nos complica, los vecinos de enfrente nos calientan la comida, pero no tenemos cubiertos, no tenemos nada, la estamos peleando’, esta cita describe el panorama que continuaba siendo dramático, porque había chiquitos sin calzado, sin abrigo, sin colchones y sin frazadas.

“‘No recibimos frazadas, ni abrigo ni nada’, aseguró Roberto, un voluntario que trabajaba en el colegio Simón de Iriondo donde el miércoles por la mañana ya había sido acogidos unos 700 evacuados.

“La partida del barrio y la llegada al centro de evacuados era desordenada y se producían desencuentros entre grupos de una misma familia. Hubo gente que deambulaba de un centro a otro buscando su esposo, sus padres o un vecino. Finalmente, los jóvenes de la Federación Universitaria del Litoral comenzaron a organizar un registro de personas desenchontradas para ayudar en la búsqueda, iniciativa a la que luego se sumó la Universidad Tecnológica del Litoral y la Asociación Trabajadores del Estado.

“Mientras tanto, en los centros, en esas primeras horas, la gente dormía en el piso, con lo puesto, algunos apoyados con lo que llevaron: colchones, mantas, ropas, cartones, también sin agua y sin luz. Un título de ‘El Litoral’ de esos días resume lo que ocurría: ‘La ayuda llega de la comunidad y el gobierno hace lo que puede’.

“La Empresa Provincial de la Energía procedió a suspender el servicio no sólo en la zona afectada, sino en toda la ciudad debido a que la estación Central Santa Fe Oeste había sido cubierta por el agua. La sensación de inseguridad en los barrios afectados era enorme y muchos vecinos optaban por quedarse en los techos de sus viviendas cuidando de sus pertenencias. Por ello, se sumaron las fuerzas de Prefectura Naval y de Gendarmería

para resguardar el orden en la zona afectada.

“La ciudad cambió y se comenzaron a sentir los efectos de la inundación en casi todos los órdenes: se suspendieron de hecho las clases; se cerró el tránsito por las rutas 11 hacia el norte, y 70, además de la vinculación por la autopista por el socavón en el puente.

“Esto provocó que los supermercados, principalmente, y el comercio en general comenzaran a percibir síntomas de desabastecimiento.

“Fue un aluvión inusitado, imprevisible. Lo mismo que ocurre cuando se desborda un río de montaña nos está pasando, pero en el llano’. El gobernador Carlos Reutemann dijo que ‘nunca en la historia pasó lo que está ocurriendo ahora con el Salado’.

“El mandatario ofreció el 30 de abril una conferencia de prensa junto con el arzobispo, monseñor José María Arancedo; Carlos Carranza como titular del comité de emergencia; el ministro de Salud de la Nación, doctor Ginés González García e integrantes del gabinete.

“Reutemann señaló que el crecimiento del río Salado, que inundó buena parte de la ciudad de Santa Fe, ‘no tiene antecedentes en los 500 años de historia’ y dijo que ‘la altura está un metro por encima del registro histórico que alcanzó 7,16 metros en el año 1973’. Esta medición se tomó en la ruta 70 a la altura de la planta de Canal 13.

“La cantidad de evacuados hasta ese momento era de unas 45 mil personas entre Santa Fe y Recreo. El gobierno, además, reconocía la muerte de dos personas por efectos de la inundación.

“El final de la historia es conocido. Las aguas bajaron dejando un saldo de muertos, personas afectadas en lo emocional y psicológico; pérdidas de materiales y de las pequeñas grandes cosas que hacen la vida cotidiana: fotos, cartas, recortes, dibujos, pinturas y documentos que se fueron con el agua para marcar un antes y un después.

“Se inició una causa judicial -que aún se tramita- y uno de los dictámenes técnicos conocido como Informe

Bronstein sostiene entre sus conclusiones que 'el análisis presentado sobre el cambio climático global, lleva a inducir que esta situación será la prevaleciente, al menos en las próximas dos décadas. Es decir, es de esperar la posible repetición frecuente de eventos extremos de precipitación, con epicentro en cualquier punto de la región. Que el epicentro sea tal que termine afectando a la ciudad de Santa Fe, o cualquier otro punto de la extensa región litoral, pasa a ser un problema probabilístico'. No se equivocaba, se necesitarían sólo cuatro años para vivir una experiencia similar.

"El crecimiento desordenado y permanente hacia el oeste de la ciudad provocó que muchos barrios estén hoy alojados en el valle aluvial del Salado. Algo similar a lo que ocurre sobre la margen este donde localidades enteras están ubicadas dentro del valle del Paraná lo que significa que permanentemente deben ejecutarse obras para defenderlas.

"Entre febrero y marzo de 2007 las autoridades se dispusieron a dar batalla a una crecida del Paraná que, se anticipaba, estaría dentro de los valores que permitirían acciones coordinadas para morigerar el efecto de la crecida. Lo que no estuvo en los planes de nadie es que la ciudad, cada vez más defendida por este, oeste y sur, recibiría lluvias extraordinarias que provocarían otra vez el indeseado efecto de ciudad anegada por la naturaleza y la desidia.

"Problemas tanto en la extracción de agua como en desagües y canales casi sin funcionamiento; y logísticas para la atención de los afectados, entre otros, dejaron al descubierto las falencias estructurales de la ciudad para enfrentar un fenómeno que debería estar bajo control", relataba la crónica de la edición especial del diario "El Litoral", en agosto de 2008.

Uriel

“A las nueve de la noche nos subimos a la canoa, éramos veintidós, y por enfrente de la cancha de Colón se golpeó contra un palo y se rompió. Me desesperé porque mi hijo Elvio, de cinco años, gritaba: ‘¡Mamá!’. Y se lo llevaba la corriente.

“A mi bebé lo tenía una señora. Se lo pedí y como me tragaba el agua para adentro de la cancha yo lo solté, lo solté y él estaba vivo cuando lo solté. Lloraba y todo.

“Lo único que pedía en ese momento era que salvaran a mis hijos porque yo me estaba ahogando. Ese es el último momento que lo vi a Uriel. Se iba y yo no podía hacer nada.

“Estuve doce horas adentro de la cancha, estuve cinco horas prendida a las columnas que están detrás de la tribuna con el agua hasta el cuello aguantando la corriente, con bichos que se te prendían y no se qué más.

“Un muchacho se cruzó a salvarme, me salvó la vida, se rompió el pantalón y me ató a la viga porque yo me quería soltar, estaba cansada.

“La gente se ayudaba entre la gente. La gente gritaba, pedía por favor que la sacaran de ahí. No estaba ni Prefectura, ni el grupo Anfibios.

“Yo también veía que eran mis últimos momentos, yo me veía morir ahí porque nadie me escuchaba”, contó Vanesa Fernández, de solamente veintitrés años y mamá de tres hijos.

El más chico, Uriel, de doce días, fue arrastrado por la corriente. Cuatro días después del caos encontraron su cuerpiño sin vida.

Este relato forma parte del libro de investigación periodística 29-A. Inundación en Santa Fe, de Luis Moro, Pablo Benito y Claudia Moreno.

La carpa negra

“Los evacuados desean recuperar su dignidad y sus casas.

Santa Fe no puede olvidar la inundación”, tituló el diario “La Nación”, fundado por el creador de la historia oficial argentina, Bartolomé Mitre, el 30 de octubre de 2003.

El 29 de aquel mes se habían cumplido 93 días desde que fue instalada la Carpa Negra de la Dignidad, levantada por los evacuados en la plaza 25 de Mayo frente a la Casa de Gobierno. Los manifestantes ocuparon el lugar para advertirles a los funcionarios y legisladores que “la memoria colectiva no olvidará estos hechos”, sostenía el diario.

“Nuestra resistencia se mantiene intacta porque el agua nos llevó gran parte de nuestras vidas, pero no aplastó nuestra dignidad”, decía Graciela García, de la Coordinadora de Barrios Inundados, un grupo que organizó la llamada Marcha de las Antorchas y que recibe las donaciones para el Museo de la Inundación, donde se exhiben objetos dañados por el fenómeno.

En ese lugar, donde fueron instaladas las pertenencias de los ciudadanos que lo perdieron todo, los testimonios reflejaban impotencia y dolor.

“El momento más duro de aquel día fue tener que dejar mi casa, con casi dos metros de agua. Permanecí 18 días en el techo de la casa de un vecino. No pude, y estoy seguro de que nunca podré, recuperarme de todo eso”, sostuvo Dante Ramallo, vecino del barrio Chalet.

José Luis Campos, de barrio Roma, explicó por qué está en la carpa de la dignidad: “Porque tuve que volver a mi casa, prácticamente destruida, ya que no tengo otro lugar adonde llevar a mi familia (esposa y 4 hijos), y quiero que alguien nos escuche”.

Para María Frutos, de la misma zona, “los damnificados tenemos que seguir unidos para que las autoridades escuchen nuestros reclamos”.

Pedro Rodríguez -del barrio Santa Rosa de Lima- agregó que si la carpa se levanta, ya nadie se va a acordar de lo que pasó. “Y eso no lo podemos permitir”, agregó.

Los testimonios son parecidos en el barrio La Florida,

donde hay unas 70 carpas donadas por el gobierno italiano que ya evidencian el paso del tiempo. “¿Adónde vamos a ir? Nosotros perdimos el rancho. Por lo menos, acá tenemos un techo. Vamos a esperar a ver si nos toca una casita del gobierno”, se preguntó y respondió a sí mismo Daniel Aletti, ex vecino de Santa Rosa de Lima.

“Anoche unas 2500 personas que portaban pancartas marcharon desde la plaza 25 de Mayo, donde está la Carpa Negra de la Dignidad, hasta el cine América. Allí se vivieron momentos de reflexión, con la asistencia de los periodistas Nelson Castro y Norma Morandini”, terminaba aquella crónica.

El primer documento de la Carpa Negra
Julio de 2003

“El 29 de abril nos transformó la vida en todos los sentidos. Perdimos la vida de uno, la cotidiana, esa que ahora -que no la tenemos- descubrimos que nos da un orden, el que cada uno va armando: en una casa, en un barrio, con sus plantas, sus animales, con sus rincones, con su patio, con la vereda, con los vecinos.

“La cotidianeidad pasó a ser cosa rara. Primero, olas de piraguas; después, los techos; después la pesada limpieza del barro entre nuestras cosas. Para algunos la vida en una carpa, para otros en una carpa prestada. Nos dimos cuenta que, de ahora en más, vivir sería una tarea difícil.

“Así nos encontramos en las esquinas, improvisamos asambleas, hablábamos todos juntos porque se nos mezclaba todo: la necesidad, el dolor, la bronca, la impotencia. Sentimos que el agua sólo había sido el comienzo de la inundación. Supimos brutalmente que estábamos solos.

“Cada barrio encontró su forma de hacerse escuchar: asambleas, piquetes, marchas, petitorios. La ciudad se convirtió en un polvorín. Los censos, las colas, los repartos. Todo se convirtió en tortura.

“Los gritos eran muchos pero pocos los que escuchaban. Cada 29 fue un encuentro en la calle, cada vez más preocupados y rebeldes ante la certeza de que sobre nosotros estaba cayendo el olvido.

“Una noche, en la reunión de la Coordinadora de Barrios se aprueba la idea de instalar una carpa y un museo de la memoria.

“Así fue, el 29 de julio, con el apoyo de la gente en la plaza surge y se planta la Carpa de los Inundados. Sin agua, sin barro, pero con el mismo dolor y desamparo: por la dignidad, por la justicia, por la recuperación, por nuestros muertos y enfermos.

“No a la impunidad. Carpa del dolor pero también de la dignidad.

“No queremos ser toda la vida inundados, queremos vivir con nuestra familia, poder devolverles a nuestros hijos una casa, un lugar, un proyecto de vida. Un futuro.

“Aquí estamos, aprendiendo a luchar por nosotros y por todos. No se trata de una Caja más o menos. Se trata de que nuestra catástrofe sirva para darnos cuenta de que vivimos en una ciudad insegura, con gobernantes que no consideran a una gran parte de la población y con ciudadanos que reclaman ser tratados como tales”, decía aquel primer manifiesto de la Carpa Negra.

En 2008, “al cumplirse cinco años de la primera catástrofe hídrica que modificó la vida de incontables familias santafesinas, fueron organizadas por la Carpa Negra de Inundados distintas actividades”, decía el diario “El Litoral”. Instalada desde el 29 de marzo pasado en la plaza 25 de Mayo, los miembros de la Carpa Negra brindaron una conferencia de prensa para informar todo lo programado para recordar los cinco años de la inundación. Un cartel delante de la carpa, que decía “Con la ceniza de los inundados se construye la provincia de los funcionarios traidores”; volantes impresos en las manos de sus integrantes, con la inscripción “Cinco años de lucha, de memoria y sin justicia”; y algunas sillas plásticas dispuestas

por fuera de la carpa le dieron marco.

“A cinco años de la inundación de 2003, entendemos que se cumplen cinco años de luchas. La reparación que nosotros necesitamos, y que definimos como fundamental, es la de la justicia. Pero ésta nos sigue siendo esquivada”, manifestó a “El Litoral” María Claudia Alborno, miembro de la Carpa Negra de Inundados. Y agregó: “Muestra de lo que digo es que es el juez (Mauricio) Frois, quien dejó caer la causa Vanrell, va a entender en una parte del juicio. ¿Qué garantía de justicia podemos tener?”.

Respecto de la relación que desde la Carpa Negra mantienen con las nuevas autoridades provinciales, María Claudia Alborno refirió a que han hablado con el gobernador Binner antes de las elecciones para pedirle un posicionamiento político puesto que “Santa Fe seguirá caminando en la medida que se investigue lo que pasó”. “Hace unos días nos reunimos con el ministro de Justicia para manifestarle lo que queremos que se haga: que se conforme una comisión investigadora”, dijo. Y agregó: “Entendemos que Santa Fe, en 2003, sufrió un atraso significativo como ciudad. Pero también entendemos que si los responsables se siguen reciclando en diferentes cargos políticos y públicos, no vamos a poder salir adelante”.

Por último, Alborno remarcó: “Vamos a seguir luchando porque hay mucho que hacer por delante. Estamos convencidos de que queremos la verdad. Por eso, pedimos posicionamiento político por parte del actual gobernador y que se forme la comisión investigadora que solicitamos por todo lo que nos pasó en 2003”.

Antorchas santafesinas

Es mentira que uno no se baña dos veces en las aguas de un mismo río como lo sostenía el viejo filósofo Heráclito, en las colonias griegas del Asia Menor, hacia el siglo V antes de Cristo. Hay veces que el agua sigue siendo la

misma. Huellas y recuerdos que no terminan nunca. Que continúan siendo en el interior de todos aquellos que sobrevivieron y fueron conscientes de perder todo. Y no lo perdieron por culpa de la naturaleza sino de la perversidad de la mala política.

La Marcha de las Antorchas es una de las tantas formas de buscar justicia por las inundaciones de 2003 en la ciudad fundada por Juan de Garay.

-Yo soy un espíritu en lucha –repetía la Tere, la Flaca del Barrio El Arenal, detrás de San Lorenzo y murió reclamando justicia por las inundaciones de Santa Fe del año 2003.

Todos los martes van y realizan la Marcha de las Antorchas. Llegaron a ser cerca de cien.

Pero son ocho o nueve los insistidores, como ellos mismos se definen.

Sienten que están gastados.

Cuentan que cuatro veces les robaron las cruces que recuerdan la cantidad de víctimas que dejó la crecida del Salado, no solamente del año 2003 sino también del 2007.

En el año 2005 hicieron un piquete y Carlos Reutemann no pudo votar. Terminó pidiendo el cambio de domicilio.

Recuerdan, siempre recuerdan.

Dicen que los caballos y muchas personas viejas de los barrios decidieron quedarse a pesar del avance del agua.

No querían salir de sus lugares y murieron ahogados.

Recuerdan, siempre recuerdan.

Luchan, siempre luchan.

En los centros de evacuados sintieron distintas formas de maltrato. Hacinamiento, el colchón devenido en el objeto del deseo de todos y cada uno de los inundados, revivieron los negocios que se hacían desde siempre con las frazadas, desde los tiempos del gobierno de Víctor Reviglio.

Néstor Kichner, alguna vez, dejó a su hermana, Alicia, para que tomara notas de todos los reclamos de los inundados.

No se hizo nada en definitiva. Creen que la Casa Rosada priorizó las relaciones con Reutemann. Les prometieron

un observatorio de derechos humanos para que vaya monitoreando la evolución de cada familia. Terminó cerrado.

Ellas y ellos se definen como los guardianes de la causa.

-Somos lo que somos. No trabajamos de militantes. Pedimos que por lo menos se le tome declaración indagatoria a Reutemann. Y también decimos que Barletta pidió no ser denunciado públicamente por no haber presentado el informe de la facultad que demostraba cómo avanzaba el agua del Salado – afirman las mujeres, diez años después, exigiendo justicia.

Los insistidores

Graciela tiene 59 años y vive en barrio Roma, en Santa Fe de la Vera Cruz, capital del segundo estado argentino. El 29 de julio de 2003 participó de la primera marcha de las antorchas en reclamo de justicia por las inundaciones y el 14 de enero de 2004, señala, participaron todos los sectores de la llamada Carpa Negra.

-Somos los insistidores – apunta con una sonrisa melancólica pero firme.

“A la madrugada estábamos preocupados. Alerta entre los vecinos que venía el agua. Me fui a laburar, mi hijo se fue a estudiar y otro me decía que nos vayamos. Mis viejos están a una casa de por medio. Eran las 4 de la mañana, lloviznaba...y a las 10.30 volví y el barrio era un hormiguero.

Los vecinos ponían arena, protegíamos las casas...Pero así, sin quererlo, armamos nuestra propia trampa, la misma que había empezado a armar Reutemann, nosotros la fortalecíamos sin saber...nuestras casas quedaron entrampadas con nuestras propias defensas, tres bolsas de arena, 80 centímetros... nos entrampó porque nos hizo quedar en nuestras casas sabiendo que venía el agua. Estas cosas pasan por el cuerpo y la piel de cada uno. Habíamos caído en la trampa. Su silencio para 130 mil personas, 28

mil familias, fue la muerte, el desamparo, la desolación, algunos salimos como ratas... queríamos resguardar nuestras casas... no teníamos idea qué iba a pasar. Por qué Barletta no hizo lo que tenía que hacer, entregar el estudio de la universidad, lo tuvo que llevar a la justicia. Fue uno de los principales responsables y cómplices de Reutemann. La facultad de ingeniería química había hecho esos estudios. Ahí estaba la verdad que teníamos que conocer todos. Aparece en la causa cuando le allanan el estudio siendo todavía rector de la UNL. Hoy forma parte de la causa. Tenía voz para decir y levantarla. Trabajos para terceros, decía... y por eso no lo entregaba.

Los vecinos nos ayudábamos entre nosotros. Dos horas y media de hormiguero puro. A las 14 ya se había cortado la luz. El agua entraba con mucha fuerza. A las tres de la tarde nos fuimos. Mis viejos agarraron los remedios en una bolsa, agarré mi perro, me fui con la mochila con la que fui a laburar y un televisor que lo pusimos en una casa de enfrente. A lo de una prima, noche en vela del 29 de abril, allí tomé conciencia de lo que pasaba. Nunca había militado pero me daba cuenta de lo que pasaba. En una página central de "El Litoral" me acuerdo que mi viejo comentó que la obra iba a proteger a los santafesinos para siempre. Esa obra nos mató. Yo me acuerdo de eso. Le sacó terreno al río y que hizo todo lo que vino después. Se habló de dinamitar el puente de la autopista... no lo hicieron. Dinamitaron la Mar Argentino porque le venía el agua a la Casa de Gobierno. Aparte de los negocios del dinero. Una obra sin controles, que sabían que le restaba terreno al río y que iba a estar más alto que la ciudad.

Seis meses fuera de mi casa. Una semana en una amiga, éramos siete y la perra. Una compañera de trabajo me alquiló una casa a bajo costo. 17 días con agua estuvo la casa. No te voy a contar lo que perdimos... lo que no perdimos ni nuestro ser, ni nuestra dignidad... lo que somos como familia. Eso pinta de cuerpo entero lo que mamé de mis viejos. Salía por los viejos y por los niños

desamparados y a mis viejos los vi entristecidos. Cuando estuvimos juntos nos sostuvo el amor que teníamos entre nosotros. Volvimos a jugar a la pelotita con bollitos de papel y eso nos salvó. Mi viejo se murió. Tenía unos pajaritos. Mañana tienen que darle de comer, le decía a los chicos. Cuando entendí lo que hizo Reutemann y lo que vino a hacer Duhalde acá... todas esas cosas... dos o tres años después repensé todo esto. Creo que la inundación pudo ser evitada, pero creo que esta inundación fue pensada para borrar los barrios del oeste. Después salieron proyectos, los lagos del oeste, que iban a estar pegados a la circunvalación para hacer countries. Negocios inmobiliarios. A Santa Rosa de Lima cuánto hace que quieren sacarlo. Pero es un barrio con historia. No los van a sacar porque sí, nomás.

Nos organizamos como vecinos en mayo de 2003. En República del Oeste, la única vecinal que nos daba apoyo y después en el club Mitre, del barrio San Lorenzo. Qué hacer... Jorge Aguilar, el tortero, dijo de hacer una carpa. Necesitábamos tiempo, parecía una locura... 29 de julio de 2003. Lo escuché a Walter Saavedra y te llamé. Cuando arrancó la carpa vos estuviste con nosotros cuando arrancó la carpa. Carranza había amenazado con reprimir cualquier tipo de manifestación que se hiciera en la plaza. Hablé con la secretaria de derechos humanos de la nación, a la noche se veían los francotiradores de la Inmaculada, la casa de gobierno y tribunales. Nos pidieron los nombres a todos. A los 14 días nos llevaron presos a dos compañeros de barrio Centenario y a mí. Sostuvimos esto hasta que asumiera Obeid. Velas para alumbrarnos. Y salimos con las velas a dar una vuelta por la plaza. Todos los martes las hicimos.

Los que estábamos en la carpa nos fuimos a la marcha. No nos quedamos. Hasta el 14 de enero de 2004 se quedó la carpa. Hubo diferencias de criterios. Fue un símbolo que sigue sosteniéndose. Distintas metodologías. La marcha era la continuidad. Todos los martes, todos los 29, aprender

a perder la vergüenza, sacarles las vestidura... los únicos que serán respetados son los que no nos mientan... no se salva nadie. Nos trataron de locos.

Haber encontrado los compañeros con los que marchamos. Con el que podés caminar, con el que estás seguro... nos cuidamos entre nosotros. Aprendimos a correr riesgos con el cuerpo...

La justicia no llamó nunca a Reutemann a declarar. Quedaron impunes las muertes de la inundación. Sin culpables. Las pérdidas de la provincia, de millones de dólares perdidos tampoco se habla. Durante y después de la emergencia y los negocios que se hicieron después. Y la impunidad de Reutemann es lo que más asco nos da”.

“Cuando llueve fuerte no la hacemos”

“154 cruces en la plaza. Los muertos de 2003 y 2007, no le perdonamos ni a Balbarrey ni a Obeid, tampoco a los fiscales que hoy son jueces... la inundación garantiza el ascenso rápido en la justicia... condenamos a todos los que consideramos culpables... tres pirinchos solamente fueron los procesados: Fratti, Alvarez y Berli. Y siempre reclamamos, con todos los gobiernos. Binner nos recibió pero no pasó nada y ahora también exigimos lo mismo: juicio político a la Corte para que no quede impunes las muertes. Por lo menos, eso”.

Patricia Pavón tiene 49 años y vive en Barrio San Lorenzo.

“No sabíamos qué pasaba alrededor. Daban mala información, que nos quedáramos tranquilos en San Lorenzo, Chalet, Santa Rosa no iban a inundarse. Subimos al techo con mi hijo y mi marido. Hasta que me llama y me dice que retire a mi nene que entonces tenía diez años. Había pasado Santa Rosa y evacuaban en el hospital de niños. Se les caen los chicos de las incubadoras, decían. Dejé todo en mi trabajo. Me iba y cuando llego a mi casa era todo un alboroto. La gente del fondo quería

sacar a los caballos pero resistían, volvían, les pegaban a los caballos pero se volvían. La gente que tenía carros. Por qué le pegaban y por qué no huían los caballos. Ya teníamos todo arriba. Mi hermana se quería llevar a mi mamá. Pero se resistía. A las 4 de la tarde se hizo de noche. El agua avanzaba. Mi marido, diariero, entró los pájaros. Más de un metro de agua. Después fue terrible: alaridos, gritos, la gente que pedía que lo sacaran... habían creído en esos hijos de puta que nos decían que nos quedáramos... las canoas pasaban. Algunos te sacaban, otros no. Mi mamá salió a las dos de la mañana. Ya estaba el agua en el techo a la medianoche. Los techos eran redondos y daban la posibilidad de subir. Nos quedamos con mi marido cuidando las cosas y los animales. Hasta que llegó un vecino con una canoa y salimos al otro día hasta la avenida Freyre. Me daban mate cocido y pan y no entendía nada. Miraba sin entender. Nunca me voy a olvidar de esa gente que bajaba con los termos. Estaba adormecida. Qué pasó... una aceptación... con los brazos caídos... no entendíamos nada... salimos de ahí con gente de mi barrio. Fuimos derivados al puerto y de ahí nomás salimos corriendo. Iba cargando colchones y mis tres perros. Pero el agua avanzaba y entraba por el puerto. Los colectivos nos esperaban y caí en la escuela Sarmiento, de calle Tucumán y 1° de Mayo. Allí pierdo a mi hijo y a mi marido. Nos separamos. Llego con mi mamá a la escuela y nos perdemos durante una semana. Nos buscaron los patrones.

17 días después volví a mi casa

Entramos en un campo de guerra... eran todos muebles tirados... caminitos por donde entrábamos... todo sobre los costados amontonados como si fueran montañas... nos pedían en la escuela que salgamos. Era terrible. Estaban las máquinas. Mi hermano tenía una locura muy grande: entró con un hacha a romper todo y yo lloraba detrás de él. No me rompás mis cosas... él destrozaba... decía que no sirve más, no sirve más... la heladera quedó

como una marca. Subió al techo y se pegó. El agua estaba podrida. No sé qué traía. Todo lo que levantó lo pegó al techo. Había que romper todo, decían en la radio. Y hachaba todo. Y yo le decía no, no... yo perdí todo. Con lo que uno trabajó para tener lo que logró, lo que fuimos... lo veíamos ahí podrido, tirado... son cosas que no se reponen.

A los dos meses me engancho con la marcha de la antorcha. Hablaba Reutemann por la radio y me enfurecí. Mi mamá siempre militó para el peronismo. La leptospirosis, decía que tenía. Me levanté y salí indignada. Y me paré con ellos frente a la plaza. Me conoció la Flaca, la Tere, del barrio El Arenal y no me separé más.

Diez años después falta todo. Han fallado todos. La justicia, la política que se tapa entre ellos mientras hacen negocios. Nosotros tenemos hambre de justicia. Cuando no estemos, las piedras gritarán por nosotros. Nos liberamos y nos adueñamos de ese lugar que sentimos nuestro, como el lugar de las cruces... estamos atentos a lo que hacen y no hacen. Qué hacen a favor de ellos, siguen amparando...

No tuve mucho que buscar. Siempre tuve bronca. Y me ayudó mucho. Y no necesité de dónde buscar la fuerza. Eso me mantiene. Sé que son asesinos y están en complicidad, eso me mantiene. Mataron y abandonaron. La gente sigue viviendo en la pobreza. Me valgo de mi bronca. Me mantiene en pie la bronca y la rabia.

22 años tiene mi hijo... no hablaba mucho en aquel momento. Ahora es como que acepta que soy una loca, una revirada que los martes salgo, me piro. Lo tiene asumido pero no lo demuestra. Me ayuda para hacer un cartel. En eso está pero no lo dice. A veces le salen preguntas pero no sintió tanto como lo sentí yo. Estuvo más tranquilo. Lo sufrí de otra forma porque perdí todo lo de él. Él tuvo tiempo de recuperar. Yo no tengo tiempo. A mí se me terminó el tiempo. Si no hago esto, yo muero. Tengo que estar alerta. El trabajo está después, es lo de menos. Mi tiempo se acaba. No es vida si no hago esto,

nadie me mueve de la lucha”.

Manzana negra

Yeni Castillo vive en Villa Hipódromo desde hace trece años.

-Llegué al fondo de todo...

Ahora es la coordinadora de “Manzana negra”, un taller de murgas que surgió en el galpón de los inundados que estaban olvidados en calle Peñaloza y Hernandarias.

En los días posteriores a abril de 2003, el lugar estuvo saturado de personas desesperadas.

Un año después, la murga arrancaba bajo el impulso de Moli Burninsen.

El papá adoptivo de Yeni, Horacio Bravo, más conocido como Horacles Anorba -que perdió a su esposa Silvia Malatesta por la inundación- desempolvó sus varios oficios de poeta, profesor de danza contemporánea y artista popular y se convirtió en el primer maestro de la murga.

En el año 2006 todavía quedaban seis familias en ese galpón. Familias que tenían entre dos y doce hijos. Habían sido abandonados por los distintos gobiernos. Allí comenzó el invento de la murga. Los instrumentos originales fueron los baldes, los toc toc y barriles. Nació también la denuncia judicial por abandono de persona.

La murga participó del Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano. Comenzó jugando con las chicas y los chicos. Y se iban sumando los pibes del barrio.

Cuando llegaban a los ensayos, dejaban de lado, durante cinco horas, las bolsas con poxiram y también se abrían las puertas a las nenas que eran prostitutas en la comisaría décima.

El nombre surgió de una serie de sugerencias que las chicas y los chicos anotaban con carbones en las paredes del galpón. Después esas palabras fueron a una bolsita y surgió “Los podridos”. Sin embargo, después del

recuerdo de una poesía de Horacles de 1974, el nombre terminó siendo "Manzana negra".

Los colores resultaron de la mezcla de las camisetas de Colón y Unión y cada uno va con lo que quiere. La mayoría de los pibes no terminaron ni siquiera el séptimo grado.

-La murga se convirtió en algo así como una escuela alternativa. Ahora somos 22, en aquel primer momento, en el galpón de los inundados olvidados fueron 43. Recibimos enseñanzas vitales para sobrevivir a partir del compromiso del enfermero de barrio, Juancito, que les sirvieron a las chicas que ejercían la prostitución, por ejemplo...

En 2006 la gente del galpón fue reubicada en el llamado barrio "Nuevo Horizonte", entonces la murga se quedó en el barrio.

Y así surgió el primer corso en Villa Hipódromo y la presencia de "Manzana Negra" cada 29 es un compromiso de vida.

Horacles, de hecho, formaba parte de la Marcha de las Antorchas. Las chicas y los chicos se hicieron dueños de los escenarios y hasta cantaron con Rubén Patagonia. Nació otra murga, "La soberana lusiférica del bajo fondo".

-Los chicos se apasionaron por esta lucha. Nunca fueron criados para el aplauso, para estar arriba de un escenario... Cuando el Salado arrasó la tercera parte de la ciudad capital del segundo estado argentino, la casa de barro que Yeni iba levantando desde 2001 fue disuelta ante el avance del río. Ella salió a buscar a su hijo y no lo pudo encontrar en los primeros días.

La mujer de Horacles, en tanto, no podía ser enterrada porque el cementerio estaba inundado.

-Pero algo pasó en el barrio. Con los que antes no nos hablábamos, ahora éramos hermanos... llegó el corte de luz grande. Y vi algo que nunca vi: una parte de la avenida no estaba inundada. Por ese lugar seco la gente iba y venía, como si fuera una peatonal, el hombre llevaba un televisor en una mano y una gallina en otra; la mamá

cargada de dos chiquitos; el perro y otro pibe con un gatito entre sus manos. Lo impresionante era la mirada de todos y cada uno de ellos. La gente caminaba, iba y venía por esa parte seca pero no iba a ningún lado. Se cruzaban conocidos y desconocidos. Sentía mucha impotencia. Y ese dolor anda con una, ese dolor se lleva adentro y eso que nosotros trabajamos de manera permanente con la ironía y la burla... -cuenta Yeni mientras muestra decenas de fotos y volantes que fue juntando y que tienen las marcas de las pisadas de la plaza de Mayo de Santa Fe.

Tiene una urgencia: justicia

Muchos de los que ve en las fotos ya no están. Y mucha gente de la propia ciudad de Santa Fe parece haberse olvidado de abril de 2003. Aunque parezca mentira, Yeni está convencida de que la memoria suele ser silenciada como consecuencia de tantas noticias malas que todos los días les lueven a los habitantes de estos arrabales del mundo.

Los nuevos muertos son los "secuelados", dice la artista popular mientras confiesa que ya están planificando los actos por los diez años del crimen hídrico.

-Es necesario que Reutemann termine preso o por lo menos indagado junto a los demás inundadores. Pero su primo, Rafael Gutiérrez, es el presidente de la Corte Suprema de Justicia y da la sensación que cada vez estamos más lejos de lograr justicia. Hay, además, una masa anestesiada que no recuerda.

Yeni, con la murga "Manzana Negra", sabe que pelea por darle una nueva posibilidad a decenas de pibas y pibes que intentan gambetear la droga o la prostitución. A veces gana, a veces pierde, pero los pibes siguen bailando, cantando e insistiendo. Como todos los 29, haciendo memoria por los arrasados por el Salado y pidiendo justicia, esa palabra que todavía es imprescindible construir en la tierra que parió la primera revolución criolla.

El reino de los fangos

El libro de Jorge “el negro” Castro se llama Verdades locas contra impunes mentiras y tiene en la tapa la fotografía de la inauguración de la defensa hídrica inconclusa ante las crecidas del Río Salado.

La imagen es del año 1997.

Y en ella pueden verse sonrientes, casi eufóricos, el ingeniero Jorge Obeid; Carlos Alberto Reutemann; Rafael Gutiérrez; el empresario Victorio Gualtieri; el contador Juan Carlos Mercier; Horacio Rosatti; Juan José Morín; Afrio Pennissi y Oscar Lamberto.

Nombres que van y vienen a lo largo de los últimos cuarenta años de vida política.

“...Tal vez la vieja se equivocó al no poder encontrarnos en nuestras escapadas por el arenal. Encarajonada por la responsabilidad de protegerme y sin saber el presagio de estas palabras, quizás olvidó agregar: ‘Los locos también dicen la verdad’.

“Una noche insultó en su guaraní legítimo, cuando el río la asaltó dormida y hubo que sacarla en andas, sin poder hacerse siquiera frente al espejo las trenzas de su larga cabellera india. Dejar así nomás todo revuelto, frente al cristal del inmenso ropero. Guardada quedó la imagen viajando hacia el futuro incierto, chocando con esta traicionera nostalgia para llegar chorreando a la avenida Juan José Paso, allá por el año 1966.

“Mucho tiempo después, saltando sobre años de historias, escuchamos a la máxima autoridad de esta provincia, el ingeniero Jorge Obeid, decir: ‘Son cuatro locos inundados que reclaman’, sin detenerse a contar, el tan decidido gobernante. Al ver la callejera manifestación junto a la iglesia, rodeado por ella se zambulló en el obispado pidiendo asilo, pasando raudo sobre la presencia del purpurado dueño de casa y sin siquiera pedir permiso. Quedó así en claro nuevamente que hace muchos años

dejó en esta ciudad colgada la vergüenza.

“Su antecesor y sucesor, el ex corredor profesional de autos Carlos A. Reutemann, el inundador sin confesión, fue acusado sin premura por el saber popular como el ‘asesino serial culposo’. Se hizo célebre ante la tragedia vivida por la ciudad de Santa Fe, ocurrida el 29 de abril de 2003. A los pocos días, siendo por segunda vez gobernador, intenta correrse de toda responsabilidad estatal con cinco palabras mágicas: ‘A mi nadie me avisó’, repitiéndolas con soberbia. Demostrando que todavía cree en un mundo colonial y en el trono de los reyes, o en sus disparates y desventuras, se siente un Príncipe de Mónaco, porque es allí donde tiene depositada su fortuna. No entiende aquello o les resbala lo que canta en el Himno Nacional: ‘...a la noble igualdad’.

“Hace ya más de treinta años los militares argentinos denominaron ‘Locas de la Plaza’ a quienes serían después las personas que proclamaran el reclamo más profundo de verdad y justicia de nuestra historia, las Madres de Plaza de Mayo.

“Por eso debemos advertir, sin saber hasta dónde llegarán nuestros pasos -semana tras semana, los meses y los años que nos quedan de reclamos- que esto es una irrepetible expresión de ‘piantadura’ regional, bien adormecida, de tierra adentro e inundada, sin trasnoche ni casinos. Alejadas de avenidas luminosas con sus lágrimas de neón y sin coches de carreras, con ausencias de baldosas y cementos de obras que no son fundamentales, con persistencias de exclusiones y acogotados con sus muertes, cual zapatillas colgadas de los cables en los barrios de la incomprensión, viven demarcadas las penurias por el semáforo rojo del apartheid social.

“Locos de ayer y de hoy harán un relato, usted puede juzgar a estos dementes sin cura pidiendo justicia, memoria y verdad, pues ellos no tienen nada que esconder en su decencia. Juzgarlo todo es el anhelo aquí y ahora, en el presente, cuando las huellas están frescas, cuando no hay

enfermedades de excusas, cuando todos los caballos siguen en carrera e intentan desviar los recorridos.

‘No cometa la imprudencia de menospreciarlos en sus desdichas, juzgarlos por su faltas en los acentos y en sus vestiduras sin etiquetas. Transpiran olorosas las historias. Porque los suaves perfumes traen, acabadas veces, los aromas del engaño. Porque mi abuela en sus olvidos también tenía razón...’, cuenta el negro Castro en su imprescindible obra.

Su libro termina con una lista de ahogados y fallecidos a consecuencia de la inundación del 2003 en Santa Fe: son 161.

Entre ellos, un chiquito “NN”, “nacido muerto en carpas de La Tablada”.

¿Quiénes se hacen cargo por cada uno de ellos, de los 161?

Jorge “el negro” Castro tuvo la gentileza de responder algunas preguntas para este trabajo.

Su investigación, su militancia lo habilitan como una de las principales voces a las que hay que prestar atención diez años después.

-¿Cuáles son los tres principales puntos que no investigó la justicia a lo largo de la causa? –le preguntamos.

-En primer lugar debemos decir que no podemos reducir a solo tres puntos, son una infinidad de hechos los eludidos a sabiendas por los jueces De la Torre y Patrizi, refrendadas sus gambetas por las Cámaras de Apelaciones y por último las Cortes, provincial y nacional las que cerraron el anillo impune para no culpar a los verdaderos responsables.

Hay que destacar que la actuación de la justicia santafesina a través de los distintos fiscales tanto en la instrucción como en el período de presentación de pruebas ante el Juez de Sentencia, no investigaron, no presentaron pruebas de ninguna índole, constituyendo esto una vergonzosa e histórica actuación dado su representación y deber

constitucional de investigar la denuncia de las víctimas contra los responsables judiciales de esta causa. Todo el peso de la causa recayó sobre los mismos inundados. Inundación del Salado y Justicia dependiente y adornada, son un solo paquete de regalo con impunidad política.

Casi todo este desempeño está plagado de parcialidad y dependencia política ante el cariz de los mismos gobernantes.

Aquí la igualdad ante la ley es solo un deseo.

Los tres poderes actúan en mutua protección. El carácter de los acusados como máximos responsables, los gobernadores Obeid quien inauguró la obra incompleta y su gabinete, la famosa foto del año 1997, Carlos Alberto Reutemann, y todo su gabinete, por su desempeño por lo menos 60 días antes, imprevisión total, no dio la orden de evacuación sabiendo lo que ocurriría, pidió que los santafesinos se quedaran en sus casas a las 18 horas de aquel 29 de abril. Los 13 muertos entre barrio Chalet y el Centenario todos después de las 19 horas cuando fueron prácticamente arrasados, aquí el agua llegó de frente y de atrás, y a posteriori de producida la mayor tragedia social de esta ciudad capital de la provincia donde produjeron el mayor abandono de personas jamás visto en esta provincia.

La inundación fue un éxodo de pobres, aproximadamente más de 100.000, sobre un total de más de 130.000 santafesinos, abandonados a su suerte, porque no contaron con la actitud responsable del Estado santafesino.

El pueblo santafesino salvo al pueblo en los peores momentos. El Estado provincial licuó su acción en una falta de reacción calamitosa. Aquí las responsabilidades van de lo más alto a lo más bajo y no al revés como la delineó Reutemann para la justicia obediente con su frase "los ingenieros van a ir a cargar piedras". ¿Si los ingenieros tenían que ir a cargar piedras por sus horrores constructivos qué quedaba para el gobernador que no dio la orden de evacuación sabiendo que la ciudad se

inundaba?

Eligieron el camino del ocultamiento y la justificación más cobarde. "A mi nadie me avisó".

La tan mentada imprevisibilidad de un tortuoso río de llanura la transformaron en un tsunami de incapacidad. Nunca la realidad popular estuvo tan clarita en la tragedia, confiar su destino en incapaces y delincuentes políticos se transforma en la fórmula mágica de su incredulidad, de quien produce estos hechos. Una re-victimización constante.

La ciega Justicia santafesina no anda a ciegas, sino con los ojos bien abiertos, para no inmiscuir en causas penales a los máximos responsables políticos que los nombraron en sus puestos. La obediencia debida del poder judicial hacia el poder político tiene aquí su expresión más escandalosa.

Ante esta tremenda parcialidad de la "imparcial" justicia santafesina, llevamos adelante desde los organismos de DD.HH, esta causa penal que se denomina popularmente causa Inundación 2003 ya que existe otra que está parada y cajoneada por la justicia santafesina que es la Inundación del 2007.

La justicia penal santafesina no investigó la multilateralidad causal de estos hechos. El desarrollo y planificación de la denominada Defensa del Oeste de esta capital ante el río Salado, la cual tuvo múltiples fallas, en sus dos primeros tramos encajonó el río dándole la funcionabilidad de una presa de llanura con un acogotamiento de sólo 150 metros de paso y escurrimiento hídrico ante el puente de la autopista Santa Fe – Rosario, recordemos aquí que este mismo puente se cayó en 1973, ante otra inundación del Salado. Lo reconstruyeron tardando casi 6 años, sólo profundizando sus pilotes, no se les ocurrió darle mayor luz de paso para el río, ni miraron hacia los otros tres puentes que ya estaban construidos detrás del mismo. Todos estos puentes no obstruyen el paso del Salado, a éste lo hicieron con poca luz y un terraplén consolidado

de elevación donde pasa la autopista constituyendo un efecto río arriba de acumulación de una masa de agua que se desmoronó sobre la ciudad por el lugar que no había defensa alguna y donde debían construir un terraplén que figuraba en los planos de obras claramente especificado. Lo hicieron más o menos bien en el 98 y la ciudad no se inundó, en el 2003 no lo hicieron, ni lo previeron, intentaron hacerlos a las apuradas, fracasaron por imprevisión y las consecuencias fueron terribles.

Los financiamientos y comisiones de los créditos kuwaitíes, para los dos primeros tramos son otro tema que involucra a Mercier y sería un tema para destacar a parte. Las adjudicaciones directas del segundo tramo a Gualtieri S.A principal empresa de construcción de la Obra Publica digitada de la provincia de Buenos Aires, y constructora del primer tramo, y luego por designación directa adjudicataria del segundo tramo, rápidamente antes que Reutemann abandonara su primer mandato. Violaron normas vigentes de la adjudicación directa de cualquier obra pública. Los horrores de planificación constructiva del punto de vista de la ingeniería, al hacerla por tramos con cierres parciales de su extremo norte de mampostería de ladrillos. A un riesgo del 25% es algo inaudito en cualquier obra en el mundo, jugaron a la ruleta rusa con un revolver de la naturaleza que poseía un tambor de solo cuatro balas de desastre. La cabeza no la pusieron ellos, jugaron con la cabeza del pueblo santafesino.

Estos avisos aclarados de peligro figuran en los planos de 1995. Están referenciados en el libro.

Nadie puede decir que no existen. Vuelvo a repetir nadie puede decir que no existían. Jueces, fiscales, ingenieros, gobernadores, ministros y secretarios de obras públicas y etc., etc... o sea que sabían a qué se arriesgaban.

La previsibilidad del peligro que corría la ciudad ante una inundación de mediana intensidad, no hablamos siquiera de una de alta intensidad como ocurrió, figuran en las notas giradas entre 1997 y 1998, entre la municipalidad,

obras públicas, Vialidad provincial, y el gobernador Obeid quien fue el inaugurador de una obra incompleta, para la foto solamente. Estas notas fueron premonitorias. Y se referían al lugar del cierre provisorio, en calle Gorostiaga, por donde finalmente entraría el agua en el 2003.

Están las declaraciones televisivas de Reutemann del 26 de abril del 2003, donde dice y habla sobre decenas de miles de evacuados en la porción oeste de la ciudad. ¿Quién se la dictó, el espíritu santo? porque a la semana dice que a él nadie le avisó. Sus recorridas por toda la provincia desde Santa Fe para el norte donde comprobaba a cada paso lo que se venía. Luego en las declaraciones del 3 de mayo del 2003 se haría el tonto y mentiría diciendo que no había ningún proyecto de continuación de la obra, el famoso tramo 3.

Están las declaraciones de tres vecinos con todavía hoy identidad reservada y en manos de la Justicia Santafesina que Carlos Alberto Reutemann los intercepta en su recorrida de la mañana del 29 de abril del 2003 y les dice personalmente que dejaran de defender ese punto de la ciudad y "vayan a sus casas y salven lo que puedan porque el agua va a llegar hasta los techos". Y está la pericia judicial que define claramente que el gobierno de Santa Fe debía haber evacuado la zona de mayor riesgo 24 horas antes del 29 de abril de 2003.

Nadie se acuerda de esto, todos en las indagatorias del Juez mienten, cada miembro del gabinete zigzaguea ante este tema con cualquier excusa y el fiscal Favaretto no pregunta, tal cual se lee el fiscal no pregunta, meses después fue propuesto a juez y hoy es juez. Estos son algunos de los aspectos más importantes, los más técnicos están en la causa penal en las dos pericias que se presentaron, dado que la que hace valer el gobierno de Santa Fe es la encargada por Reutemann y la cual, como debía ser, lo exculpa de toda culpa, y descubre que todo es obra del cambio climático. ¡Eureka!

La historia continúa, la impunidad continúa y también la lucha continúa.

Los inundados

“... Las aguas del Salado comenzaron a hincharse y arrastrar consigo enormes camalotes con ponzoñas alimañas del norte. El impetuoso caudal fue rebalsando su cauce hasta invadir las viviendas asentadas en los terrenos adyacentes. Y las alturas se poblaban de volátiles que huían con azoro al encontrar sumergidas las islas y anegados sus habituales dormitorios.

“En los moradores de los menguados rancheríos de la Boca del Tigre fue cundiendo la alarma. Es verdad que para alcanzar el río a ese paraje debía subir de un modo extraordinario. Pero esa contingencia correspondía a lo probable. Y, como es natural, no se hablaba allí sino de la creciente y de la resistencia del puente carretero y de los puentes ferroviarios a la acción destructora de las aguas. Los pesimistas pronosticaron horrendas catástrofes.

“Una madrugada don Dolorcito observó, al abrir los ojos, que las patas del catre estaban en el agua. Chapaleando el barro de la habitación salió a la puerta y pudo comprobar que la Boca del Tigre caía también bajo el azote de la inundación.

—Bueno; hay que mudarse —pensó apresuradamente, mientras despertaba a su mujer y a sus herederos.

Doña Óptima aprobó:

—Sí; debés salir a buscarnos otra guarida, en lugar seguro. Mejor si es cerquita de San Francisco, que hasta allí no ha de alcanzar nunca el río, según no alcanzó ni en la inundación grande.

“Don Dolorcito rumbeó para la ciudad.

A su regreso, la inundación sólo dejaba a la vista, en las zonas mis bajas de la Boca del Tigre, los techos de los ranchos y las copas de los árboles. El albergue de los Gaitán, construido en una jorobita del terreno, contenía

en su interior una capa líquida de diez centímetros. Ya andaban canoas y carros transportando los miserables enseres de quienes procuraban escapar. Esta vez don Dolorcito hizo el trayecto en canoa, más curioso de los cacharros domésticos de todo uso flotantes en las aguas turbias, que impresionado por el cuadro de devastación ofrecido a sus ojos. Doña Óptima lo recibió, movediza y rodeada de sus pergenios...”, cuenta Mateo Booz en su clásico relato “Los inundados”, de la década del treinta que fue la raíz de la emblemática película de Fernando Birri a principios de los años sesenta.

INUMA

Santa Fe es otra ciudad desde finales de 2003.

Debajo del puente de la historia ha corrido mucho más que agua.

Y esas densidades se multiplican en pedidos ante los tribunales provinciales.

“Hasta cuándo tanta irresponsabilidad y desprecio a los que menos tienen”, se preguntaba Guillermo Ifrán, de la organización Inundaciones Nunca Más, de la ciudad de Santa Fe, el lunes 8 de octubre de 2012, luego de que dos tormentas dañaran 200 casas, repitiendo una vez más la postal de familias evacuadas que “perdieron todo”.

Agregaba entonces Ifrán que “las autoridades de los gobiernos municipales y provinciales no aprendieron nada de todo lo que nos pasó a los santafesinos el 2003, 2007, 2009, 2010. Los funcionarios municipales pidieron que tengan paciencia a quienes se les voló el techo, o a quienes perdieron todas sus pertenencias porque se les cayeron sus casas encima y no les quedó nada y esperen hasta la semana que viene. Pero priorizan y vuelcan todos sus esfuerzos en la carrera de TC y ahí no hay fin de semana ni feriado, pero los que sufren sí tienen que esperar. No podemos permitir este abandono de personas, ni este evidente incumplimiento de deberes de funcionarios

público”.

De tal forma, Guillermo Ifrán decidió presentar la denuncia ante la fiscalía número 2.

“Que vengo por el presente a formular denuncia penal contra el Señor Gobernador de la Provincia de Santa Fe, Dr. Antonio Bonfatti y el Señor Intendente Municipal de esta ciudad, Dr. José Corral, por la comisión de actos y conductas que presuntamente violarían los tipos penales previstos en los arts. 106, 108 y 248 del Código Penal de los cuales resultaron víctimas decenas de familias santafesinas.

“Que, como es de público conocimiento, el pasado martes 2 de octubre un temporal de granizo, lluvia y viento azotó esta capital causando destrozos en cientos de viviendas de distintos barrios de la ciudad.

“Que, habiendo los damnificados solicitado ayuda, asistencia y cooperación al Municipio y la Provincia, dichos entes enviaron al lugar funcionarios de las áreas respectivas, entre los cuales se incluyó la presencia de asistentes sociales a fin de censar a las víctimas y constatar los daños materiales ocurridos.

“Que, luego de dichas diligencias, la Municipalidad prometió a los damnificados la entrega de vales para el retiro de materiales de construcción.

“Que, dicha promesa que hasta la fecha NO SE HA CUMPLIDO y supuestamente la misma se efectivizará recién los días 10 u 11 de octubre venideros.

“Que, como se advertirá y por las características del temporal mencionado, las víctimas continúan sin solución alguna, en total desamparo y desprotección, existiendo a la fecha grupo familiares enteros que no tienen resguardo ya que en la mayoría de los casos sufrieron la voladura de sus techos de chapas, como así también la rajadura y derrumbe de los muros de sus viviendas.

“Todo ello con el agravante que entre los daños del temporal, muchas viviendas se encuentran sin energía eléctrica, lo que agudiza el cuadro de situación, sumando así más incertidumbre si tiene en cuenta que las lluvias

intensas persisten ininterrumpidamente.

“De este modo, surge diáfana la dramática realidad que continúan padeciendo las víctimas, quienes continúan en total desamparo y abandono, sin visos de mejoría alguna, por lo que la conducta de OMISIÓN por parte de los funcionarios aquí denunciados es patente.

“Sin perjuicio de todo lo expuesto, no puedo dejar de mencionar que entre los cientos de damnificados se encuentra una gran cantidad de niños, quienes están en serio riesgo físico y psíquico, dada su vulnerabilidad.

“Así, advertirá el Señor Fiscal que se estaría en presencia de una clara e inequívoca conducta violatoria de los tipos penales, que encuadrarían en los delitos de abandono de persona e incumplimiento de los deberes de funcionario público.

“Es por ello, que vengo a solicitar se investigue a los funcionarios denunciados y/o quien resultare responsable, atento a los hechos y conductas arriba narrados”, afirmaba el escrito.

A diez años del desborde del río Salado que se tragó la tercera parte de Santa Fe, las brechas abiertas entre la población y los distintos funcionarios siguen profundizándose.

Parece una repetida postal iniciada en abril de 2003.

Y en todo esto es fundamental pensar en lo que hizo y no hizo el poder judicial santafesino.

-El poder judicial santafesino actuó con una manifiesta complicidad. Jamás tuvo la voluntad de llamar al menos a declarar al máximo responsable de todo esto que fue Carlos Reutemann –comienza diciendo Guillermo Ifrán, referente de INUMA.

Según su visión, la justicia tampoco averiguó “cómo se manejaron las donaciones que llegaron como consecuencia de la inundación. De igual forma no hay explicación sobre el destino que se le dio a los recursos girados a la provincia desde la Nación y el exterior”.

Para el referente era necesario investigar por qué se entregaron 4 mil pesos en tres cuotas a las familias que ellos consideraban que se habían inundado en concepto de ayuda no reintegrable y después se aprobó la ley 12.138, supuesta ley de reparación a las familias afectadas, mediante la cual “se les descontó los 4 mil pesos a quienes acordaban un supuesto arreglo económico con el llamado Ente de la Reconstrucción, lo que era no reintegrable. Un verdadero hecho inconstitucional dado que ninguna ley puede ser post datada”.

Cuando llegó el 29 de abril, Guillermo vivía en su casa del barrio San Lorenzo, a doce cuadras de la Casa de Gobierno y ocho de la Legislatura. Su familia estaba integrada por su mujer de 46 años y tres hijas casadas, por entonces de 28, 25 y 23 años, respectivamente. Y diez nietos.

Trabajaba como chofer de remises y atendía una pequeña despensa que funcionaba en su hogar.

-Vivíamos muy humildemente. En mi casa también vivía mi segunda hija con su esposo y sus dos hijos y mi hijo junto a su pareja por entonces sin hijos. Es decir que en casa éramos tres grupos familiares. Cuando se produjo la inundación la vida se hizo muy dura. Mi casa era la única de dos plantas en la cuadra. Esa tarde cuando empezó a entrar rápidamente el agua por el oeste a mi barrio, vecinos y familiares cercanos corrieron a refugiarse en el primer piso de mi casa. A la medianoche éramos más de treinta persona en ese primer piso. Y un vecino voluntario que tenía una rotisería a cinco cuadras no dudó en agarrar su lancha y se puso a sacar gente a piso firme. Había tres metros de agua, en ese momento. Por la ventana del primer piso nos cargó en tres viajes a los más treinta que esperábamos aterrados –cuenta Guillermo Ifrán.

“Cuando llegaron a la avenida Freyre y General López, la confusión era total y el no saber qué hacer generó que se agruparan y parasen a dos ambulancias y varios autos que colaboraban y trasladaban gente adonde pidieran ser llevados”.

Los Ifrán fueron llevados a la escuela Juan José Paso, en San Martín y bulevar Pellegrini, que según habían escuchado era uno de los lugares donde la gente se evacuaba.

-En la escuela encontramos a mi hija mayor con sus dos hijas que habían llegado antes. La verdad que no sabía cómo había hecho, mientras pensábamos qué sería del resto de la familia. Allí, en la escuela, éramos más de 400 personas evacuadas. Allí vivimos dos meses. En la otra inundación, en la de 2007, vivimos evacuados con toda mi familia en el local de la Corriente Clasista y Combativa durante dos semanas –recuerda el protagonista.

La vida le cambió de forma rotunda. Ifrán cree que la inundación fue “una lamentable bisagra” que no cree poder superar.

-Todo por un atentado criminal, por una catástrofe totalmente evitable y que no perdonaremos nunca a los responsables, nuestros verdugos asesinos inundadores – dice con contundencia.

“El regreso a casa fue muy triste”.

Los primeros meses tuvieron que convivir con la humedad, los olores nauseabundos, dormir con las ventanas abiertas porque no se soportaban todos esos efluvios.

Había que contener a las mujeres, a los chicos, especialmente durante los días de lluvia por el terrible miedo que les quedó. Un miedo que también arrastró nuevos traumas y fobias a ellos y sus vecinos.

-En la Carpa Negra estuvimos 169 días. Fue nuestro símbolo de lucha. Los peores momentos fueron cuando detuvieron a algunos de nuestros compañeros. Los acusaron de robar luz. En realidad querían sacar la Carpa de la Plaza de Mayo. También hubo días en que los inundadores ordenaban nuestra detención por reclamar justicia y nos metían presos e iniciaban causas judiciales, la típica actitud de los distintos gobiernos incapaces, la criminalización de los que luchan. Otros momentos difíciles fue cuando todos los días recibíamos a vecinos desesperados por lo que nos había pasado. Muchos venían con intenciones de

suicidarse. Otros venían a pedir comida... -explica Ifrán. Entre los peores momentos apunta observar a distintos funcionarios de los diferentes poderes, dirigentes políticos, gremiales y empresariales, cómo entraban y salían de la Casa de Gobierno ignorando el dolor de los habitantes de la Carpa y su reclamo.

“Fue difícil cuando el responsable de la Iglesia católica, monseñor Arancedo, visitaba prácticamente a diario al inundador Reutemann y no era capaz de acercarse a la Carpa. Ni siquiera por respeto. Recuerdo un día. Lo crucé y le recriminé esa actitud y le pedí que se acercara a alguno de los actos que hacíamos todos los días 29. Lo hizo el 29 de noviembre de 2003, en horas de la siesta, a días que el inundador dejara de ser gobernador y nunca más volvió a acercarse. También fue muy doloroso pasar la Noche Buena, la Navidad, el Año Nuevo y los Reyes en la Plaza. Son fechas que todos dedicamos a pasarla en familia junto a nuestros seres queridos. Esas noches fueron muy emocionantes y tristes. Veíamos a la gente celebrar en los edificios de esa zona céntrica, para ellos la vida continuaba y para nosotros se había detenido el 29 de abril”, cuenta Guillermo.

II PARTE

AUSENCIAS. CUANDO EL ESTADO DESAMPARA

Por Julieta Haidar

Planificación urbana y regulación del uso de suelos inundables. Ausente

Los bañados del Salado

Juan de Garay decía que había que “abrir puertas a la tierra”.

Con este mandato, entre 1650 y 1660 Santa Fe de la Vera Cruz fue trasladada desde su lugar de fundación, a orillas del río Quiloazas, hoy Cayastá. No se podía continuar viviendo allí, las frecuentes crecidas del río carcomían las riberas y provocaban el derrumbe de edificaciones.

Así se realizó el emplazamiento definitivo de Santa Fe siguiendo el llamado modelo colonial concebido por la cultura española, sin considerar ni el lugar de ubicación ni las posibilidades de una efectiva urbanización en el tiempo.

La construcción de la ciudad tuvo como base la Legislación General de Indias: se partió de una cuadrícula; en torno a una plaza central, la 25 de Mayo; desde donde salían las calles principales. A medida que las viviendas se alejaban de la plaza correspondían a familias de cada vez menores recursos.

A 235 años de la Rebelión de los 7 Jefes, Santa Fe de la Vera Cruz alcanzó su autonomía provincial en 1815. Entonces se consolidó la ruptura con España y llegaron inmigrantes de otros países de Europa.

Al ritmo de la inmigración creció la población y se modificó la fisonomía urbana. Santa Fe empezó a expandirse hacia el norte y el oeste con obras de infraestructura y equipamiento que intentaban borrar los antecedentes hispanizantes, para seguir una modernización a la europea. El inicio de la expansión urbana hacia el sector oeste se

realizó con la instalación de los terraplenes ferroviarios, que funcionaban como barreras ante las inundaciones. Se confiaba en que el terraplén de enlace del Central Argentino primero (1912) y el terraplén Irigoyen después (1937), protegerían a la ciudad del avance de las aguas del Salado.

Así se produjo de manera progresiva el proceso de urbanización de sus bañados. Por entonces el Salado no era motivo de preocupación. El Paraná concentraba toda la atención de la población y los gobernantes, por la magnitud del río y la actividad económica que generaba su puerto.

En 1910, a cien años de la gesta revolucionaria, se loteó el barrio Centenario en el sur de la ciudad. Luego se ocuparon diversas áreas próximas al río, las inmediaciones del actual hipódromo y el barrio Barranquitas. La venta de parcelas se publicitó enfatizando la proximidad del barrio Centenario al corazón urbano y su carácter de barrio popular, con terrenos baratos... pero inundables.

Hacia 1930 la ciudad comenzó a perfilarse como centro administrativo, prestador de servicios. Entonces se produjeron nuevas migraciones, esta vez del campo a la ciudad. Eso significó para Santa Fe la formación de asentamientos espontáneos en zonas periféricas sin respetar la traza urbana.

Asentamientos que se ubicaban principalmente en la franja oeste, entre la Avenida Circunvalación y la costa del río Salado, en la zona noroeste y al norte de las grandes avenidas troncales.

Santa Fe continuó su expansión en forma dispersa y discontinua. Las vías de conexión sur-norte fueron las más importantes, llegaban al área central y eran dependientes de ella. En cambio, la vinculación este-oeste presentaba grandes dificultades. Postal que se repite ochenta años después.

Recién en 1939 se sancionó una ordenanza que reglamentaba las urbanizaciones y loteos. Pasados veinte

años fue suspendida con la intención de perfeccionarla. Pero curiosamente las nuevas normas que debían reemplazar a la anterior no se dictaron. Comenzó entonces la aprobación de urbanizaciones por vía de excepción y sin control, sin contar con normas que fijasen pautas mínimas a respetar.

Mientras se reforzaba el perfil de Santa Fe como centro de servicios, aumentó el interés especulativo de la tierra. Aparecieron loteos indiscriminados, muchos de ellos en terrenos inundables.

Entre las décadas del '60 y '70 políticas habitacionales impulsadas desde las administraciones nacional y provincial produjeron intervenciones de alto impacto en sectores desaconsejables de la ciudad. Así nacieron los grandes complejos residenciales del FONAVI en los barrios Centenario y El Pozo, de aproximadamente 1200 viviendas cada uno.

Pocos años después, al ritmo del neoliberalismo y la fragmentación social se fue dibujando la postal de una ciudad dual. Countries o barrios privados con características de "ciudad jardín" (Los Molinos, El Paso, La Tatenguita, El Pinar), por un lado. "Villas miserias" y asentamientos espontáneos en áreas marginales, por el otro.

Consciente de esta situación, en el año 2001 el gobierno municipal publicaba un diagnóstico urbano para emprender luego un nunca realizado "Plan Estratégico". Allí se reconocía que "se concibe al oeste de Santa Fe como un espacio no diseñable, al que se le debe poner un límite, una barrera para frenar su expansión, lo que se expresa en la construcción de una ruta de circunvalación que no prevé ningún tipo de estructuración urbana, la cual, por otro lado, se está dando en esas áreas sin ningún tipo de planificación y con signos evidentes de deterioro socio-ambiental".

Los terraplenes ferroviarios más el terraplén hidrovial correspondiente a la Avenida de Circunvalación que

se inauguró en 1997, generaron en los santafesinos una sensación de seguridad, de protección frente al río Salado. Pero el gobierno sabía muy bien que esa sensación era falsa.

Pasma leer un diagnóstico tan elocuente del peligro que significaba el crecimiento de la ciudad hacia el oeste, sin ningún tipo de planificación urbana.

Realizar una planificación es responsabilidad del gobierno municipal con la participación activa de la población. Responsabilidad política cuya omisión no está tipificada en ningún código penal, pero que sin lugar a dudas constituye un eslabón más en el crimen hídrico de abril del 2003.

“Crear alternativas allí donde antes no había nada”

Planificar significa “hacer que ocurran cosas que, de otro modo, no habrían ocurrido” o “crear alternativas allí donde antes no había nada”.

Nada de esto hicieron los sucesivos gobiernos y concejos de la ciudad de Santa Fe para garantizar el derecho al hábitat y la calidad de vida a cientos de santafesinos que enfrentaron como pudieron la falta de vivienda y la especulación del negocio inmobiliario.

Desde su traslado en 1650 la ciudad que venía escapando al río Quiloazas se construyó sobre un terreno desparejo, bajo y rodeado de ríos y lagunas. Santa Fe históricamente, estuvo en riesgo de inundación, así como otras ciudades del mundo están permanentemente bajo riesgo sísmico.

Ciudades con riesgo sísmico se preparan para eso. Construyen edificios antisísmicos, ubican las viviendas en zonas distantes de posibles movimientos.

Las ciudades con riesgo de inundación, para poder convivir en armonía con esa maravillosa fuente de vitalidad que es el río, también tienen que tomar sus medidas. Estudiar su comportamiento; construir barreras de contención; pensar modos de evacuación; organizar la distribución de

viviendas, hospitales, plazas, en función del terreno y la presencia del agua.

Santa Fe en cambio fue creciendo de manera desordenada, temeraria casi, minimizando la fuerza de las mismas aguas que históricamente fueron fuente de riqueza.

Cuando en abril de 2003 el Salado avanzó por calle Gorostiaga, estaban en vigencia tres grandes normas sobre "ordenamiento" urbano: el Reglamento de Edificación (1976), el Reglamento de Urbanizaciones y Subdivisiones (1979) y el Reglamento de Zonificación (1986).

El último era la ordenanza superior, la que decía establecer una regulación del uso de suelos y pautas sobre el ordenamiento urbano.

Pero según reconocía el entonces Intendente Municipal Berdat en su mensaje al Concejo, el problema que quería resolver no era el riesgo de inundación sino el "aluvión de planteos" de vecinos afectados por las reglamentaciones que dictó el gobierno de facto, las cuales habían fijado dimensiones mínimas de parcelas, generando situaciones irregulares entre los ocupantes de un mismo lote.

Ese reglamento no vino a sanear la irregularidad del crecimiento de la ciudad y organizar entre todos los santafesinos cómo ocupar los espacios para que puedan vivir con dignidad, sino a sellar en la ley una situación anárquica y riesgosa.

Así, la mayoría de los distritos residenciales ubicados en el borde oeste pegados al río Salado recibieron el sello de "R3": "zonas de uso residencial que en su mayor parte responden a urbanizaciones espontáneas ejecutadas sobre terrenos fiscales, en las cuales se han desarrollado una variada acción de planes de vivienda y promoción social".

Urbanizaciones espontáneas, que a pesar de que se extienden sobre suelos cuya altura está por debajo del mínimo requerido para las urbanizaciones no son definidas como zona de riesgo. Familias que no son integradas ni

protegidas por sus representantes.

Mientras la empresa de Victorio Américo Guatieri, construía las obras de defensa del borde oeste de la ciudad, a fines de 1995 el gobierno municipal abrió el paraguas y los concejales sancionaron una ordenanza que prohibía “asentamientos habitacionales precarios o permanentes” sobre terraplenes viales, ferroviarios y de defensa contra inundaciones, así como en la zona del valle de inundación del río Salado y en el área destinada a reservorios. A su vez, el ejecutivo debía realizar estudios para adecuar las reglamentaciones sobre uso del suelo, proponiendo las relocalizaciones que resulten necesarias.

Letra muerta, que sin decisión política quedó en los cajones de los funcionarios públicos. Igual destino sufrieron el Plan Director, el Plan Estratégico “Santa Fe Siglo XXI” y la posteriormente famosa Ley provincial 11.730 de 2000.

En febrero de 2001 la Dirección Provincial de Obras Hidráulicas propuso al gobernador un proyecto de decreto para reglamentar la ley que buscaba regular “el régimen de uso de bienes situados en las áreas inundables”. Pero Reutemann se tomó su tiempo y recién lo efectivizó en noviembre de 2003, siete meses después de ocurrida la tragedia sobre la que según él “nadie le avisó”.

El gobierno no creó alternativas donde antes no había nada. Lejos de eso, en épocas de neoliberalismo consentido arrojó a cada uno a su propio destino. Se despojó de responsabilidades políticas, que son las responsabilidades colectivas, y dejó que cada quien viva como pueda y donde pueda. Pero 161 santafesinos no pudieron. No lograron resistir el abandono y naufragaron en el río de la desidia.

Plan preventivo de alerta y evacuación para inundación. Ausente

“Todo el Barrio Centenario, la Villa del Centenario, Barrio Chalet, Barrio San Lorenzo, Barrio El Arenal, todo eso, no van a tener ningún tipo de inconvenientes”

El diario "El Litoral" del miércoles 23 de abril titulaba en tapa: "La intensa lluvia afectó barrios del sector oeste. En Nueva Pompeya hubo 80 autoevacuados. Contratiempos y protestas".

A partir del domingo 27 de abril, día en que se celebraban las elecciones presidenciales, el río entró por la sección abierta del terraplén de defensa en la zona del hipódromo. El entonces Secretario de Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad de Santa Fe, Juan José Maspons declaraba: "Estamos hablando de temas puntuales en barrio La Tablada, en el extremo norte de la ciudad, donde sí o sí a primera hora de la mañana va a haber que evacuar con toda seguridad el extremo oeste de San Agustín y más hacia el sur la zona de barrio Cabal. Ya hace dos días que hay dos bombas funcionando, pero el nivel del río Salado en cualquier momento puede llegar a sobrepasar esta línea. Estamos tratando de fijar una estrategia para paliar la situación lo mejor que podemos".

El lunes 28 de abril el ingreso del agua por calle Gorostiaga resultaba más evidente. Entonces comenzaron a trabajar máquinas colocando bolsas de arena y volcando piedras a fin de generar un tapón de cierre. Confiando en esta operación el Ing. Edgardo Berli, entonces Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Santa Fe, declaraba: "Nosotros vamos a agotar todo para contener el avance de las aguas. De todas formas si no logramos nuestro objetivo existiría tiempo suficiente para que se haga una evacuación tranquila y con tiempo".

El martes 29 de abril a primera hora de la mañana, el entonces Intendente de la Ciudad, Arq. Marcelo Álvarez, decía por radio LT 10: "Yo quiero pedirles a los santafesinos tranquilidad y solidaridad. Acá no hay margen para ningún tipo de especulación, es un fenómeno totalmente atípico. Aquellas familias del oeste de la ciudad que se puedan autoevacuar que intenten hacerlo por sus propios medios. El grueso -que será el 70, 80%- que no lo va a poder hacer,

van a ir a buscarlos colectivos con la siguiente consigna, nosotros podemos evacuar mujeres y niños en este momento, le pedimos al jefe de hogar que se quede en la cercanía o en la casa. Con respecto a sus enseres, elementos, la gente ya sabe cómo hacerlo, los sube... En Barranquitas hay que evacuar (...) Si hay un camión con arena que vaya a Villa del Parque que es salvable todavía porque en el casabomba 3 tenemos 10 millones de litros hora para sacar agua. El reservorio está vacío, ese sector lo podemos salvar. A los vecinos que hablan de la zona sur les digo que no tenemos problema en todo lo que sea casabomba 1, esto es, todo el Barrio Centenario, la Villa del Centenario, Barrio Chalet, Barrio San Lorenzo, Barrio El Arenal, todo eso, no van a tener ningún tipo de inconvenientes, porque sale por la casabomba 1”.

A las 11 horas Juan José de Rossi, del comité de seguridad y vigilancia del Hospital de Niños declaraba: “Estuvimos con Berli y el Director de Hidráulica de la Provincia, decidimos hacer un cerco, un perímetro de arena y bolsas de protección al Hospital, por las dudas”.

Durante ese día avanzó el agua hacia el sur de la ciudad. En horas cercanas al mediodía, el Salado ocupó parte de Villa del Parque, pasadas las 14 hs. llegó al Hospital de Niños y al promediar la tarde había alcanzado algunos sectores de los barrios Chalet y Centenario.

En horas de la madrugada del miércoles 30 de abril los niveles de agua en la zona de calle Mendoza, así como en sectores del radio céntrico se encontraban por encima de los 2,50 metros y durante la mañana se produjeron importantes anegamientos en la zona del Barrio Centenario.

“A mi nadie me avisó” dijo cínicamente Reutemann. Pero a quien nadie avisó, rescató o evacuó antes de que el agua empape sus casas, fue a los 130.000 santafesinos que se inundaron.

Apenas superada la emergencia esto motivó acusaciones cruzadas entre funcionarios provinciales y municipales

sobre quién dijo qué y cuándo, acusaciones que llegaron al Juzgado de Instrucción Penal de la 7ma. Nominación del Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe en relación a la denuncia por “abandono de personas” y “estrageo culposo agravado”.

Los funcionarios declararon ante el Juez que entonces atendía la causa, Dr. Diego de la Torre:

*El Intendente Álvarez dijo que a las 23:30 del lunes 28 de abril se produjo una reunión debajo del puente que cruza la autopista Santa Fe-Rosario, donde participaron el Ministro de Obras Públicas, Edgardo Berli; el Subsecretario del área, Carlos Gómez Galissier; el titular de Vialidad José D’Amborsio; el Subsecretario de Municipios y Comunas, Carlos Tibaldo y el Director de Obras Hidráulicas, Ricardo Fratti, entre otros. Según declaró Álvarez los funcionarios le informaron que estaban cerrando la alcantarilla que comunica los lagos compensadores dos y tres y que levantaban una defensa sobre la autopista, lo cual protegería las zonas del sudoeste de la Ciudad, razón por la cual el 29 comunicó radialmente que los barrios allí ubicados no se inundarían.

*El ex Director Provincial de Obras Hidráulicas, Ing. Ricardo Fratti, declaró por su parte que “el Lunes hasta la tardecita se mantuvo la expectativa de poder cerrar la brecha con las tareas que se encaraban. No obstante, personal de Hidráulica empezó a estudiar lo que podría significar el agua en la ciudad de Santa Fe por lo que entraba en la brecha en esos momentos. Parte de esos estudios posibilitaron la confección del plano que se presentó en la reunión del martes a las 11:30 a las autoridades provinciales y municipales en donde se indicaba la estimación de hasta dónde llegaba el agua”. Ante la pregunta del Juez “¿Cree que la noticia que usted dio correspondía que tenga difusión?”, respondió “Hoy creo que sí”.

Otros funcionarios provinciales negaron las advertencias de Fratti, el cual en mayo de 2003, en un acto de histrionismo, fue relevado por el gobernador.

La justicia debía desentrañar y juzgar ese entramado de complicidades, sin embargo a diez años del crimen hídrico el máximo responsable, Carlos Alberto Reutemann, nunca fue llamado siquiera a declarar.

Dar cárcel a los responsables, personajes políticos con nombre y apellido, es una deuda social. Pero ello no puede ocultar que el crimen tiene un trasfondo político-institucional, la ausencia de un Estado municipal fuerte que proteja a los santafesinos a través de un plan preventivo de alerta y evacuación.

“Eso dejalo para Suiza”

Según la ley provincial 8.094 de Defensa Civil (DC), promulgada el 11 de agosto de 1977 bajo la dictadura militar, el gobernador es el máximo responsable de la planificación, organización, promoción, control y dirección de la DC en la provincia.

En abril de 2003 no había planes provinciales de DC ni de emergencia; ni un sistema organizado de alarma y telecomunicaciones; ni previsiones para la evacuación de la población ante el desastre. De todo ello el máximo y último responsable es Carlos Alberto Reutemann.

Según dispone la ley, el organismo encargado específica y exclusivamente de asistir al Gobernador en materia de DC es la Dirección Provincial de DC, que en 2003 y desde la primera gobernación reutemannista (1991-1995) estaba a cargo del Dr. Carlos Filomena.

Este funcionario, que hacía doce años ejercía el máximo cargo de la dirección nos decía en mayo de 2003 acerca de los planes provinciales: “el plan debe estar archivado por ahí... andá a saber dónde está archivado, desde 1905 [inundación por crecida del río Paraná] acá es todo lo mismo (...) El nuevo enfoque de DC eran los nuevos riesgos, lo otro era la historia de siempre, historia repetida, siempre lo mismo, para qué seguir con eso, siempre las inundaciones del Paraná. Cuando llega la catástrofe el plan

no te sirve, está en el cajón, tiene que estar en la cabeza, eso dejalo para Suiza, para el primer mundo, no para acá, eso lo hacen los eruditos, y no sé qué se creen que esto es el primer mundo (...) Una cosa es el plan, otra la acción (...) Hay que ser simple, hay que ser creativo, hay que ser argentino”.

A confesión de parte, relevo de prueba.

En la provincia de Santa Fe no existía un plan de defensa civil ni un plan de emergencia que sirvan de guía o lineamiento para que los encargados de la DC en la ciudad elaboren sus propios planes, tal como dispone la ley.

Mucho menos existía un más específico “plan de acciones para emergencias por inundaciones” que según la ley provincial 11.730/00 sobre regulación del uso de bienes en áreas inundables, debía elaborar el Estado provincial con la participación de todos los sectores de la comunidad.

Cuando se produjo la inundación de 2003, de la misma manera que el entonces gobernador Reutemann era el máximo responsable de la DC para la provincia, en la ciudad de Santa Fe el máximo responsable de la planificación, organización, promoción, control y dirección de la DC, incluyendo la actualización de la planificación, era el intendente.

Pero el arquitecto Marcelo Álvarez tras las desafortunadas declaraciones radiales, misteriosamente desapareció del escenario de la catástrofe. El capitán huía del barco.

En la ciudad de Santa Fe en agosto de 1976, se creó la figura de la Junta Municipal de DC y desde ese momento no se elaboró un plan municipal de DC, un plan de emergencias y mucho menos un plan preventivo de alerta y evacuación para el riesgo que tiene mayor probabilidad de ocurrencia en la ciudad, la inundación.

Sin funciones operativas, carácter permanente, dedicación exclusiva, rentas ni tareas definidas para cada uno de sus integrantes, la junta era una entelequia, inexistente.

El único organismo operativo que históricamente funcionó para asistir a los santafesinos en múltiples situaciones de

siniestro fue el “Centro de Operaciones y Brigada de Emergencia Municipal”, COBEM. Pero con pocos recursos y sin un plan claro y actualizado de cómo actuar frente a una inundación de semejantes magnitudes, sumados a las informaciones erróneas que partían de los dirigentes políticos, la intervención del organismo con mayor presencia en la ciudad fue insuficiente.

En mayo de 2003 nos decía el entonces jefe de operaciones del COBEM, Carlos Ávalos: “Avisamos a todos desde el domingo de las elecciones que había gente que le entraba el agua a la altura del hipódromo. Fuimos para allá, tocamos las barandas del puente de la autopista y vibraba como si pasase un camión (...) Nosotros le avisamos a todos y se hizo silencio, nadie nos escuchó”.

Sordera, silencio, inoperancia, desidia, desarticulaciones, múltiples nombres de la ausencia permanente.

Sin conductores políticos a la altura de las circunstancias y bajo una ley de DC sancionaba durante la dictadura genocida en base a la “doctrina dual o de la doble imposición”, que consiste en aplicar el mismo método para reducir los efectos resultantes de la guerra y para atender los desastres naturales o antrópicos, la ciudad fue militarizada.

Camiones camuflados, helicópteros y uniformados armados en los centros de evacuados eran las postales que se repetían por aquellos días en la ciudad de Santa Fe.

Ante la ausencia del Estado, ese triste paisaje se completaba con cientos de voluntarios, en su mayoría jóvenes esperanzados que anárquicamente daban sus primeros pasos en el compromiso social.

Sistema de alerta hidrológico para el río Salado. Ausente

“A mi nadie me avisó”

La ciudad de Santa Fe tiene una extensión de 3.055 km² y

está rodeada de agua. Al este, la Laguna Setúbal; al oeste, el río Salado; al sur, el riacho Santa Fe hasta su encuentro en el norte con el Salado.

Lagunas, arroyos y bañados completan el paisaje que supo inspirar a santafesinos de todas las artes. Horacio Guarany, Orlando Vera Cruz, Juan Arancio, Fernando Birri... El escritor del hombre de la isla y el río, Juan José Saer supo decir nostálgico que "en París no hay surubíes".

El río, el "liso" y la cumbia son la alegría de los santafesinos. En Santa Fe se corre "la maratón más linda del mundo", la Santa Fe-Coronda. No hay quien de chico no aprenda a nadar. A coordinar los remos de canoas, piraguas o cualquier improvisada embarcación. A encarnar lombrices para sacar mojarritas. Primeros pasos en el arte de la pesca.

Los santafesinos amamos el río. Pero como dicen las madres, al agua hay que conocerla, y respetarla.

Los griegos, allá por el siglo V antes de Cristo, decían que es deber del gobernante estudiar, conocer, saber, y que no hacerlo es motivo de castigo.

Suerte para Carlos Alberto Reutemann no estar en la antigua Atenas.

El gobernador no fue siquiera molestado para declarar personalmente ante el Juez Diego de la Torre. Envié un escrito. Allí decía: "En ningún momento de mi último mandato como gobernador de Santa Fe, ni específicamente entre los meses de enero y abril de 2003 fui informado por miembros de mi gabinete, ni verbalmente ni por escrito, sobre el comportamiento del río Salado, tanto en lo atinente a su altura, como a la velocidad de sus aguas. (...) Tampoco la Nación a través de sus reparticiones específicas, como ser el INA, alertó o cursó avisos previos, a través de sus sistemas de alertas, alarmas o información satelital, acerca de la importancia que la crecida del río Salado podía tener sobre la ciudad de Santa Fe".

Sin embargo, otras voces dicen lo contrario.

Las actas N° 29 y 30 del tardío e improvisado Comité de Emergencia contienen estimaciones del pico de crecida y la velocidad de desplazamiento del río Salado. Allí funcionarios de la Dirección Provincial de Obras Hidráulicas estimaron la línea que alcanzaría el agua en la ciudad y advirtieron que la inundación afectaría a 100.000 personas. Es cierto que esas advertencias fueron realizadas apenas un día antes de la entrada del río a la ciudad. Pero el gobernador, la DPOH y los funcionarios públicos provinciales disponían desde hacía un mes de información sobre el movimiento del Salado.

En octubre de 2002 se venían observando fuertes lluvias en la cuenca baja del río Salado. Por eso el 14 de febrero de 2003 se puso en marcha un proyecto entre el Instituto Nacional del Agua (INA) y la Comisión de Actividades Espaciales (CONAE), llamado "Monitoreo de la situación hídrica en la cuenca del río Salado, provincia de Santa Fe, año 2003".

En ese marco, el Centro Regional Litoral (delegación del INA en Santa Fe), a partir de los informes del servicio meteorológico nacional y de imágenes satelitales envió a distintos organismos de gobierno, entre ellos la DPOH, un aviso de alerta hidrológico que explicaba con claridad: "Es particularmente relevante la situación en el río Salado santafesino, en cuya cuenca inferior se han producido lluvias extraordinarias dando lugar a la crecida máxima histórica. En lo que va del año las precipitaciones superaron los 700 mm en algunos puntos de la cuenca. Se produce así una situación de emergencia en las proximidades de la ciudad de Santa Fe, la que no mejoraría sensiblemente durante el próximo otoño".

Ese alerta fue dado el 13 de marzo de 2003, cuarenta y siete días antes de la inundación.

Por su parte, los delegados y la comisión interna del actual Ministerio de Asuntos Hídricos, manifestaron en un comunicado a un año de la inundación: "Somos los trabajadores los que vimos formarse -a nuestra costa- el

Estado que posibilitó la catástrofe, los que vimos cómo poco a poco se recortaban los presupuestos de la mano de una Administración insistentemente publicitada como 'ordenada y eficiente'. Al mismo tiempo que el Estado abandonaba una a una las tareas sociales -entre las que se cuenta la prevención- los recursos asignados a la entonces Dirección Provincial de Obras Hidráulicas caían desde el 1% del presupuesto provincial en los años '80, al casi invisible 0.05% en 2002 (...) Consecuentes con ese abandono, el organismo que debería haber sido orientado a la administración del recurso hídrico en la Provincia, era convertido en un mero ejecutor de obras hidráulicas".

Los trabajadores de la DPOH también avisaron.

En los años 1995, 1996 y 1998 elaboraron anteproyectos de ley de creación de un Ente Autárquico Provincial de Recursos Hídricos que funcione como autoridad de aguas. En 1998, año en que se produjo la inundación por crecida del río Paraná, fue presentado un proyecto en la Cámara de Senadores de la provincia. Transcurrieron dos períodos sin ser aprobado y perdió estado parlamentario.

Recién en diciembre de 2003, una vez consumado el desastre que era evitable, se creó el Ministerio de Asuntos Hídricos para elaborar políticas provinciales en materia de aguas. Planificar la política hídrica; proyectar, ejecutar y mantener obras hidráulicas; recolectar datos hidrometeorológicos de todos sus ríos para alertar en casos de crecida.

Nada de eso existía en la provincia de Santa Fe, a pesar de que su geometría es abrazada por kilómetros de ríos. La Nación, a través del INA y sus delegaciones, monitoreaba el caudaloso río Paraná. Su nombre significa "padre de ríos". Pero la segunda provincia del país, no se ocupó de lo propio.

La controvertida reforma constitucional de 1994 estableció en su artículo 124 que "corresponde a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes

en su territorio". Así, según establece la carta magna, parece corresponder a los sanjuaninos los minerales, a los santacruceños el petróleo, a los santafesinos sus ríos interiores.

Si bien el río Salado es interjurisdiccional, su dominio es provincial. Ello significa que el Estado provincial es quien debe prestarle atención. Estudiarlo, medirlo, conocerlo, saber cuándo y hasta dónde puede crecer.

Sin embargo, no hizo nada de esto. Y eso también es una responsabilidad del gobernador, que no tiene derecho a no querer, a no poder y mucho menos a no saber.

El desprecio por el Salado

El director del CRL, Ingeniero Paoli, señalaba luego de ocurrida la inundación: "para el río Salado no existe un pronóstico cuantitativo, con número aproximado de la creciente, porque no se tienen suficientes estaciones de medición instaladas y porque no está funcionando hoy como sistema de alerta (...) No existe ni un modelo funcionando que transforme lluvia en caudales y niveles, ni tampoco los controles de esas lluvias, niveles y caudales como para saber cuál podía ser la magnitud de la crecida". En otros términos, la provincia de Santa Fe, propietaria constitucional del río Salado, no contaba con un sistema hidrológico que mida y controle su comportamiento. Sin estos datos, la realización de un plan preventivo de alerta y evacuación se complicaba aún más.

Tampoco se medían las lluvias.

En la provincia existen muchos puntos de medición de precipitaciones que funcionaban en las estaciones ferroviarias. Proveían de un importante registro histórico. Pero dejaron de operarse cuando, en virtud de la Reforma del Estado, se privatizó la red ferroviaria y no se incluyeron entre los servicios que debían prestar las empresas concesionarias la operación de los puntos de medición.

También acá el neoliberalismo y su proyecto de

desmantelar el Estado causaron estragos.

A partir de allí todo sería más difícil.

Los datos de precipitaciones disponibles en la cuenca del río Salado eran recabados por la Dirección Provincial de Comunicaciones que a su vez los obtenía de una red de pluviómetros instalados en las comisarías, instrumental que no era mantenido y no transmitía la información a tiempo real.

Una vez recabados los datos por parte de la Dirección Provincial de Comunicaciones (lo que hacía solo en días laborales) eran enviados por fax a la DPOH, pero sólo en caso de ser solicitados.

En cuanto a las estaciones hidrométricas, al momento de ocurrir la inundación la red de medición de datos hidrológicos en la cuenca inferior del río Salado estaba desmantelada.

En 1978 el INA (entonces llamado INCyTH) había instalado una serie de estaciones hidrométricas para efectuar una investigación llamada "Caracterización hidrológica de la cuenca del río Salado".

Por ello hasta fines de la década del '80 el río Salado contaba con estaciones hidrométricas en Tostado, Ruta 39, San Justo, Esperanza e INALI, y se disponían registros sobre sus tres afluentes en los arroyos Las Conchas, San Antonio y Cululú.

Cuando en 1988 finalizó el estudio, las estaciones dejaron de ser operadas por el INA y el Estado provincial no se interesó por continuar con la actividad.

Sumado a esto, en la década del '70 ya habían sido levantadas otras estaciones que eran operadas por la Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables: Manucho, Empalme San Carlos y Cuatro Bocas.

Por su parte, la DPOH que también había operado estaciones de medición sobre el río Salado, dejó de hacerlo a partir de 1990. En el informe de actuación realizado en julio de 2003 las áreas técnicas de la dirección

decían al respecto: “La DPOH-SPAR no realiza actualmente la medición sistemática de precipitaciones y caudales en el territorio provincial debido a que, por razones presupuestarias, fueron abandonadas las estaciones de medición que eran atendidas por esta repartición”.

Los datos parecen darles la razón a los trabajadores. La principal repartición encargada de ocuparse de los ríos venía sufriendo un continuo recorte presupuestario. Pasó de \$16.900.000 en 1995 a \$5.200.000 en el año 2003. Para muestra basta un botón. La DPOH contaba para toda la provincia con sólo dos hidromensores.

Para completar el panorama, un detalle más. En 1997 la legislatura santafesina sancionó la “Ley de endeudamiento” por la cual autorizó al gobernador a suscribir el convenio de préstamo entre el Gobierno Nacional y el BIRF (co-financiado por un banco japonés, JEXIM) para realizar el “Programa de protección contra las inundaciones”, que contemplaba la realización de medidas estructurales y no estructurales, entre las cuales se encontraba: “Instalación de un sistema de alerta, consistente en: a) una red de estaciones de medición del caudal de los ríos; b) un enlace satelital para transmitir la información recogida por las estaciones de medición; c) enlaces que permitan a las provincias el acceso a esa base de datos y d) un soporte computacional para el pronóstico de las inundaciones”.

Entonces la DPOH, siendo consultada sobre las estaciones telemétricas que se debían instalar en la provincia de Santa Fe, propuso incluir dos estaciones sobre el río Salado, una en la RP N° 70 y otra en la RP N° 39.

Sin embargo, llegado el año 2003 no se había firmado el convenio para establecer cómo se debía instrumentar la participación de las provincias y de la Nación en la operación y mantenimiento del sistema de alerta hidrológico que se iba a adquirir.

Recién en mayo de 2003 como consecuencia del desastre, los funcionarios de turno se movilizaron para reactivar el proyecto.

Así las cosas, cuando en el 2003 el río Salado empezó a crecer y buscó ocupar sus bañados naturales, el gobierno no contaba con registros históricos de los últimos trece años, información fundamental para realizar un pronóstico certero.

Sólo se mantenían en operación dos estaciones hidrométricas, Esperanza (RP N° 70) e INALI (Santo Tomé). Pero dada su proximidad a la ciudad de Santa Fe, no fueron suficientes para monitorear los aportes provenientes de aguas arriba y establecer una red de alerta temprana. Abandono, desidia, desinterés. Letras de tango en la tierra de la cumbia y el chamamé.

Obra de defensa del borde oeste de la ciudad de Santa Fe. Ausente

El tramo III puede esperar

En las últimas horas del domingo 27 de abril comenzó a entrar el agua del río Salado a la ciudad de Santa Fe por el extremo norte de la obra de defensa paralela a la Avenida de Circunvalación Oeste. El ingreso fue en aumento desde el lunes 28 en dirección norte-sur a través del campo del hipódromo.

La situación se agravó el martes 29 por la mañana cuando el terraplén sufrió el efecto de rotura de presa lo que hizo ingresar violentamente grandes caudales a la altura del hipódromo. El río Salado avanzó incontenible siguiendo la pendiente hacia el sur y ocupando su valle natural de inundación.

En la madrugada del miércoles 30, el agua quedó encerrada entre terrenos más elevados al este y el terraplén de defensa oeste y la Av. de Circunvalación que actuaron como barreras, reteniendo el agua dentro del área urbana.

En la zona suroeste, el nivel del agua dentro de la ciudad superaba en dos metros y medio al nivel del río fuera de ella.

Recién por la mañana el gobernador, que había demorado la voladura de la defensa y de la avenida Mar Argentino por supuestas amenazas inconfesadas, ordenó ejecutar las brechas para que el agua pueda descargar desde el interior de la ciudad hacia el río Salado y el Canal de Derivación Sur.

El río entró por donde había quedado un hueco. El famoso tramo III. Veamos su historia.

En 1973 la Dirección Nacional de Vialidad (DNV) declaró de interés nacional y de ejecución prioritaria a las obras correspondientes al tramo oeste de la Av. de Circunvalación de la ciudad de Santa Fe.

En ese marco, veinte años después, bajo un convenio con el Consejo Federal de Inversiones, se formó en la Dirección Provincial de Vialidad (DPV) una "Unidad de Proyecto", coordinada por el ingeniero civil Pellegrino Testoni, para realizar el proyecto "Av. Circunvalación de Santa Fe, Tramo Alto Nivel RN N° 11-Av. Blas Parera".

La obra "hidrovial" tenía un doble propósito, continuar el cinturón vial (Av. de Circunvalación) y proteger a la ciudad de las crecidas del río Salado (terraplén de defensa).

Al tratarse de una obra de jurisdicción nacional intervino la DNV en la supervisión del estudio y proyecto. Pero como la obra fue considerada de interés provincial y gran valor estratégico para Santa Fe, los fondos para la ejecución del proyecto provinieron del "Programa para el desarrollo de la red provincial-préstamo del Fondo de Kuwait N° 455" (25 millones de dólares), cuyo reconocimiento fue reclamado contemporáneamente a la DNV.

El proyecto se diseñó a partir de las conclusiones del trabajo solicitado en 1992 por la DPOH al INCyTH (actual INA), "Estudio de delimitación de áreas de riesgo hídrico en Santa Fe y zonas aledañas".

Todo el recorrido desde el Alto Nivel RN N° 11 hasta Av. Blas Parera fue dividido en dos secciones, llamadas tramos.

El primer tramo abarcaba el sector comprendido entre el Puente Carretero a Santo Tomé y el puente de la autopista

Santa Fe-Rosario. Contemplaba la readecuación del antiguo terraplén Irigoyen, elevando la cota máxima de la estructura hasta 17,50 m IGM.

El segundo tramo abarcaba el sector comprendido entre el puente de la autopista y la calle Gorostiaga, al sur de la infraestructura existente perteneciente al hipódromo de Las Flores. Atendiendo a los estudios hidrológicos del INCyTH, también se estableció como cota definitiva de este tramo 17,50 m IGM.

Si bien no formaba parte del proyecto original, se preveía a futuro la construcción de un tercer tramo de defensa, que comprendería el sector del río entre el hipódromo de Las Flores y un sector de cotas elevadas ubicado al norte de la localidad de Recreo.

En mayo de 1994 fue licitada en primer lugar la sección o tramo I, "Alto Nivel RNN° 11-Autopista AP01" y se presentaron doce ofertas. La construcción de la obra fue adjudicada a "Victorio Américo Gualtieri SRL-Empresa constructora" por realizar la oferta más baja (U\$S 16.681.701,46), aún menor que el monto presupuestado oficialmente (U\$S 17.579.807). Se preveía licitar luego la segunda sección desde la autopista hasta la intersección con Blas Parera con un monto presupuestado de 6 millones de dólares.

El 12 de mayo de 1994 Juan Carlos Mercier, que por esos años ocupaba el estratégicamente monolítico Ministerio de Hacienda y Obras Públicas explicaba al diario "El Litoral" la importancia de la obra: "Se trata de obras viales y de defensa contra las inundaciones (...) su construcción significa la protección de más de un tercio de la población de la capital provincial".

La percepción del riesgo era enorme, tanto como el tamaño de la impunidad.

Para octubre de ese año la "Unidad de Proyecto" de la DPV terminó de elaborar el proyecto ejecutivo de la sección II. Lo destacable del caso es que su construcción fue adjudicada sin licitación a la empresa de Gualtieri, mediante ampliación del contrato realizado para la sección

l por un monto de más del 50% estipulado originariamente. Con este acto de corrupción se violaba la Ley de Obras Públicas de la provincia de Santa Fe que establece que las ampliaciones no pueden superar el 30% del monto total del contrato. Así se explicaba que Gualtieri, conocido como “el Yabrán santafesino”, haya hecho una oferta menor al presupuesto oficial.

Sobre el tramo II, el proyecto establecía: “El final de la defensa es provisorio hasta tanto se continúe con una 3° Sección, ya que en esa zona no se puede efectuar un cierre natural a cota +17,50 m IGM al no existir la misma en el terreno circundante. El cierre se efectuará sobre un muro de mampostería reforzada ubicado sobre el cordón sur de la calle Gorostiaga, inmediatamente al Oeste de la entrada al Hipódromo de Las Flores. La calle Gorostiaga tiene en dicho cierre, una cota de +16,40 m IGM, por lo que deberá, para crecidas mayores a la máxima histórica, realizarse un alteo provisorio de la misma, con bolsas o elementos similares que puedan, una vez finalizado el evento extraordinario, ser retirados para rehabilitar el tránsito en dicha arteria”.

La misma aclaración fue hecha en el plano del “Muro de empalme del cierre provisorio de la defensa”, donde se apuntó “SECTOR DE CIERRE PROVISORIO (únicam. en crecidas extraordinarias y con interrupción del tránsito)”.

Advirtiendo sobre el peligro de inundación que suponía la culminación abrupta del terraplén en calle Gorostiaga, en Septiembre de 1996 el Ing. Jonas, quien era supervisor del área hidráulica del proyecto, envió una nota al entonces interventor de la DPV, Claudio Tibaldo, solicitando: “Concluir la obra de defensa contra inundaciones del sector oeste. Esta obra resulta de vital importancia para toda la ciudad. Es el único sector por el cual podría ingresar el agua proveniente de una crecida de mediana recurrencia. Si no se procede a la ejecución de dicho cierre, la obra que se está ejecutando podría verse seriamente comprometida. No sólo la obra, sino la ciudad toda. El tramo en cuestión

es el que se desarrolla desde calle Gorostiaga, discurre por detrás del Golf y culmina en inmediaciones de la calle Estado de Israel" (Nota 190, con fecha 06/09/96).

Si bien ésta fue una advertencia importante sobre el probable desastre de parte de quien estaba a cargo de la supervisión hidráulica de la obra, no se modificó el proyecto original exigiendo a la empresa contratista extender el terraplén más allá de Gorostiaga. Tampoco la propia DPV asumió la prolongación.

En esas condiciones, el tramo I fue inaugurado el 9 de agosto de 1997 antes de las elecciones legislativas, y el tramo II el 11 de diciembre del mismo año.

Estas inauguraciones se realizaron sin que la obra sea formalmente recibida, lo cual ocurrió el 2 de noviembre de 1998 con un "acta provisoria" que contenía 21 puntos observados por deficiencias, las cuales según el acta no afectaban su habilitación, debiendo ser realizadas luego por la empresa.

Quizás los socavones que se produjeron en marzo de 2003 a la altura de calle Mendoza respondan a las imperfecciones con que se habilitó el terraplén.

Pero hasta allí llegaba la intervención de Gualtieri. Había respetado el diseño original de la obra que terminaba abruptamente con un muro de mampostería. Hasta tanto se construyera el tramo III los ingenieros habían previsto que en caso de crecidas extraordinarias se haga un alteo provisorio.

Según los funcionarios del área, la interrupción del terraplén en ese punto se debió a la falta de presupuesto para prolongar la obra más allá de calle Gorostiaga.

Podemos ser crédulos. Pero aún así, todo gobernante sabe que dispone de recursos escasos y que cuando prioriza un proyecto relega otro.

En el año 2000 el proyecto que se ejecutó fue la reconstrucción del Puente Colgante de la ciudad de Santa Fe, que fue inaugurado en septiembre de 2002. Piruetas de la historia, el puente se había desplomado a causa de las

crecidas del río Paraná en 1983.

El Puente Colgante es vistoso, forma parte de la postal turística santafesina. La conclusión de la obra de defensa podía esperar.

La inconclusa

La 8° sinfonía de Schubert tiene dos movimientos, después, no se sabe por qué, la obra se interrumpe. Por eso es conocida como “la inconclusa”.

Una alegoría que bien podría remitir a la obra de defensa oeste de Santa Fe.

En Abril de 2003, cinco años después de haber sido extendida el acta de recepción provisoria de los dos primeros tramos, el tercero, si bien estaba proyectado, aún no había sido construido.

Sin tramo III, según preveía el proyecto, los días previos a la crecida se debía realizar el alteo de calle Gorostiaga con bolsas de arena, piedras o elementos similares de contención.

Sin embargo, esto no se realizó con antelación sino recién cuando el agua ya había comenzado a entrar. Las bolsas no resistieron y el agua avanzó incontenible a la ciudad. Nadie, ninguna dependencia gubernamental, atinó a intentar cerrar la brecha abierta con anticipación. Algo que según muestra la historia, en otras oportunidades había sido posible.

En 1998, ante la crecida del Paraná, quien era entonces Secretario de Asuntos Hídricos de la Municipalidad, Ing. Jonas (que conocía las características de la obra oeste por ser el supervisor del área hidráulica y ya había avisado a la DPV sobre la necesidad de continuarla), había ordenado el cierre provisorio del terraplén y evitado así que los barrios del oeste de la ciudad se inundaran.

Ese episodio marcó la importancia que tenía la continuación del terraplén de defensa para evitar la inundación ante una crecida del río Salado. Sin embargo, no conmovió a

los funcionarios.

Tampoco lo hizo el proyecto hidráulico de defensa llamado "Cierre Oeste" que fue elaborado en 1999 por la Dirección de Ingeniería de la Secretaría de Asuntos Hídricos de la Municipalidad.

El mismo preveía la "construcción de un terraplén de defensa con 5 metros de coronamiento de una longitud aproximada de 1,85 km con una cota de 17,50 IGM (...) que cerrará totalmente la ciudad de Santa Fe beneficiando a una importante población de la zona noroeste de la ciudad".

Ese proyecto fue enviado en marzo de 2000 a la Dirección Provincial de Obras Hidráulicas y a la Dirección Nacional de Vialidad, pero fue desestimado porque según las autoridades provinciales, se iba a esperar la realización del tramo III.

Algo que nunca iba a llegar.

En tanto, para abril de 2003 la única esperanza ante la crecida del río era hacer el cierre provisorio del tramo II antes de que el agua comience a ingresar, tal como estaba previsto en su proyecto ejecutivo y como se había realizado en 1998.

Ese cierre, dicen los peritos, por la magnitud de la crecida no hubiera sido eficaz para evitar que el río entre a la ciudad, pero sí lo habría demorado 24 horas permitiendo avisar y evacuar a los santafesinos afectados. Sin embargo esto no se hizo.

Tampoco las ordenanzas sancionadas por el Concejo municipal santafesino para mantener las defensas de la ciudad tuvieron efecto alguno. En 1995 se había creado una "Comisión técnica permanente de fiscalización, mantenimiento y de mejoramiento de las defensas contra las inundaciones existentes en la Ciudad", en 1997 un "Cuerpo de Guarda Defensas". En diciembre de 2002, cuatro meses antes de la inundación, una resolución del Concejo había declarado en estado de alerta de mantenimiento y conservación a las defensas contra

inundaciones de los sectores que bordean el ejido urbano. Sin reglamentación ni designación de responsables, la labor de los concejales era letra muerta.

Más allá de todo, la única obra que podía evitar que 130.000 santafesinos se inunden era el tramo III del terraplén de defensa.

Pero no se hizo. ¿Por qué?

A mediados del año 2000 en el marco del Plan Federal de Infraestructura, se firmó un acta acuerdo entre el Ministerio de Infraestructura de la Nación y el Consejo Interprovincial de Ministros de Obras Públicas, donde se incluyeron las obras seleccionadas por cada provincia para su financiación.

El Ministerio de Obras Públicas de Santa Fe seleccionó entre las obras prioritarias cinco accesos a la ciudad de Rosario y tres accesos a la ciudad de Santa Fe, incluyendo la famosa "Tercera Sección Av. Circunvalación y Acceso Norte" que entronca en la bifurcación de Gorostiaga y continúa hacia el norte hasta Recreo donde empalma con la RN N° 11.

Para justificar la inclusión de esta obra en el Plan Federal de Infraestructura, el entonces Secretario de Obras Públicas, Arq. Carlos Borra, explicó ante la Comisión de Obras Públicas del Senado provincial: "Hay un punto vulnerable sobre el río Salado, una defensa inconclusa, sería el cierre lateral con lo que dejaríamos protegida con un anillo completo la ciudad de Santa Fe contra posibles riesgos de inundaciones".

Una vez más, como en las declaraciones de Mercier, queda claro que los funcionarios de gobierno sabían perfectamente de la importancia de la obra, y que aún así no hicieron nada para evitar tanto desastre.

A comienzos de 2001, habiéndose creado el Fondo Fiduciario de Desarrollo de Infraestructura que financiaría las obras prioritarias incluidas en el acta acuerdo, se llamó a concurso de firmas consultoras para la realización de estudios y anteproyectos avanzados.

El anteproyecto del tramo III fue encomendado a la consultora INCOCIV SRL, la cual entregó entre marzo y junio de 2002 la documentación a la Dirección Provincial de Vialidad. Sin embargo, el Ministerio de Obras Públicas no licitó o concursó la obra. Según declararon Reutemann y Berli eso era tarea de la Dirección Nacional de Vialidad. Pero el argumento cruje bajo la evidencia de la historia.

Los tramos I y II de la Av. Circunvalación también formaban parte de la jurisdicción nacional, pero aún así siendo considerados de interés provincial y de gran valor estratégico, el Estado provincial había asumido y financiado su ejecución, reclamando luego al Estado nacional el reconocimiento de la inversión.

El mismo padre de la obra, Pellegrino Testoni, sostuvo que el argumento de que la responsabilidad de la ejecución cae en la órbita nacional es inexacto, más aún al estar en la "Provincia Invencible" donde desde el Túnel Subfluvial a la Autopista AP 01, emprendimientos de neta jurisdicción nacional, fueron realizados por el Estado provincial.

A lo largo de los años se fue tejiendo un oscuro entramado de corrupción, inacción y complicidades intergubernamentales que hicieron que la única obra imprescindible para que un tercio de la ciudad esté protegida ante un río que fue buscando su cause natural, quede inconclusa.

Como la sinfonía de Schubert, como los sueños colectivos de generaciones que anhelaron un mundo más justo.

III PARTE

MEMORIAS DEL AGUA

Los marrones del miedo y la indiferencia

“Y nos pasó un 29... Nos pasó por el cuerpo, por el barrio, por la casa, por los libros, por las fotos y por el alma, nos pasó por la misma herida de impunidad que nos dejó el genocidio de nuestros originarios, la dictadura asesina, por esa herida del menemato del individualismo atroz”, empieza diciendo María Claudia Albornoz, una de las referentes de la Carpa Negra, diez años después.

“El martes 29 de abril de 2003 el río Salado entraba en nuestros barrios, los del oeste olvidado y abandonado por todos y cada uno de los gobiernos que pasaron, entraba en las esquinas donde los pibes jugaban a la pelota, donde las chicas bailaban cumbia de la nuestra, por las veredas de Chalet esas que nos vieron correr jugando a la escondida, el agua entraba y subía por la zanja, tapaba la calle y la cubría de un marrón de miedo.

“El barrio era el lugar seguro donde fuimos creciendo, aunque en el 2001 nos dejó a los pibes en la calle apretando los dientes con un caño en la mano y los comedores comunitarios llenos de gente que no tenían en su casa para parar la olla, la inundación nos dejó otra vez en ese lugar oscuro y triste casi sin esperanzas pero en un lugar más desconocido, los centros de evacuados donde caíamos para refugiarnos de lo más duro que puede sufrir un ser humano: la indiferencia.

“Sin entender mucho nos empezamos a juntar para ver qué hacer o tal vez nos juntamos para contarnos lo que nos había pasado porque no lo podíamos creer y nos contamos como estábamos en el Centenario, en San Lorenzo, en Arenales, en barrio Alfonso, en Barranquitas, en Barrio Roma, en Santa Rosa de Lima, para revivir el calvario de la huida y del retorno a nuestras casas donde

encontramos el horror de la pérdida de nuestros olores y casi de nuestra dignidad.

“Reconstruimos todo, la familia, el hogar, la casa, el barrio, la ciudad diezmada de tanta impunidad y así con todo en nuestra espalda, plantamos una Carpa Negra para luchar frente al poder sordo y corrupto en la Plaza de Mayo en Santa Fe y ahí resistimos y empezamos a entender de obras de ingeniería asesina, del negocio de la universidad, tercerizando proyectos, explotando alumnos para llenar el bolsillo de algunos que se hacen llamar profesores o investigadores y venden lo producido en una universidad pública a privados, así sabían que Santa Fe se iba a inundar pero no dijeron nada, los ingenieros hídricos, los cráneos, los inteligentes, los que son más marrones que el Salado mismo, saben y callan.

“Y en la plaza aprendimos de todo, en el medio geográfico del poder, entre la iglesia cómplice de la dictadura, el edificio de tribunales con una justicia cómplice de los inundadores y una casa de gobierno gris pálida de política berreta de seudodemocracia.

“Y aprendimos por donde entró el Salado, una obra sin terminar porque a los gobiernos, los del oeste, los nadies, no les importamos, somos menos que perros y por eso no avisaron, no evacuaron, ¿para qué nos iban a sacar? Si en realidad en sus políticas nos querían acabar, desterrar, desaparecer.

“Y aprendimos a luchar, nos cargamos la dignidad esa que querían que perdimos, la levantamos como bandera y aprendimos con las Madres que nos vinieron a abrazar, con compañeras y compañeros que habían luchado en tiempo de los milicos y eran sobrevivientes de otro horror, a veces tan parecido a este tiempo.

“Resistimos en tiempo electorales, con un dolor profundo en la panza, cuando conocíamos los resultados y parecía que no habíamos aprendido nada y los inundadores se nos reían en la cara en los afiches pegados en las paredes de nuestra ciudad, escuchando a los periodistas estrellas

con sus análisis perversos, culpándonos de los triunfos de los mismos que nos habían inundado... ¡Ay!, pero resistimos entre navidades y años nuevos, durmiendo en la plaza, perdiendo compañeras y compañeros, escuchando a todas las personas que pasaban por la plaza y nos contaban de sus pérdidas que eran las mismas que las nuestras”, escribió María Claudia Albornoz.

Crónica de una maestra

Sonia Alesso es la secretaria general de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, y como tal, al poco tiempo del paso del Salado por la capital santafesina, escribió una crónica titulada “Inundaciones, esa tristeza inmensa”. Su relato hace centro en el desprecio del gobierno contra los trabajadores de la educación.

“Hace pocas semanas al comienzo del ciclo lectivo, el Ministro de Educación dijo que los maestros nos ‘buscáramos otro trabajo si no nos gustaba el salario docente’.

Hace también algunas semanas, después de anunciar el plan de lucha de AMSAFE, el gobernador decía que los docentes ‘son incorregibles’.

Y también hace poco, algunos medios muy cercanos al poder anunciaban las desviaciones ideológicas de nuestro gremio y acusaba a sus dirigentes de no saber negociar.

Hoy lloran frente a las cámaras agradeciendo a los maestros y profesores por su compromiso.

¿Qué pasó en este lapso que cambió el discurso de algunos gobernantes?

Pasó la inundación, pasó el agua...

Ellos son responsables de una tragedia en Santa Fe, según la opinión de los ecologistas, la peor catástrofe ambiental de la historia de nuestro país. Catástrofe que, además, podría haber sido evitada y prevenida.

Los docentes hicimos lo que hacemos cada día en las

escuelas públicas, enseñar, no sólo a leer, a escribir y sumar, sino también a organizarse, a pelear, a ser solidarios, a soñar con otro país y otra provincia.

Me cuesta escribir, porque se me cruzan las miradas de los maestros y profesores inundados, la de los amigos, la de los compañeros.

Los veo mientras recorremos las escuelas, diciendo:

‘Gracias por venir, nadie se acordó de nosotros’.

‘Aquí solo necesitamos comida, pero nos estamos organizando bien’.

‘Nos falta ropa de bebé y de niños, porque aquí hay muchos pibes’.

‘Por favor, exijan vacunas, porque aquí va a haber una epidemia’.

Veo a los compañeros que perdieron todo, su casa, sus muebles, su ropa, diciendo muy suave: ‘por suerte todos estamos bien, por lo menos saqué a mis hijos, estamos vivos’.

Veo al Falu, un compañero de la comisión directiva, diciendo: ‘El día de la inundación habló el Intendente de Santa Fe, y dijo que Barrio Chalet no se inundaría. Si él hubiera avisado yo salvaba mis cosas y mis vecinos hubieran salvado a sus hijos’.

Pienso en Mónica arriba del techo, diciéndome por teléfono ‘yo no me puedo ir del FONAVI, tengo a mis vecinos en el techo, alcáncenme algo para comer y compartir con ellos, no puedo dejarlos’.

Veo a Andrés diciendo que mientras viva va a recordar los gritos de la gente, pidiendo socorro arriba de los techos.

Veo a Esmeralda a la que el agua le tapó la casa, doblar ropa, clasificarla, en silencio, ayudar a sus compañeras, preparar paquetes, entregarlos, pensando más en los demás que en ella misma.

Veo todos los días a los docentes que vienen al gremio a trabajar, a donar ropa, alimentos. Veo a maestras llorar, mientras doblan la ropa donada por otros compañeros...

Veo a los profes de educación física salir en dos piraguas

prestadas para llevar ayuda a los docentes que están en los techos, que vivieron estos días allí, con sus vecinos.

Veo a los vecinos corriendo con sus ataditos de ropa, llevándose a sus hijos, lejos del agua, veo bicicletas, carritos...

Veo a Santa Rosa de Lima, barrio de historia, de luchas, tapada por el agua, o a Barranquitas, Centenario, San Lorenzo, La Loma.

Veo en Barrio Roma a los vecinos limpiando sus casas humildes, sacando el agua, que se llevó todo.

Veo la Cancha de Colón, como una gran pileta, inundada, rota, y pienso en los goles cantados por tantos amigos y compañeros.

Veo a los compañeros en el Puerto haciendo cola por un poco de comida, por unas frazadas, o un colchón, contando las historias que el agua se llevó, los miedos, los tiros por la noche.

Y no puedo dejar de sentir bronca, mucha bronca. Por la irresponsabilidad de los gobernantes, por la desidia, la indiferencia, el maltrato.

Y no puedo dejar de asombrarme y alegrarme por la solidaridad de los maestros de toda la provincia, de los compañeros de la UOM de Villa Constitución, de la CTA, de la CTERA, que desde todo el país nos escribieron, nos mandaron ropa, alimentos, frazadas, nos visitaron, nos hicieron sentir menos solos.

Y no puedo dejar de alegrarme por este pueblo, por la capacidad de organizarse y pelear, a pesar de que el agua se llevó los sueños, las fotos, los recuerdos, y nos dejó esta tristeza inmensa en el corazón”.

María y Fernanda

María del Carmen Santa María, esposa de Juan González, no tuvo un buen año aquel 2003.

No trabajaba fuera de su casa. Pero adentro se ocupaba de sus hijos de diez y quince años además de las otras

tareas del hogar. Le gustaba hacer algo de natación y gimnasia cuando podía.

El 11 de enero de 2003 falleció su papá y a los pocos días, como suele suceder, se enfermó su mamá que murió el 20 de abril. Definitivamente no era un buen año para María.

-Yo estaba con dos duelos sin cerrar aún, tratando de contener a mis hijos que amaban a sus abuelos. El día 29 se veía el cielo muy oscuro y me apuré a buscar a mis hijos al colegio. Yo vivo en San Juan y bulevar Pellegrini. Nos asustó ese cielo. No pude comunicarme con mi esposo que estaba en el trabajo porque se cortó el teléfono y la luz. Veíamos pasar carros con cosas pero no entendíamos nada. El agua comenzó a cubrir la calle. Tiraron camionadas de arena en la esquina, pero nunca dijeron que se corría riesgo de inundación.

...Con mi hijo de diez años cargamos varias bolsas y las ubicamos delante de la cochera. Eso fue casi una trampa mortal porque cuando comenzó a entrar el agua no teníamos por donde salir. Nos fuimos con lo puesto. Trepamos la reja y el agua nos llegaba ya bajo las axilas. Nos prestaron un departamento. Yo anduve como zombi por mucho tiempo. Mi vida en ese momento cambió totalmente. Nade de lo que tenía era lo mío y me cuestionaba porque no me di cuenta y saqué las cosas de la casa. Sobreviví porque mis hijos eran chicos y me necesitaban –recuerda María, una década después.

“Cuando se fueron las aguas, Juan se ocupó de dejar la casa más o menos en condiciones de ser habitada. Yo no quise volver antes. Nunca vi mi casa bajo el agua. Cuando regresamos fue un volver a empezar. Traté de estar fuerte por la familia, pero lloré mucho cuando estaba sola y nunca comprendí por qué. La vida siguió pero hay un antes y un después. Ahora tenemos una vida normal pero las huellas en la casa te recuerdan ese momento. Después de todo lo que viví en el 2003 cambió mi filosofía de vida. El pasado fue y no se puede cambiar. Vivo hoy que es el tiempo real y lo que importa. Mañana es el futuro y no lo

conozco ni puedo adelantarme, así que casi no proyecto nada”, confiesa María.

Agrega que andaba como autómatas por las calles. “Yendo de una oficina a otra como miles de personas, pero me conmovieron las historias de gente que perdieron a familiares. En este momento recuerdo la mamá con su bebé trepada en la reja de Colón... y al señor que salvó su vida porque quedó agarrado al ventilador del techo”, apunta la sobreviviente.

Fernanda Marzocchi tenía 22 años en abril de 2003. Vivía, estudiaba y trabajaba en la ciudad donde tuvo lugar la primera intentona de un gobierno autónomo, aquello que pasó a la historia como la Revolución de los Siete Jefes.

La invasión del Salado la marcó de manera definitiva.

-Fue un verdadero caos. Cuando salí de mi casa el 29 de abril, ya había agua a la altura del tobillo. Yo estaba cuidando a la hija de unos amigos que tenía tres años. La saqué a ella con sus cosas y salí con lo puesto. Fuimos con mi mamá y papá a la casa de mi abuela en barrio Chalet. Mis hermanos quedaron con mi perra arriba del techo, también en barrio Chalet. El papá de la nena se la llevó. A las 20 empezó a entrar agua de la calle. Intentamos poner bolsas pero desde el patio venía agua como catarata. Con mi papá fuimos a la habitación de mi abuela a levantar los muebles, pero el agua subía muy rápido.

Salimos con el agua debajo de la cola. Intentamos llegar a la calle pero el agua nos tiraba para atrás. Subimos al techo por una escalera de pintor. Mi papá se resbaló y se cayó. Fuimos al techo de la casa de mi tía abuela, sobre pasaje Dante Alighieri 3699, y ya estaba todo cubierto.

Hacíamuchofrío, los gritos de la gente eran ensordecedores, los helicópteros sobrevolaban, estábamos mojados, mi mamá operada de la vesícula hacía 15 días, y recuperada de un ACV hacía un año...

Nos sacaron unos lancharos de Santo Tomé y tuvimos que agachar la cabeza para no pegarnos con los postes de

luz.

La lancha chocó contra una camioneta que estaba estacionada, luego nos dejaron en calle Jujuy y Freyre. Unos vecinos nos dieron una taza de té caliente y nos llevaron al club Santa Rosa. Ahí estaba lleno de gente y animales, sin luz, nos dieron ropa, y dormimos en el piso porque no había colchones, ¡hacía mucho frío!

Y de ahí peregrinamos por las casas de varios parientes. No teníamos plata, ni comida, ni casa, ni ropa, ni nada. Deambulábamos por las calles como zombies, las calles estaban llenas de basura, gente, listas de desaparecidos, mucho miedo, bronca, tristeza, impotencia... - dice Fernanda, diez años después.

“Mi casa estaba vacía. Un desastre. Con los cables en el piso, la ropa en bolsas, los colchones en el suelo, el barrio sin luz y lleno de basura. Mucha inseguridad. No teníamos para comer. La sensación de abandono de parte del estado provincial y nacional era tremenda”, agrega la chica que en aquel momento tenía solamente veintidós años.

“Sin que nadie nos diga agua va...”

Javier “El Falu” Galucio es maestro.

Dos metros de agua se le metieron en la casa hecha a costa de quince años de trabajo.

Su pibe, el Piru, perdió sus juguetes y sus mueblecitos.

El Falu escuchó al propio Intendente pedir que se quedaran tranquilos los vecinos del barrio Chalet y los de Santa Rosa de Lima porque el agua no iba a llegar.

La presencia militar pretendía ser naturalizada al igual que la inundación.

El Falu dice que llevará mucho tiempo darse cuenta de que ninguna de estas cosas son naturales.

“Estamos medio preocupados porque quiere llover de vuelta...Tratando de recomponer todo lo que pasó en esta semana y media. De golpe perdimos muchas cosas,

la casa, nuestras cosas, las cosas de nuestros pibes, el barrio, las cosas más cercanas...

Nos quedamos desnudos de mucho esfuerzo, desnudos de mucho laburo que en mi caso son quince años de trabajo o en el caso de otras familias del barrio más de veinte y hasta cuarenta años de trabajo.

Y sin que nadie nos explique, sin que nadie nos avise. Sin que nadie nos diga agua va... De pronto se nos vino una maroma que nos dejó sin nada de todo lo que te contaba... Ver cómo reiniciamos después de este desastre. Vivo en Barrio Chalet, cerca de la cancha de Colón. El penúltimo de los barrios del cordón oeste de Santa Fe. Tuvimos dos metros y medio de agua y hasta tres en algunas casas.

Hay un supermercado mayorista en el ingreso al barrio lo que elevó el olor a podredumbre en el lugar. Los riesgos de epidemia y contaminación siguen creciendo. El agua está estancada desde hace una semana y media.

Tengo un hijo, el Piru, de seis años. Es muy difícil sondear a ver qué les pasa.

Trato de no esconder nada pero sin mostrársela tan cruda como es. Pero la ven en los diarios, en la tele, la escuchan en la radio. Intento explicarlo diciéndole que hubo gente que no hizo los laburos que tenía que hacer, que no nos quiso avisar, que nos hizo perder las cosas que teníamos. Está bastante afectado. No se si por lo que no tiene como sus piezas, sus juguetes, sus mueblecitos, sus libros que se fueron a la miércoles o por lo que ve que les pasa a sus amigos del barrio que sufrieron todo este quilombo. No termino de ver si sufre más por la propia o por lo que ve que están sufriendo los demás. Está en primer grado. Ahora en la escuela hay un número importante de evacuados.

Nos quedamos unos cuantos días en el techo. Como toda la gente. Con muchos vecinos. Lo primero fue tratar de cuidar lo poco que nos quedó. Fue impresionante. La ropa, algunos muebles, la heladera, lo que se pudiera salvar

de todo este desastre. En el primer momento fue algo desolador porque no había nadie que nos garantizara la mínima seguridad. Y nos quedamos con varios vecinos organizando algunos cuidados. En barrios trabajadores como toda la zona oeste de la ciudad fue algo muy fuerte. Tuvimos algunas lanchas, algunas piraguas sacando las pocas pertenencias que se podían.

Quedó al descubierto la desprotección de parte del gobierno.

Y después vino lo contrario.

La presencia de los gendarmes y de los militares fue tan fuerte que nos empezó a preocupar.

Testimonios de otros barrios hablaban que la militarización dejó de ser una simple figura. Apareció el toque de queda a partir de las seis de la tarde y estos muchachos tiraban sin la menor contemplación. Cuando salimos de los techos del barrio allí recién vimos todo esto: cómo el ejército controlaba toda la asistencia. Algo preocupante. Primero la ausencia del estado y después esta presencia fuerte del ejército y otras fuerzas de seguridad. Al tercer día de estar arriba del techo uno se resignaba tener un metro y medio de agua como si fuera algo natural. Un verdadero horror porque acá yo hice mi casa, puse quince años de mi vida, mi lugar, no podía ser que me resignara a tener tanta agua. No podía ser que pasara a ser algo natural. Porque además eso se trata de hacernos creer desde el gobierno y después la presencia militar como otra cosa natural. Son cosas muy fuertes. Te cambian bastante.

Rearmar la vida cotidiana será todo un trabajo.

También habrá que pensar esto que se nos impuso, como por ejemplo la militarización y la gente que fue responsable de todo esto.

¿Por qué no nos avisaron? ¿Por qué pusieron en riesgo toda la vida de la zona oeste de Santa Fe? ¿Por qué arriesgaron todo eso?

El gobierno intenta regenerarse después de todo esto a través de la asistencia.

Acá no sabemos de la gente que murió.

Cuando me levantaba estando en el techo no podía creer que dijeran que había veinte muertos. Si desde acá vimos con mis vecinos cómo sacaban tres personas y sabemos que hubo pibes de un carnicero del barrio que se le murieron casi cuatro de ellos. Después otros dos más que sí estaban en las listas oficiales.

Es decir que allí en Barrio Chalet había casi una decena de muertos. ¿De dónde salen, entonces, esas cifras oficiales? En la mañana del martes 29 cuando se vino toda el agua escucho temprano que una directora del barrio Santa Rosa de Lima convoca a todo el barrio para que se llegue a la escuela. Llama a la radio y el intendente dice que la directora de la escuela 1298 se quede tranquila porque el agua no va a estar ahí como tampoco en el barrio Chalet ni en Centenario... nos pidió tranquilidad. Ese fue el intendente Marcelo Álvarez. Yo me quedé ahí y pude subir a un techo porque tengo un poco más de treinta años, pero hay mucha otra gente que no tiene el techo y tiene más años y qué pasó con ellos... quedó atrapada esa gente. En Santa Rosa el agua entró a las cinco de la tarde y les dijeron que no iban a tener problemas. Después el agua llegó a eso de las siete al barrio Chalet. A nadie le importó decir esas cosas..."

Los cuentos y la épica del afecto

El negro Castro apunta con precisión las distintas impunidades que rodean a la inundación de 2003.

Hay bronca y sensibilidad en cada una de sus palabras.

Revelan los pliegues de ocultamientos deliberados que vienen sufriendo los inundados de siempre.

Las diferencias en el número de víctimas entre las listas oficiales y las consignadas por las organizaciones sociales son evidentes y dolorosas.

-¿Por qué la diferencia es tan grande entre el número de

víctimas oficiales y la que vos ofreces en tu libro?

-Porque los Estados y gobiernos irresponsables hacen de las cuentas un cuento.

Sólo cuentan los muertos ahogados por el río Salado, no reconocen víctimas, no reconocen perjudicados por su accionar, e incluso a los muertos que reconocen les pone un precio de remate, 38.000 o 42.000 pesos. Contrariando lo que está estipulado en el orden nacional de aquella época, 220.000 pesos, no se privaron de nada, violaron cuanta norma quisieron.

A los inundados en gran mayoría pobres del oeste, los extorsionaron con la misma pobreza producida por ellos, para poder recibir su ayuda debían renunciar a toda acción judicial contra el mismo Estado que los inundó y los abandonó. Más impune imposible.

La cantidad de víctimas de las mal llamadas "tragedias naturales" deben rescatarse del "olvido estatal", por las consecuencias traumáticas que causan en el período posterior al hecho consumado que se traducen en secuelas directas, enfermedades exacerbadas por la misma tragedia. Figuran en cualquier protocolo internacional, las tragedias no terminan cuando acaba el fenómeno de la naturaleza, se prolongan en el tiempo con sus desastres materiales y humanos. El que crea tal como creyeron los miembros de aquel gobierno, que cualquier persona humana puede atravesar tal magnitud de calamidades sin consecuencias directas sobre su salud, sus esperanzas, sus sueños, sus pobreza materiales, su dignidad, su propia credibilidad de la vida que desaparece de un día para el otro, tiene el nombre que brota de la propia brutalidad del dolor sin ser un cachito injustos. Fueron y son unos hijos de puta.

Los organismos de DD.HH, otras organizaciones y las agrupaciones de inundados realizamos la lista en base a dos años posteriores de la tragedia evitable, basados en informes a las "autoridades" y presentaciones a la

“Justicia” sin dejar de luchar y reclamar. Estos escritos se llamaron “Informes de fallecidos, afectados y secuestrados por la Inundaciones de Santa Fe”, se hicieron desde la Casa de Derechos Humanos y llevaron la firma de múltiples organizaciones que censuraron e investigaron. Está todo detallado en el CD del libro, con las causas más comunes de fallecimientos. También fue refrendado esto por el control estadístico del registro civil, los meses posteriores a la inundación la curva ascendente de muertos es notable comparando los mismos meses de otros años anteriores y posteriores.

-¿Qué conclusiones sacás hoy, a diez años de las inundaciones?

-Que dimos y damos batalla en una lucha tremendamente desigual. Que nos levantamos sobre nuestras propias piernas, con ayudas solidarias que nunca olvidaremos. Que fuimos capaces de reconocernos desde nuestras propias debilidades y fortalezas.

Que nunca nos entregamos, Nos pueden derrotar, o no, judicialmente hablando, pero no podrán vencernos ante la historia, y un día nuestra verdad triunfará.

Lo que ocurrió en Santa Fe se ha vuelto a producir antes y después en otros lugares de nuestra patria, en el 2001, con el rostro de Cromagnon, de Tartagal, de la misma Santa Fe en el 2007, del Parque indoamericano, de los asesinados por la soja en Santiago del Estero, en la precariedad laboral que establecieron como norma y aún está vivita y coleando, en las ciudades contaminadas, en los muertos de la mal llamada delincuencia social y el suplicio del narcotráfico que nos azota en sus condiciones de pobreza de todo tipo, en la tragedia anunciada de los ferrocarriles, en los inundados de ayer, de hoy y en los inundados que vendrán en el llamado porvenir. Existe un modelo productivo de matriz agraria que vuelve al monocultivo pero esta vez no es sólo regional, es nacional e internacional

impulsado por la multinacionales cerealeras y alimenticias que no reconocen fronteras, a las cuales se venera y se alaban desde los estrados provinciales y nacionales.

Siembra soja y cosecharás inundaciones. Elimina los espejos de aguas naturales y desuela la pampa húmeda de bosque alguno. Extiendan las fronteras agrícolas sin plan estratégico ni desarrollo humano real y el famoso crecimiento nos comerá el hígado.

Destruye las condiciones naturales con los desequilibrios de intereses productivos por el solo afán de las ganancias capitalistas concentradas y las consecuencias las pagarán los indefensos, los pobres de las ciudades y los no tan pobres. Porque todo esto ya es, y se ha convertido en un problema nacional de gran envergadura.

Para los expulsados de los campos en los últimos 20 años no hay esperanza alguna, en la mayor reconcentración agraria de nuestra historia han desaparecido más del 35% de los establecimientos agrarios. Han producido una reforma de la tenencia de la tierra al contrario de una reforma agraria tanto en el campo como en las ciudades. La tierra más productiva o disponible en las ciudades es para el capital financiero entrelazado con otros capitales tan rapaces y especulativos como el primero. Los espacios públicos aislados y problemáticos quedan para el impulso del raquíico Estado, los espacios públicos integrados y de gran valor son para el capital privado.

Reconstruyen y reforman nuestras ciudades parcialmente, no existen planes abarcativos de los que menos tienen, son como nuestros cementerios, el invisibilizado y pobre de toda pobreza, va a parar a la tierra de nadie sin nombre y tal vez con su propia cruz que lo identifica, pero que nadie reconoce. Las llamadas "viviendas sociales" son los nichos, uno sobre otros, como muertos apilados en vida y a la intemperie, con su propia violencia encajonada que les sirve de excusa para reforzar la seguridad represiva. Los de clase media diversificada y cada vez más estratificada se consuelan con un nicho bajo techo y

escaleras de granito que los diferencian de los pobres, encerrándose sobre sí mismos. Los viejos mausoleos son la expresión de sectores ostentosos que ya no existen con la fuerza del ayer, los nuevos poderosos compran sus propios cementerios parques como campos de golf y sus countries, se aíslan de la sociedad pretendiendo crear una vida exclusiva y de espaldas a las calamidades que sus clases y "modelos" productivos crean.

Se apropian del espacio público de los rezagos de un Estado que se rindió ante la biblia neoliberal de profundizar ciudades divididas y se aíslan en viejos puertos custodiados por fuerzas de seguridad exclusivas y obedientes, que deben defender la nueva frontera contra los nuevos bárbaros. Aquí los pobres no pueden entrar ni existen, no deben asomar ni siquiera la nariz de la miseria. Las multinacionales construyen allí sus nuevas catedrales de vidrios y hoteles excluyentes y el nuevo cuento es que son espacios para todos.

La nueva Santa Fe se engalana una vez por año para recibir al TC2000, de noche con luces que encandilan y de día solo para mostrar la porción de ciudad que cambia por la fuerza del poder del dinero. La calamidad más dolorosa es que hicieron esa avenida con fondos desviados de la ayuda para la inundación del 2003 y mintieron justificando que hasta allí llegó el agua. Falsedad absoluta e hiriente. Ningún juez ni gobierno investigó esta cirugía estética de la ciudad, pagada por las víctimas inundadas.

Hoy la ciudad de Santa Fe está reedificada en sus viejos terrenos públicos del puerto, en base a la privacidad emprendedora de capitales privados, provinciales, nacionales y extranjeros, que se la comen a dentelladas tratando de darle un nuevo rostro maquillado con paredes espejadas, sus visitantes del interior, poseedores de los dólares de la exportación sojera, llegan con sus vehículos en señal de sus riquezas, para correr tras nuevos espejismos tuneados, los viejos galpones transformados en shoppings son azolados como los piratas conquistando

el nuevo mundo del deseo. La ciudad exhibe su noche y su casino. El nuevo capital busca apropiarse de una ciudad que les vende sus torres vacías, destino de sus peculios frescos, mientras en sus orillas del oeste y del norte, se sigue debatiendo el que vive o el que muere en cada fin de semana sin saber, sin saber aunque sea por qué deben morir.

A los nuevos marginados de estos paraísos pampeanos no se los puede esconder. Se le niega hasta el derecho más mínimo de todo condenado sin retorno, mueren sin saber cuál ha sido su pecado y por quiénes fueron condenados. Son cifras y estadísticas devaluadas porque son pobres. Pero son noticias que justifican los pedidos de seguridad ignorando a sabiendas que antes no tuvieron seguridad alimenticia, educativa, laboral y de vida.

El neoliberalismo sigue vivo y disfrazado porque para sus ganancias todo el año es carnaval.

Múltiples organizaciones populares tratan de resistir en estos territorios donde el Estado no existe, amén de las razias policiales, la inauguración de algún cordón cuneta, un asfalto de unas cuadras pagadas por los mismos vecinos. Santa Fe en la porción inundable lleva 10 años sin la posibilidad de contar con desagües centrales planeados decenas de años antes, todos se tiran la pelota y las obras se hacen con cuenta gotas. Total esta ciudad no se ve, más que con sus muertos.

Nuestra esperanza se edifica en lo que hemos caminado. Hacen falta los encuentros y la unidad de los que pensamos que la lucha es una y de múltiples expresiones necesarias y valederas. Que hay que transformar nuestras acciones de protestas en acciones de propuestas concretas y crear nuestra propia fuerza de poder político, que es aún embrionaria pero que existe en las capacidades desperdigadas en las ciudades y los inmensos territorios rurales apropiados, para retransformar esta realidad transformada, que nos ahoga con sus impunidades nuevas y sus engaños presentes que no descansan.

Nuestros sueños siguen despiertos y no son los sueños de los pusilánimes que se acomodan en sus cobardías de haber llegado tarde a las fiestas y se llenan de falsos pudores por haberse convertidos en posibilistas. Nuestros sueños son aún muchos sueños huérfanos y hereditarios, con huellas e historias genuinas. Nos quedan aún como pueblo, y como pueblo nos sentimos dignos de una larga lucha sudorosa, no pedimos la bandera blanca porque sabemos que todo es un largo camino, nos quedan muchos tiempos gloriosos por vivir, y días heroicos por conquistar. Todo eso será la única riqueza que les dejaremos a nuestros hijos por una ciudad que amamos y merece ser luchada, porque a pesar de sus hipocresías, en el momento de mayor peligro, cuando estuvo sola y abandonada, frente al río Salado, se rescató a sí misma con el remedio de la solidaridad, luego fue atragantada por la impunidad política más flagrante. Sobre ese relámpago de luz pueblerina, sentimos y vivimos, como dice Federico Pagura, las alboradas de las esperanzas. En esa tierra depositamos nuestra semilla de dignidad perseverante.

-¿Cuáles son las historias que más te conmovieron?

-Reproduzco algunos de los relatos escritos en el libro. Cada uno de ellos tiene cosas muy simples del espíritu humano, el rompimiento inmediato de la realidad que nos hace valorar lo que tal vez está en nuestras vidas cotidianamente, pero que desaparecen de nuestra sensibilidad fortuita, un juguete, un perro, un abrazo, una sonrisa, un llanto, se hacen valorables cuando lo sentimos abruptamente, cuando estamos conmovidos por hechos que nos marcan para siempre una pérdida. Aquí van algunos extractos.

“Muchos milagros de vida existieron, fortuitos, generosos, reacción inmediata de todos aquellos barrios colindantes

y lejanos, también de los amenazados. Como fueron tantos, seremos injustos, cosa de locos nomás.

Podemos tener de todo, para reír, para llorar, para reír y llorar al mismo tiempo, porque estamos vivos, no hay límites en la complejidad de la locura humana. Iremos por el azar de nuestra 'piantada' verdad.

Como aquella niña sin nombre, emergida de la oscuridad líquida en una canoa con su familia. Venía con dos cosas inseparables abrazadas. Su muñeca y su perro, toda la riqueza mísera, de su mundo infantil había quedado atrás. Pasó callada y se paró esperando a sus padres que bajaban una heladera. Alumbrada sin querer por una linterna, no lloraba. Sólo apretaba a su muñeca y consolaba a su perro, los había salvado. Decimos esto, en honor a las muñecas, las pelotas, los juguetes y los perros muertos, arrastrados por las aguas.

A la existencia mágica de ellas en las vidas infantiles y a los desatados ladridos por las soledades que se fueron. Únicos, con todos los nombres posibles, que podemos ponerle, y sus piruetas de alegría amistosa cuando nos veían. En el mundo de los más cuerdos, no figuran en ninguna lista, sólo tienen origen de inventario en nosotros mismos, pues ellos sólo habitan y sobreviven, en el recuerdo triste del alma humana.

Un empleado de la EPE (Empresa Provincial de Energía) fue salvado por su celular, recibió justo un llamado desde Misiones a casi mil kilómetros. Le preguntaban donde estaba, porque la televisión mostraba a sus parientes, cómo el Salado entraba al Centenario, con una fortaleza inusitada.

Era el golpe de frente, la primera oleada. Él estaba abajo en la cocina de su casa. El tapial cayó de un sople; sólo sintió el rugido. Al mismo tiempo sus parientes le avisaban. Alcanzó a tomarse de los hierros de la escalera, el agua tapó todo, hasta el inicio de la planta alta. Si hubiera estado sin agarrarse, podría haber sido arrastrado, golpeado, llevado sin remedio. Cuando emergió bufando,

machucado, escalando la escalera, su esposa recobró el espíritu; vivió para contarlo.

Otro hombre se salvó estando horas colgado de un ventilador de techo, entumecido y frío fue rescatado, tras tremendas largas horas. Lo que todos recuerdan, son los gritos. Los gritos, luego los silencios en esa oscuridad de sótano sin luz. Bajo el desamparo de la bóveda nocturna, de un cielo cerrado, grisáceo y sin estrellas. El Oeste no durmió aquella noche.

En otro lugar, en Santa Rosa de Lima, un obrero con su esposa, fue empujado a saltar de techo en techo, hasta llegar a uno de tejas, de dos caídas y subir casi al tanque de agua de la vivienda. En esa lucha por sobrevivir, una figura oscura y siniestra intentaba arrebatarle su pequeña porción de salvación, no tenía nada para alumbrarse, no sabía contra qué luchaba. Con un único palo, que hacía de lanza precaria, estuvieron horas, tras horas luchando con el animal incierto, cuando amaneció, afirmado con sus pezuñas delante al ras, y apenas sacaba la cabeza del agua, un enorme chanco, estaba rendido de cansancio, los miraba con ojos medio muertos.

Los hay de un simple abrazo, como aquella mujer que vagaba sin consuelo alguno, chorreando su desventura y otras mujeres que no recuerda, la detuvieron, una la hizo pasar a su casa, le dio ropa seca y algo caliente pero lo que esta mujer no olvida, es el primer abrazo humano contra el desamparo. Pobre de toda pobreza, esta mujer recuerda la riqueza del abrazo sincero, sin nombre, sin calle, profundamente solidario, sin Gobierno, sin Estado desorientado, solos con la brújula de la bondad humana. Todo lo valorable y lo invalorable de nosotros mismos, sigue estando en la profundidad de nuestras conciencias. El agua se llevaría todo, dejando un tendal de seres maltrechos y deshilvanados. Pero no basta para destruir a un pueblo hacerles trizas lo material de su existencia, es necesario quebrarlos en su voluntad de lucha, para hacer posible la mentira y la impunidad de hechos. Esa

capacidad humana de resistencia y búsqueda, sería la atacada, en la desvalorización de la inevitable verdad, la cruda realidad de los hechos evitables, saltó al ruedo de lo desperejo, en las batallas de las ideas y los reclamos justos.

Así nacía el día después de la inundada tragedia de la ciudad de Santa Fe, rodeada de múltiples inconsciencias, pero abrigada de un pasado inconfundible.

El sutil mundo de las herencias colectivas olvidadas, se confundiría irremediablemente con la aspereza de un cuerpo social maltratado y sumergido, tras años de abandono y de desprecios.

La solidaridad plena y el desencanto espantado, se acumularían en pugna y convivencia como las basuras del Salado.

Cualquier coincidencia con la realidad es cosa de locos.”

IV PARTE

ÉL LO SABÍA

Por Miguel Cello

“Marcelo, a esto no lo para nadie”

Cómo lo demuestran varias pruebas, que la justicia santafesina se encargó cuidadosamente de desestimar, Carlos Alberto Reutemann sabía que el Salado venía con una furia inusitada.

Mucho antes del fatídico 29 de abril de 2003, el ex gobernador tenía elementos inequívocos de que la tragedia podía desatarse como finalmente ocurrió. Los estudios realizados por la UNL, las advertencias de ganaderos, agricultores, dirigentes políticos del noroeste cercanos al gobernador, eran elocuentes y lo suficientemente alarmantes como para haber tomado medidas drásticas que evitaran la catástrofe. Pero hay dos hechos que marcan la desidia, irresponsabilidad y culpabilidad del entonces mandatario provincial y que ahora salen a la luz.

El 15 de marzo de 2003 (un mes y 14 días previos a la inundación) un ex presidente del Jockey Club Santa Fe, lo encuentra accidentalmente a Reutemann en la puerta de la casa de su ex Ministro de Economía José María Candiotti y le dice: “Lole, te quiero avisar que en el norte está lloviendo como nunca, el Salado desbordó en varios tramos y esto se viene para acá. Te recomiendo que tomes medidas y si tenés que volar puentes de la autopista Santa Fe-Rosario hazelo cuanto antes porque esto va a ocasionar un verdadero desastre”. El gobernador lo miró y le dijo “no es para tanto”, eso, sólo eso.

Cuando ocurrió el desastre esa misma persona le comentó a un periodista, ex funcionario del primer gobierno de Reutemann, esa charla, esa advertencia y éste le dijo a modo de reproche: “No le cuentas a nadie lo que

hablamos, no le podés hacer esto al Lole”.

Este ex dirigente deportivo siempre estuvo dispuesto a repetir esta declaración, sin embargo los fiscales y jueces que pasaron por la causa no lo tuvieron en cuenta. Silencios, complicidades, impunidades.

La otra, el 26 de abril a las 23:40, el entonces Gobernador convocó de urgencia al Intendente Marcelo Álvarez a una reunión en calle Gorostiaga y circunvalación oeste.

El “Lole” se encontraba acompañado por el Secretario General de la Gobernación, Ricardo Spinozzi y un grupo de personas que no eran conocidas. Allí el mandatario le dice a Álvarez: “Marcelo, a esto no lo para nadie”. El Intendente le responde: “No puede ser tan grave, con Hidráulica y Obras Públicas nos ponemos a trabajar a primera hora de mañana y lo paramos”. ¡Qué iluso Álvarez! Reutemann venía desde el norte y sabía como nadie que era imparable. Claro, se estaba a horas de las elecciones en la que su amigo Carlos Menem ganaría sobre Kirchner con el 25% contra el 22% del patagónico, que luego terminó siendo Presidente ante la deserción del riojano. Valió más su protección, su inmunidad, su salvación política y su impunidad judicial. Él lo sabía y no avisó.

Lo que pocos sabían y callaron u ocultaron

El lunes 28 de abril de 2003 a las 23 hs, la provincia por intermedio de Vialidad Provincial, impotente por no poder cerrar la brecha que a esa hora era de 6 metros en calle Gorostiaga, inició el cerramiento del puente bajo la autopista Santa Fe- Rosario y calle Iturraspe.

En esos momentos el agua no se veía desde ese lugar y las tareas de bolseado tenían una altura de 1,20 a 1,50 mts. Al lugar llega el Intendente Álvarez y ya se encontraban los funcionarios Morín, Berli, Gómez Galisier, Fratti, Romero, Dambrosio, Tibaldo, Jonás, Bonus, un concejal justicialista de apellido Cardozo (hoy fallecido), la periodista María

José Ramón del noticiero de Cable & Diario, realizando filmaciones y entrevistas (que luego se perdieron) y 200 vecinos aproximadamente, que discutían sobre la conveniencia de cerrar o no calle Iturraspe.

Los del norte no querían, los del sur sí, se lo transmitieron al Intendente y éste les respondió que esa decisión debía tomarla la provincia por ser de su competencia. Los funcionarios provinciales informaron a Álvarez que de ahí no pasaría, que ahí la paraban. Frase que a las pocas horas éste repetiría por LT10 y que Reutemann y sus asesores jurídicos utilizaron para hacer de aquel el principal responsable del desastre evitable.

De todas maneras ese lunes ya había empezado la evacuación de las zonas más bajas de Barranquitas al norte, donde ya el agua estaba ingresando con fuerza. Cabe destacar que en dos oportunidades durante la gestión de Álvarez se solicitó al gobierno provincial la culminación de la defensa del oeste (ya lo había pedido también el ex intendente Horacio Rosatti al gobernador Obeid), una a través del entonces Secretario de Obras Públicas e Hidráulica municipal, arquitecto, Jorge Bounus dirigida al Ministro de Obras Públicas provincial, arquitecto Edgardo Berli y la segunda en forma personal del Intendente al Gobernador, dichas notas constan en la causa.

Eso tampoco fue suficiente para que tan siquiera la justicia santafesina, llamase a testimonial a quien fuera dos veces Gobernador de Santa Fe.

La famosa frase de Álvarez

Cómo fue construida y utilizada para lavar culpas

Eran las 6 y 20 de la mañana del 29 de abril, el Intendente Marcelo Álvarez llega a los estudios de la emisora LT 10, Radio de la Universidad Nacional del Litoral invitado por el conductor del programa "El Cuarto Poder", Guillermo Tepper, y dice ante una pregunta sobre qué barrios no

corrían peligros de inundarse: “Al vecino que habla de la zona Sur, le digo que está funcionando perfectamente, no tenemos problemas en todo lo que sea casa bomba 1 esto es, todo el barrio Centenario, la Villa del Centenario, barrio Chalet, barrio San Lorenzo, barrio El arenal, todo eso, no van a tener ningún tipo de inconvenientes”.

Esto fue lapidario para Álvarez, pero ese error, esa declaración fatal, fue provocada por la impericia, la incapacidad, la mala intención y la falta de información certera con la que contaban todos los funcionarios provinciales y los organismos involucrados en el evento. Distintos móviles de esa misma radio advertían la magnitud de la inundación desde la madrugada y a esa hora (7 de la mañana del 29 de abril) sin embargo, ninguna autoridad ordenó, aunque sea, una evacuación preventiva.

La radio sabía más que los responsables. Recién a las 9 de la mañana cuando el periodista Juan Trento informa al aire que la “brecha” abierta en el hipódromo ya no se podía controlar, el Director de Hidráulica de la provincia, Ingeniero Ricardo Fratti informa por teléfono al Intendente de la gravedad de la situación. Eran las 9:30 y todo estaba desbordado, Álvarez sin salir de la radio advierte en el programa de Luis Mino de este nuevo panorama y dice que “no puede hacer ningún pronóstico a futuro”.

En los oídos de la gente que en el cordón oeste ya tenía el agua en sus casas, había quedado, la fatídica frase de las 6:20, aquella que quiso llevar tranquilidad y terminó siendo la más repetida, la más polémica y la más utilizada por el andamiaje político-jurídico para salvar al máximo responsable de la inundación del Salado, Carlos Alberto Reutemann.

El entonces gobernador, ese dramático día, sufrió una descompostura, la conciencia enferma. Pero no fue sanado por la medicina, sino por sus salvadores letrados, que le recomendaron comenzar a despegarse del Intendente Álvarez, con acciones y declaraciones. De todo lo demás se encargarían en los tribunales, esos que dominaban y

aún dominan, muchos de sus amigos y parientes.

Matemos a Álvarez

Ya desatada la tragedia había que urdir una estrategia para salvar al “Lole”. Si bien tenía grandes posibilidades de ser electo Senador Nacional en las elecciones de septiembre de ese año, había que asegurarse. En la operación mediática-política y judicial, participaron representantes de todos estos ámbitos. Inclusive se sugirió intervenir la Municipalidad, posibilidad que fue descartada ante una consulta que se le realizó al ex Intendente Horacio Rosatti. Ese 27 de abril hay una imagen muy fuerte, que demuestra que se puede hacer cualquier cosa por ganar una elección. En los barrios más castigados por la inundación se vieron “chatas” movidas por tractores que sacaban gente, no para evacuarlas, sino para llevarlas a emitir su voto y luego devolverlas a sus casas anegadas.

Lo que se relata a continuación nunca salió a la luz pública y todas las fuentes consultadas admitieron su veracidad.

El ex Intendente Álvarez, ya cargaba sobre sus espaldas la famosa frase emitida por LT 10 pero había que reafirmarlo como el principal responsable de la inundación que se pudo evitar.

Para eso Reutemann mantuvo varias reuniones, una de ellas en el propio Comité de Crisis en el que el responsable de ese ente, su Ministro Carlos Carranza, le dijo: “Carlos hay que empezar a abrirse de Álvarez, dejarlo sólo y expuesto ante la ciudadanía”. No hacía falta, el ex Intendente ya soportaba todo el peso de la bronca por lo que dijo y fundamentalmente por el desorden y la falta de planificación que se evidenció antes, durante y después de la tragedia hídrica. Pero había que asegurar la “operación” con un andamiaje jurídico y político.

De la estrategia participaron directamente dos Ministros de la Corte Suprema, la Fiscalía de Estado, las “espadas” políticas del Gobernador en la Legislatura, dos integrantes

de una consultora de marketing de la ciudad de Buenos Aires y un periodista, hoy fallecido. Los Ministros del Alto Tribunal aseguraban la impunidad en todas las instancias con jueces y fiscales que iban a ser “monitoreados” celosamente y luego, por sus “servicios prestados” ascendidos.

La Fiscalía de Estado dictaminó lo “imposible”, admitía la responsabilidad de la provincia en no terminar la obra de cerramiento de la defensa pero sin que ello suponga culpabilidad alguna para el responsable del Ejecutivo. Un adefesio jurídico-administrativo que luego derivó en el procesamiento de Berli y Fratti, pero no de Reutemann. Increíble pero real.

Los “colaboradores” del Lole debían exponer al Intendente Álvarez como un gran inútil e irresponsable. Para ello lo citaban todo el tiempo al Comité de Crisis que funcionaba en el Ministerio de Agricultura y Ganadería (hoy de la Producción) para participar de largas reuniones donde se divagaba sobre distintas cuestiones, mientras tanto voceros de algunos referentes reutemanistas, les decían a periodistas allí presentes y a punteros de varios barrios inundados que resaltarán que el responsable de la ciudad perdía horas en reuniones en vez de estar al frente de las consecuencias de la tragedia. Álvarez advirtió tarde la “cama” que se le estaba tendiendo y se comunicó con el Gobernador.

Éste le dijo que no vaya más, que no perdiera el tiempo, que se transformara en el “basurero de la ciudad” (?). No sabemos si esto dejó tranquilo al Intendente pero a renglón seguido de ese supuesto apoyo o consejo y en una conferencia de prensa, el Gobernador terminaba de sacarse de encima al Intendente cuando consultado sobre su responsabilidad en la inundación Reutemann dijo cortante y claro: “Yo no soy el Intendente”.

Otra de las etapas de la operación “Salvemos al Lole” o “Hundamos a Alvarez” fue victimizar al Gobernador, “dolido y temeroso” después de los insultos que recibió

cuando se inundaba el Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia.

Los marketineros porteños le sugirieron el último esfuerzo para “despegarse”. Botas, campera roja, visitas inesperadas de madrugada a lugares sin riesgos, previamente apuntados y con fotógrafos amigos, recorridas por las bombas extractoras, para demostrar preocupación por la tragedia y lo más artero y patético, el invento de su contagio de leptospirosis. “Lole” era un enfermo más de los miles que padecieron ese mal. Lo transformaron en el hombre que ni siquiera pensó en su salud por atender al sufrido pueblo de Santa Fe. La novela era conmovedora y la farsa infame.

Lo último para terminar de “enterrar” a Álvarez, tuvo como protagonista al periodista Leandro Miller (fallecido en 2012) quién fue uno de los comunicadores estrellas del reutemanismo. A él se le encomendó señalar obsesivamente al Intendente como el gran responsable de la tragedia para terminar su tarea difundiendo por los distintos medios oficiales y oficiosos del que disponía, que Marcelo Álvarez se había suicidado, sobrepasado por el evento y sus culpas.

Todo estuvo armado, perfectamente planificado y la operación tuvo el final deseado: Álvarez el inundador de la ciudad y Reutemann, el héroe impune.

V PARTE

LA VUELTA DEL YAGUARÓN

El monstruo del Salado

Cuentan las leyendas que se acunaron en las riberas del río Salado que el yaguarón es un monstruo que suele aparecer para castigar a los hombres que se olvidan de sus responsabilidades.

“Socava las barrancas provocando desmoronamientos que cobran muchas veces las vidas de hombres y animales. Despedaza a sus víctimas para comerles el pulmón, despreciando el resto. No se lo define con precisión. Es grande, verdoso y de lomo chato. Asoma sólo parte de su cuerpo a la superficie y se revuelve en las aguas, alborotándolas”, afirma el antropólogo tucumano Adolfo Colombres en su notable libro Seres sobrenaturales en la cultura popular argentina.

El desborde del Salado es algo repetido en los últimos tres siglos.

Un motivo de preocupación que impulsó proyectos de canalización y navegabilidad desde 1755 hasta los años setenta del siglo XX.

Sobre sus aguas hablaron Belgrano y el otrora legendario gobernador santafesino Cullen.

Pero se impusieron los intereses de los ferrocarriles ingleses para dejar de lado cualquier tipo de humanización del río.

Los resultados están a la vista.

El Salado se convirtió en un monstruo no por decisión de la naturaleza sino por imperio de la desidia acumulada.

El regreso del feroz yaguarón no era más que cuestión de tiempo.

Un río con historia

El río Salado ingresó a la ciudad de Santa Fe porque desde hace tres siglos se postergan proyectos en torno a su canalización y navegabilidad.

Porque el Congreso de la Nación y los gobiernos provinciales de Santa Fe y Santiago del Estero eligieron los intereses de las grandes empresas vinculadas a capitales extranjeros en lugar de impulsar las ideas regionales.

Porque las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX eliminaron partidas presupuestarias para las obras hidráulicas del norte argentino y de la propia provincia de Santa Fe.

Y porque las administraciones santafesinas desoyeron las advertencias que hicieron investigadores y geógrafos en estudios publicados en el mismo territorio.

Una historia política del río Salado, un recorrido por los proyectos olvidados que explica gran parte de la pesadilla en la que están sumergidas decenas de miles de personas.

Semejante desprecio acumulado durante décadas debía tener una consecuencia trágica. Lo que no quiere decir que se trató de una tragedia o de un ataque terrorista como el que tiró las Torres Gemelas, figura aludida por el gobernador Carlos Reutemann.

“La gran arteria fluvial de América”

Los cursos de los ríos están atravesados de intereses políticos y económicos.

Sobre ellos hay obras, promesas y postergaciones.

Y esa crónica puede explicar lo que después se presenta como “tragedia” o “catástrofe”.

Pero hay antecedentes aún más lejanos en el tiempo que hablan de la necesidad de humanizar al Salado.

En el año 1755 se hizo una expedición en bote entre Matará, Santiago del Estero, y Santa Fe con la idea de proponer algunos trabajos artificiales para asegurar la navegación

por las aguas del Salado.

Tres siglos antes del desborde que asoló a los santafesinos a fines de abril de 2003, se proyectaban “trabajos artificiales” sobre el río.

Pero fue “recién con el marino norteamericano Thomas Page, en el año 1855 cuando se recorrió casi en toda su extensión este río, probando su navegabilidad. Esta expedición tuvo una importancia fundamental ya que fue el origen mismo de una serie de grandes proyectos para convertir el río Salado en la gran arteria fluvial de América”, escribió el investigador y periodista Raúl Dargoltz en su imprescindible trabajo Hacha y quebracho. Santiago del Estero, el drama de una provincia.

El 13 de julio de 1855 centenares de santafesinos despidieron al norteamericano desde el puerto. En el vapor “Yerba” iniciaba la navegación por el Salado.

Junto a él estaba el propio gobernador santafesino, Domingo Cullen y su familia, en una clara muestra de apoyo al proyecto.

El vapor llegó hasta el paraje Monte Aguará donde debieron seguir la navegación por botes debido a la bajante de las aguas.

“Con gran sentimiento deshago el camino, pero con haber ascendido y demostrado la navegabilidad del río Salado hasta Monte Aguará hemos obtenido algo. Su carácter uniforme, curso firme y barrancas bien definidas; su creciente tal como lo indican marcas en los árboles; la pampa firme a través de la cual todo corre, todo induce a creer que es un río apropiado para la navegación hasta un punto superior al alcanzado. Su explotación completa es de importancia no sólo para la Confederación Argentina sino para todo el mundo comercial”, escribió Page el 26 de julio de 1855, dos años después de la jura de la Constitución Nacional en la propia ciudad de Santa Fe.

La idea era poner en comunicación con el océano Atlántico las mercaderías de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy “cuyos productos hasta hoy han sido llevados

al puerto de Rosario por carretas de bueyes, empleando diez meses para ir y volver, y los que ahora en botes pueden llegar al mismo puerto en quince días y volver cargados de mercaderías en veinticinco”, sostuvo Page.

Un amigo de Urquiza

El 14 de enero de 1856, la Casa Smith Hermanos firmó con la Confederación Argentina un contrato para establecer una compañía de Navegación a Vapor por el Salado. Debía transportar tanto a personas como mercaderías. El gobierno, mientras tanto, cedería parcelas en las costas del río para colonizar la zona. Pero ese primer acuerdo se cayó porque la firma no realizó un viaje exploratorio que también estaba contenido entre las exigencias que marcaba la administración santafesina.

El 2 de junio de 1856, Esteban Rams y Ruper, ex proveedor del ejército de Justo José de Urquiza, ganó la nueva licitación para lograr la navegación del Salado.

El encargado de llevar adelante la expedición fue el baqueano Lino Belbey desde Matará, en Santiago del Estero, hasta Santa Fe.

El 28 de noviembre de aquel año, centenares de santafesinos recibieron a la falúa “General Urquiza” como si llegaran héroes.

“El Río Salado o Juramento es navegable en toda estación, desde Santa Fe hasta Sandía Paso, a cuarenta leguas de la ciudad de Santiago del Estero. La sola dificultad se encuentra en el estero de El Bracho, cuando el agua que se encuentra y que desaparecerá con algunos trabajos, está muy baja (...) Desde diciembre hasta junio el río será navegable hasta Salta. Por medio de la navegación del Salado cuatro provincias van a mudar de aspecto transformándose completamente: Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán y el Chaco (...) Las provincias interiores se pondrán en comunicación rápida con el océano y el Paraná, beneficiando así las riquezas que duermen allí

inexploradas, atrayendo brazos y capitales”, remarcó el periódico entrerriano “El Nacional Argentino”, al comentar el viaje del empleado de Rams y Ruper.

El 26 de enero de 1857, una nueva expedición solventada por el empresario volvió a navegar por el Salado. Allí estaba, entre sus tripulantes, el ingeniero Rodolfo Blandovsky, contratado por el gobierno nacional para levantar un plano del río y recoger cualquier tipo de información sobre su cauce.

Se iniciaron las obras de limpieza del mencionado cauce con dos rastras compradas a tal efecto y en noviembre de 1858 Rams presentó al gobierno nacional un plan en el que marcaba la imprescindible necesidad de “encarar algunas obras de mejoramiento y encauzamiento del Salado”, sostuvo Dargoltz.

Santa Fe promulgó una ley que concedía a la empresa tierras para la colonización de las costas del Salado. Santiago del Estero, por su parte, cedería cien leguas cuadradas con el mismo objeto y la provincia de Salta comisionó al doctor Pablo Saravia para que procediera a construir un camino que uniera el Salado con el Bermejo desde Miraflores.

El 25 de diciembre de 1863 se inauguraron las obras de canalización, desmonte y limpieza del antiguo cauce del Río Salado. Parecía que iba a cumplirse el deseo de Belgrano.

A fines de 1865, con el apoyo del gobernador santafesino Nicasio Oroño, Rams y Ruper inició un plan de colonización de las costas del río en el que se comprometía a establecer entre tres mil y cinco mil familias extranjeras. Pero el 17 de abril de 1867, Rams y Ruper murió.

“Solo habían pasado escasos siete años de la muerte de Rams y Ruper y el proyecto de navegación del Salado moría irremediabilmente. El ‘progreso’ bajo las formas del ferrocarril ingresaba por territorios santiagueño. La suerte había sido echada de antemano por el capital inglés y sus aliados nativos al condenar a Santiago del Estero a ser

la productora de los miles de kilómetros de durmientes para las vías férreas y los postes para los alambrados divisorios de las grandes estancias de la pampa húmeda, aprovechando sus interminables quebrachales”, concluyó Raúl Dargoltz.

El proyecto de canalización, navegación y colonización del Salado se moría como consecuencia de aquellos intereses.

Esa elección comenzaría a embarazar las aguas que a principios del tercer milenio hundirían a Santa Fe.

No se trató de una tragedia, sino de la consecuencia política de la desidia acumulada durante decenas de gobiernos provinciales y nacionales.

A fines del siglo XIX

La Argentina ya había ingresado en la llamada división internacional del trabajo. Tenía relaciones carnales con la potencia hegemónica del momento, el imperio inglés.

Dos compañías relacionadas con Gran Bretaña diseñaban el mapa del país dependiente: Swift y La Forestal, tanto en la Patagonia como en el Litoral y en el Chaco.

En 1899, el ingeniero Jesús Fernández escribió en la revista del Centro Nacional de Ingenieros un estudio socioeconómico en relación a la canalización y navegación del Salado desde Icaño, Santiago del Estero, al sur y su alimentación por medio del río Dulce desde Estación Salavina.

Nadie le prestó atención.

También en 1899 los empresarios Dutilloy y Compañía se acercaron al parlamento argentino con la idea de concretar un canal navegable que partiendo desde un punto cualquiera de Santiago del Estero llegaría hasta el río Coronda en Santa Fe. Contó con el apoyo de la Inspección de Obras Hidráulicas de la Nación pero tampoco fue tratado.

Alejandro Gancedo fue más lejos aún.

Cuando amanecía el siglo XX presentó un proyecto al Congreso de la Nación para concretar un canal navegable desde Santiago del Estero al río Paraná en un trayecto de más de 500 kilómetros.

No fue tenido en cuenta.

Los chicos

Priscila Andino tenía un año y medio.

Murió en el hospital Cullen que lleva el mismo nombre de aquel gobernador que se subió junto a su familia a recorrer el río Salado porque creía en la navegabilidad de sus aguas y en su necesaria canalización.

No soportó el frío que trajeron las aguas.

“Hay gente que perdió todo, hasta la vida: no tiene más nada. Hay familias destruidas, pero me preocupa muchísimo lo psicológico, los niños. Vamos a necesitar mucha ayuda”, dijo Carlos Reutemann.

Es una buena observación: reparar en los chicos.

Tan buena como cínica.

Habrá que preocuparse por las cabecitas y por los cuerpos de los pibes.

Pudo haber sido antes.

Hay otras personas que comparten la urgencia de pensar en los chicos.

En forma paralela a la tonelada de alimentos y mercaderías que llegan desde todos los rincones de la Argentina, hay un gesto único de parte de los pacientes de un Hospital Psiquiátrico de la comuna de Carlos Pellegrini, en el centro oeste provincial. Los que supuestamente están locos decidieron enviar caramelos, útiles escolares y juguetes para los chicos santafesinos. Ellos están convencidos que esas cosas les harán bien a los pibes.

Y tienen razón.

Ellos, los locos, tienen mucha razón.

El celular del diputado

Ocurrió en un club de la castigada zona oeste santafesina. Allí están 250 personas evacuadas desde el martes 29 de abril.

Aunque los alimentos llegaban a la ciudad capital, la distribución era desigual.

Uno de los miembros de la Comisión Directiva recibió la sugerencia y el número de un teléfono celular.

-Si tenés problemas con el tema de la comida llamá a este tipo -le dijeron.

-¿Y éste quién es? -preguntó el atribulado dirigente barrial.

-Alberto Hammerly -respondieron.

-No tengo la menor idea quién es -repitió el vocal.

-Yo tampoco lo conozco demasiado. Dicen que es un diputado y que la cuestión de los bolsones pasa por él.

La anécdota recorrió varias redacciones de distintos medios de comunicación y forma parte del caótico conjunto de hechos que se acumulan en los juzgados federales santafesinos.

A los pocos días del suceso, el gobernador Carlos Reutemann tuvo la idea de convocar al Ejército para que se hiciera cargo de la entrega de comida.

No se sabe hasta qué punto el número del celular de Hammerly realmente solucionaba problemas de alimentación ni qué nivel de transparencia le otorgaba al procedimiento.

La fuente informativa que nutre esta crónica goza de una profunda y probada credibilidad de parte de quien escribe.

Estrago culposo calificado

Lucila Puyol tiene su padre desaparecido. Es militante de Hijos por la Identidad, la Justicia contra el Olvido y el Silencio y representa legalmente a los familiares desesperados que buscan a sus seres queridos después de la invasión del Salado.

La abogada, hija de desaparecidos, busca a otros tipos de desaparecidos.

“Más allá de los datos oficiales que reconocerían la existencia de sólo veinticuatro personas fallecidas como consecuencia de la terrible inundación sufrida en nuestra ciudad, las bases de datos confeccionadas por la Escuela de Servicio Social, dependiente de la Secretaría de Estado de Promoción Comunitaria, la Asociación de Trabajadores del Estado y la Universidad Nacional del Litoral arrojan una cifra de aproximadamente mil quinientas personas desaparecidas”, dice el escrito presentado por el Comité de Solidaridad cuya apoderada es Lucila.

“Habiendo ya transcurrido una semana de la catástrofe hídrica y considerando que el cruzamiento de datos informatizados ha permitido reencuentros de familias disgregadas, a lo que se suman las manifestaciones pública del gobernador de la Provincia de Santa Fe -que dijo estar en conocimiento de cifras de víctimas fatales que no puede dar a conocer a la población- trasladamos nuestra preocupación a este Ministerio Público por los posibles ocultamientos de cadáveres y la consecuente configuración de delitos contra la identidad y el estado civil de las personas”, agrega la denuncia.

Para los que no quieren que llegue la segunda parte de la inundación, la de la impunidad, es necesario saber por qué el gobierno provincial y el municipal santafesino omitieron “la ejecución de actos tendientes a instrumentar la evitación y/o disminución del estrago originado por la inundación”.

Los posibles delitos en los cuales habría incurrido tanto la administración provincial como la municipal son “estrago culposo calificado” e “incumplimiento de los deberes de funcionario público”. Según el artículo 189 del Código Penal se trata de “un daño de grandes proporciones que afecta colectivamente a las cosas y personas importando un daño efectivo que implica una situación de peligro común”.

Diez años después

Volver a mirar al cielo.

Pedir que no llueva.

Como los primeros seres humanos que al salir de la cueva no entendían los fenómenos de la naturaleza y entonces inventaron sus dioses para que calmen sus angustias.

Millones de años después, la misma desesperada técnica: rogar para que deje de caer agua.

Los primeros días de abril de 2013 trajeron las imágenes del agua comiéndose buena parte de la ciudad de La Plata, nada menos que la capital del principal estado argentino, la provincia de Buenos Aires.

De nuevo la discusión sobre el número de muertos, las responsabilidades que parecen terminar en la figura del Intendente, los colchones que faltan y las obras que no se hicieron junto a las advertencias nunca escuchadas.

Santa Fe 2003 parecía repetirse en la ciudad de las diagonales.

El jueves 11 de abril, Santa Fe ya no era una mención obligada para el periodismo de todo el país.

Volvió a ser noticia por el agua metiéndose en las viviendas.

Diez años después.

“Yo veo al futuro repetir el pasado”, cantan Los Paralamas en “El tiempo no para”.

El diario “El Litoral” informó que una fuerte lluvia anegó viviendas y que “se inundaron calles y avenidas. En distintos barrios hubo domicilios que tuvieron varios centímetros de agua adentro. Unos 20 centímetros de agua ingresaron a esta vivienda de J.J. Paso al 4000, en Chalet. Sus ocupantes estaban muy amargados por las cosas que se mojaron, y dijeron: ‘Serán difíciles de recuperar’”.

Pasadas las 9 de la mañana, varios domicilios de Chalet y San Lorenzo tenían cerca de 20 centímetros en el interior. Fue una de las jurisdicciones más afectadas, junto con las

del suroeste, norte y noroeste de la ciudad.

Los vecinos refirieron que fue a la madrugada cuando empezó a ingresar el agua. Dijeron que lo llamativo, y en comparación con otras lluvias, fue que recién a media mañana empezaron a notar el descenso. "Al parecer, las bombas funcionaron con normalidad y ahora están operativas. Los especialistas dicen que llovió mucho en poco tiempo y por eso ingresó agua a las casas. Sea cual sea el motivo, pedimos por obras. No puede ser que otra vez tengamos que tirar colchones y muebles a la calle. ¿Cuándo van a construir la casabomba y a ampliar la alcantarilla que pasa por debajo de la circunvalación?", preguntó Miguel, de Chalet, ya que ambas obras son fundamentales para que las consecuencias por lluvias se reduzcan en los barrios del oeste. En barrio San Lorenzo la inquietud es saber qué pasó con el desagüe Entre Ríos y en la zona norte pidieron por obras.

Al respecto, el intendente José Corral reconoció que "en Chalet el problema es que todavía no se terminó la obra de ampliación de la alcantarilla número 1, una obra que ya retomó el gobierno provincial" y que "para solucionar las dificultades en los puntos más críticos del norte se necesitan obras de infraestructura, como los desagües de Larrea y Llerena".

Ese jueves no hubo clases ni transporte público en Santa Fe.

Siempre lo mismo

Aunque desde el gobierno provincial se buscó minimizar el efecto de la lluvia del 11 de abril, lo cierto es que hubo evacuados.

23 familias, por ejemplo, tuvieron que instalarse en la vecinal Schneider, donde 70 chicos y 36 adultos pasaron la noche.

En la vecinal, Alejandra Leiva junto a sus cuatro hijos era una de las 106 evacuadas. "Es la segunda vez que nos

evacuan, pero este problema lo vivimos con cada lluvia”, comentó la mujer con angustia. Con el agua a la cintura y los cuatro chicos arriba de la cucheta, Alejandra se quedó esperando ayuda en su casa de San Juan y Padre Genesio. “Nos vinieron a buscar y lo único que pude traer fueron los documentos. El resto, lo perdí todo”, dijo.

Natalia y Jaqueline Miranda son hermanas y viven en Piquete Las Flores. Desde la madrugada tuvieron agua en sus casas. “Nos fuimos caminando bajo la lluvia desde Castelli y Gaboto hasta Facundo Zuviría y Zeballos, con los chicos y los bebés a cuestras”, relató Natalia. De allí fueron trasladados a la vecinal Schneider. “Recién a la tarde pudimos sacarnos la ropa mojada”, acotó la joven mamá.

“Siempre es el mismo problema”, comentó su hermana. Barrio Chalet, en el suroeste de la ciudad, fue uno de los que más anegamientos sufrió durante las intensas lluvias del 11 de abril, con ingreso de agua a muchas viviendas. Es que todavía no se terminó de construir la alcantarilla 1, próxima al terraplén Yrigoyen bajo la Circunvalación Oeste, una obra fundamental para favorecer el escurrimiento.

El proyecto para ejecutar estos trabajos fue presentado a los vecinos por autoridades provinciales y municipales en junio de 2010. Pero recién se licitaron en mayo de 2011 y el contrato con la empresa adjudicataria -Pilatti SA- se firmó en octubre de ese mismo año. El monto de inversión se fijó en \$ 7.572.385,11 y el plazo era de 8 meses. O sea que debería estar terminada desde mediados del año pasado. Sin esta obra, Chalet seguirá inundándose.

La nueva alcantarilla -que pasará debajo de la Circunvalación- tendrá 15 metros de ancho, con lo cual ampliará la capacidad de escurrimiento. El subsecretario de Recursos Hídricos de la provincia, Arnoldo Zapata, explicó que “la obra se atrasó porque Vialidad Nacional se demoró en dar el permiso para que la alcantarilla pase por debajo de la Circunvalación”.

El convenio que habilita dar este paso se firmó hace un

mes y medio. El funcionario informó que “la semana que viene comenzaremos a desviar el tránsito hacia la calzada oeste y a colocar la señalética y el balizamiento”. Con la mano este despejada de tránsito se dará inicio a la obra hídrica. Zapata estimó que en 6 meses la obra estaría concluida.

De nuevo las promesas

El miércoles 17 de abril, se informaba que el intendente José Corral se reunió con el ministro de Aguas, Servicios Públicos y Medio Ambiente, Antonio Ciancio, para analizar las obras hídricas que están en ejecución en la ciudad y las que deben comenzar en forma prioritaria para mejorar el escurrimiento de los barrios más afectados ante lluvias intensas.

En ese marco, Corral le entregó el proyecto ejecutivo para el canal Las Mandarinas, que aunque no está en jurisdicción de la ciudad de Santa Fe (sino un kilómetro más al norte) afecta notablemente a los barrios que circundan las avenidas Facundo Zuviría, Aristóbulo del Valle y Peñalosa porque reciben el agua de Recreo, Monte Vera y sus alrededores. Los trabajos tienen un presupuesto estimado en un millón de pesos y “podrían incluso hacerse por administración, sin necesidad de llamar a licitación, lo cual acortaría los tiempos y podría comenzar pronto”, estimó el mandatario.

Pero las obras más costosas que el municipio considera prioritarias son el desagüe Larrea y el Llerena. Este último ya fue licitado por la provincia y tiene un presupuesto estimado en \$25 millones. Respecto del Larrea (Camino Viejo a Esperanza), el intendente contó que Ciancio se comprometió a incluir la primera etapa, casi un tercio del total del desagüe, en el plan de obras de este año. El municipio está preparando el proyecto ejecutivo y se estima un costo de \$ 23 millones.

El regreso de la Carpa Negra

El 16 de abril la Carpa Negra por la Dignidad y la Justicia volvió a la plaza 25 de Mayo, frente a Casa Gobierno. Sus integrantes la armaron para renovar el pedido de justicia dos semanas antes de que se cumplan 10 años de la inundación de 2003.

Su principal referente, María Claudia Albornoz, recordó el origen del símbolo del dolor que sentían los vecinos de los barrios afectados: “El 29 de julio, en medio de una mañana fría en Santa Fe pero con mucho sol, armamos la carpa por primera vez. Pedíamos a los vecinos que trajeran algo significativo que les haya quedado tras el paso del agua. Así comenzamos esta lucha que todavía perdura”, dijo.

El miércoles 17 de abril de 2013, una década después del crimen hídrico que produjo las inundaciones más dramáticas de la historia santafesina, se informó que un miembro del poder judicial pidió apurar los trámites legales.

Casi una burla...

El Procurador de la Corte Suprema de Justicia de la provincia Santa Fe, Jorge Barraguirre, firmó dos disposiciones orientadas a agilizar el tramo final de la causa penal abierta por las inundaciones ocurridas en el año 2003, que dejaron 23 muertes según las autoridades provinciales, 161 para los organismos de derechos humanos.

Barraguirre recabó informes jurisdiccionales de esta causa, y consideró que era necesario designar al fiscal Jorge Andrés para que actúe de manera conjunta a la fiscal Mariela Jiménez.

“Ha transcurrido un plazo suficiente para resolver la causa, razón por la cual resulta indispensable arbitrar todas las medidas pertinentes desde la Fiscalía para oponerse a cualquier otra circunstancia que implique una mayor

dilación del proceso”, señaló el procurador en su escrito a los fiscales.

Diez años después, el pueblo santafesino escucha las ya conocidas promesas de obras e inversiones al mismo tiempo que pide al cielo que no vuelva a llover mucho. Mientras tanto, los de siempre, siguen peleando por justicia.

EPÍLOGO

“Supimos brutalmente que estábamos solos”.

Una soledad permanente.

Solos antes, durante y después de que el río, sin ninguna culpa, buscando su lecho natural, entrara a la ciudad de Santa Fe.

Los gobernantes, elegidos por la mayoría de los santafesinos, habían decidido hacer negocios personales con cargos públicos. Y dejar que cada uno se ocupe de “su destino”, que cada quien se pague la educación, la salud, la seguridad y la vivienda que pueda.

La antipolítica.

Algunos santafesinos eligieron ir a vivir a una “ciudad jardín”, al country, entre ellos la mayoría de esos gobernantes. Pero otros sin tantas posibilidades de elegir, se acomodaron como pudieron, pegaditos al río.

Y así quedaron, a la buena de dios, sin protección.

El río entró a la ciudad y a ellos sí que nadie les avisó.

161 santafesinos murieron.

La mayoría de las muertes se produjo en los cuatro meses inmediatos al 29 de abril de 2003 por secuelas psíquicas y/o físicas. Cuadros depresivos dieron lugar a cardiopatías e hipertensión con accidentes cerebro-vasculares en personas sin antecedentes de salud.

Miles pasaron de ser “ciudadanos” a “evacuados”.

“¡Los evacuados!”

Ni el más elitista de los proyectos políticos habría podido imaginar semejante categoría.

Mientras la ciudad estaba sumergida llegaron a funcionar 475 “centros de evacuados”. Médicos del Mundo hablaba de centros inhabitables. Familias que quedaron separadas y desencontradas, sin saber dónde estaba un hermano, padre, hijo.

En esos centros improvisados se tramaba a diario un conflicto. Faltaban colchones, comida, baños, pañales. No había responsables a cargo y las caras visibles eran

algunos voluntarios, en su mayoría estudiantes.

Desde el Comité de Crisis se le otorgó al Ejército el control de las tareas de distribución de los alimentos, las donaciones y de la ayuda humanitaria en general, militarizando completamente la ciudad de Santa Fe.

El panorama no podía ser más desolador.

Desagotada la ciudad, la soledad persistía.

“Indemnizaciones” risibles e impunidades escandalosas.

Empezando por el máximo responsable de la inundación, Carlos Alberto Reutemann, que ni siquiera fue llamado a declarar. Inaudito.

Los legisladores provinciales tampoco pidieron el juicio político al gobernador y sus ministros.

Y “la Justicia”, esa mujer divina, fue bastardeada por los hombres más oscuros de la política santafesina.

Desde fiscales que se hicieron los otarios y hoy son jueces. Hasta jueces de la Corte Suprema de Justicia, que llegaron a sus cargos por parentesco y amistad con la Iglesia y el poder político, y a ellos deben obediencia.

Hoy, a pesar de las promesas del nuevo gobierno, esa Corte infame sigue manejando los hilos con que se teje la trama más siniestra de impunidad, en la provincia que quiso ser “la invencible”.

Fue la conciencia de soledad y una bronca infinita las que impulsaron a valientes hombres y mujeres, entre dignísimas carpas y antorchas, a condenar popularmente a Carlos Alberto Reutemann como “asesino serial culposo”.

Son “los insistidores”.

Los heroicos ex combatientes de Malvinas se sumaron a darle una mano a quienes habían perdido todo, salvo la dignidad.

Cientos de santafesinos rescataron en sus lanchas a los vecinos del oeste. Otros tantos jóvenes fueron voluntarios en lo que funcionó como una verdadera red de solidaridad. Viejos militantes, luchadores históricos, Madres, pusieron una vez más el cuerpo.

Todos ellos saben que sin justicia no hay felicidad posible.

Porque la impunidad astilla.
Y saben también que sólo la lucha popular puede vencer
a tanta impunidad oficial.

APÉNDICE

Voces de una tragedia. Producción especial de LT 10

Domingo 27 de abril (elecciones nacionales)

Declaraciones: Secretario de Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad, Juan José Maspons; Gobernador Carlos Alberto Reutemann; Intendente Marcelo Álvarez.

Domingo 27 de abril, el país elegía Presidente, Santa Fe ya tenía varias localidades del norte y centro-oeste declaradas en emergencia o desastre por el avance de las aguas del Salado y las intensas y extraordinarias lluvias que rompieron todos los registros conocidos.

*La ciudad votaba y el Salado no frenaba en su avance. Juan José Maspons, Secretario de Obras y Servicios públicos de la Municipalidad de Santa Fe, realizaba un análisis de la situación que vivía la capital:

-“Estamos hablando de problemas puntuales en “La Tablada”, el extremo norte de la ciudad donde está la zona siberio y circumunicipal donde allí habían algunas familias que a primera hora de la mañana va a haber que evacuar con toda seguridad, el extremo oeste de San Agustín, y más hacia al sur, la zona de barrio Cabal donde bueno, allí ya hace dos días que están dos bombas funcionando pero el nivel del río Salado en cualquier momento puede llegar a sobrepasar esta línea, digamos. Así que, lo que estamos tratando de hacer es idear una estrategia en conjunto para poder palear la situación de la mejor manera que podamos”.

*Reutemann sorprendía al periodismo santafesino, ya que se había anunciado que votaría a las 17:30 de ese domingo, pero lo hizo media hora antes. El Gobernador dijo estar preocupado por el agua y no por los comicios:

-¿Cómo va seguir los comicios Gobernador?

-Mire, la preocupación que tenemos en la provincia, le digo

sinceramente, anoche con las tormentas que había tronó toda la noche, de enormes dificultades, realmente nuestra preocupación es lo que pasa en la provincia a todos los provincianos. Santa Fe, ya desde que arranca, Santo Tomé, Santa Fe, diríamos, le digo el triángulo, la parte del oeste de la ciudad de Santa Fe realmente toda la parte del oeste, que es característico, pero como nunca está en dificultad. -¿Se va para Manucho ahora, entonces? - A h o r a s í . H a s t a l u e g o .

*El Intendente Álvarez declaraba esa noche la emergencia hídrica en la ciudad, algo se presagiaba: -La zona más complicada es el noroeste, estamos desde calle Gorostiaga, o sea desde el Hipódromo hacia el norte, que es donde no tenemos, donde termina digamos, la defensa del oeste de la ciudad de Santa Fe. Está entrando agua por Estado de Israel calle que corre de oeste a este, al norte de lo que es el Hipódromo y que compromete a barrio Cabal y barrio Las Lomas, allá por Teniente Loza a la altura de lo que es el ex Frigorífico Municipal, tenemos agua que también está prácticamente en la calzada de Teniente Loza. Así que, con defender San Agustín en las últimas manzanas, también vamos a intentar defender Las Lomas y Cabal, así todo, ya tenemos previsto dos centros de evacuados más para mañana a primera hora, uno le vuelvo a repetir en la Vecinal Piquete a partir de las 7 de la mañana vamos a estar trasladando gente, en El Gada vamos a llevar la gente de San Agustín y La Tablada que ya tienen en estos momentos agua dentro de las casas.

L u n e s 2 8 d e a b r i l

*En la mañana del lunes a las unidades móviles de LT10, el sorprendente triunfo de Elisa Carrió en Rosario y en esta capital, poco les importaba. Las rutas 13, 4, 70 y la 6, ya estaban cortadas, y en la circunvalación oeste a las 6:30 Gisela Vallone relataba cómo entraba el agua:

-Estaba a 20 metros, y ahora vos ves que pasó media cuadra el agua (Vecino).
 -Avanzó de una manera impresionante.
 -Tremenda, tremenda, no nos dio tiempo a acomodarse. Recién hoy a la mañana estábamos acomodando un poco los muebles, poniendo por ejemplo, los freezer arriba de la mesa, la heladera arriba de otra mesa porque si no te la lleva el agua, te lo arruina todo.
 -¿Y es la primera vez que ocurre una cosa como ésta?
 -Acá nosotros con el señor vivimos hace 40 años, que vivimos en este barrio, en esta cuadra, y es la primera vez que pasa el agua acá. En el 91, 92 llegó el agua por la calle pero no así, llegó ahí, a media cuadra y bajó el agua, pero como ahora no.

Testimonios de vecinos: barrios Las Lomas, Las Lomitas, Barranquitas. Pronósticos de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas sobre la magnitud de la catástrofe. Declaraciones: Intendente Marcelo Álvarez; Gobernador Carlos Alberto Reutemann.

*A las 7 Juan Trento en otro móvil en Estado de Israel al 5200, 4 cuadras de la Avenida Blas Parera, hablaba con un vecino de barrio Las Lomas que describía este panorama:
 -Camino a Viejo Esperanza anoche había 10 cm de agua, hoy hay 1 metro de agua. Para sacarme a mí, me tuvieron que sacar en un carro con caballo enterrado hasta la mitad en el agua, hasta la mitad de la panza el pobre animal.
 -Con eso se desprende señor, si uno entiende bien y conociendo un poco la zona, que todas las casas de barrio Las Lomas y Las Lomitas están todas bajo agua.
 -Todas, todas. Recién estaban sacando gente con unas "chatas", con todo. Hay más o menos 50,60 cm en todas las casa, camino a Viejo Esperanza sigue avanzando el agua, ya se rompió en dos partes el terraplén, ahí no hay colaboración de la Municipalidad, no hay colaboración de nada.

*Pasadas las 9, los funcionarios ya empezaban a diagnosticar erróneamente la emergencia, como lo demuestra esta declaración del Ministro de Obras y Servicios Públicos, Edgardo Berli:
 -Bueno, esto nos preocupa porque se ha producido un gran ingreso de agua a los reservorios de las estaciones de bombeo del terraplén oeste, cosa que, de no resolver o atenuar ese ingreso en corto tiempo podría verse superada la capacidad de almacenamiento de los reservorios y podría entrar a algunas viviendas.

*Los primeros vecinos damnificados por el fenómeno tenían una visión muy distinta de la del funcionario, y ya no pedían bolsas de arena para frenar el agua, pedían botes para escapar de ella, como lo expresaba Manuel Mirages presidente de la Vecinal Sarmiento:
 -Hay necesidad de botes con un par de remos, porque hay mucha gente para sacar, si no entramos con botes no hay manera de entrar, ni las chatas de la Municipalidad pueden entrar. Estamos realmente en una emergencia, gravísima la situación, y una cosa más...
 -Botes en el barrio Cabal, ¿a dónde tienen que llamar por teléfono?
 - C a b a l y L a s L o m a s .

*A los científicos no los sorprendía el comportamiento que estaba teniendo el Salado, y así lo demuestra lo que expresaba el integrante de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, Licenciado Enrique Rodríguez, aquel que en diálogo con Luis Mino, recordaba un pronóstico que había hecho el viernes 25 de abril:
 -Lo que sí, es lamentable toda esta parte del río Salado, pero estoyase veía venir y en cierta medida prever, y yo te lo comenté el viernes cuando estaba en Esperanza que el nivel estaba a centímetros, y que evidentemente se iban a cortar las rutas...
 -Una pregunta Enrique, ¿Cuánto llovió entre febrero, que fue un mes terrible en lluvias, marzo y lo que va a

de abril? ¿Cuánto llovió en nuestra zona, promedio?
-En total, casi 600 ml. En... ¡jajo!, 600 ml tomados en la zona El Pozo, si nosotros tomamos lo que llovió en el departamento San Cristóbal está arriba de los 900 ml.

*En el mediodía de ese 28 de abril, el Intendente advertía que la crecida podía provocar la evacuación de 5.000 personas, una cifra 20 veces menor a la que en definitiva se dio. No obstante, el Arquitecto Marcelo Álvarez anticipaba las características que podía tener la tragedia:
-Hoy los centros de evacuados, con los que contamos hasta el momento, eh... tampoco estamos en la capacidad operativa para ese supuesto metro más del río Salado. En este momento tenemos La Vecinal Piquete, con muy poca gente que podemos llevar ahí, La Vecinal Sarmiento que es transitorio, el Gada... Bueno esto va a ser una lucha yo creo 48 horas muy dramáticas.

*Carlos Reutemann, en las primeras horas de la tarde, era entrevistado por Susi Tomas y describía cómo podía comportarse el Salado, además de aconsejar a los damnificados que se dirijan a la Defensa Civil o a la Municipalidad por cualquier inconveniente:
-Bueno, los excesos de lluvia que hubo, diríamos, todo hacía prever que el agua iba a pasar forzosamente por Santa Fe, el agua del Salado forzosamente tiene que pasar por Santo Tomé y Santa Fe, eso es inevitable no es cierto. De cualquier manera, difícil de medir la magnitud de la masa hídrica, que le repito, si hay zonas que en el cuatrimestre llovió 1.400 ml con un promedio anual puede ser de 900 o 1000 ml, el distinta la magnitud del tema, ¿no?

*En tanto, en medio de la entrevista con el Gobernador, Luciana Trincheri cubría un corte de tránsito entre Iturraspe y Perón, bloqueando el acceso a la autopista. No eran piqueteros, no querían Planes Trabajar, pedían la presencia del Estado para salvar sus casas:

-Por eso decidimos cortar acá, lo único que pedimos y que no tuvimos solución hasta ahora, son tres camiones de arena más las bolsas, la mano de obra no tienen que mandarla porque los mismos vecinos estamos dispuestos a tapar eso ahí. ¿Qué es lo que están esperando? Como dijo el supuesto presidente de la Vecinal que está esperando desde las 5, 6 de la tarde. ¿Hasta cuándo, hasta que tengamos el agua en el cogote?

*Se comienza a inundar Recreo. Declaraciones: Presidente Comunal, Juan Carlos Patriccelli.

*Reutemann escuchaba este reclamo, pedía colaboración a la sociedad, y dejaba entrever que esto podía empeorar: -En ese aspecto, es necesario que toda la colaboración la canalicen por el Municipio, que le den todo lo que sea necesario, arena, pala, bolsas, y se necesita la colaboración de miles y miles de personas, ¿no es cierto? No hay ningún inconveniente. Pero veo que la crecida, el pico va hacia Santa Fe, lo cual afecta a mucha gente. Pero veo que se necesita la colaboración de mucha gente, mucho voluntariado, y muchas ganas de trabajar porque es una situación totalmente anómala.

-16 horas 20 minutos, cuadrillas hídricas de la Provincia y de la Municipalidad, trabajan inútilmente para contener las aguas que se filtran por el country del "Jockey Club". Berli, se notaba por lo menos confundido al pregonar el posible éxito de esa operación, y de no ser así, auguraba una evacuación ordenada: -Respecto a este punto concretamente, nosotros vamos a tratar de agotar todo para contener el avance de las aguas. De todas formas, de ocurrir algo o que no logremos nuestro objetivo, existiría el tiempo suficiente para que se haga una evacuación tranquila y con tiempo. Eh, bueno, nosotros vamos a hacer, como le decía recién, a apostar al éxito de nuestro trabajo, más

allá de que impresiona cómo le decía, el avance del agua y el caudal que está entrando en estos momentos.

*La tarde transcurría como el agua, hacia la noche, "Coni" Cherep hablaba con Zulema, una vecina de Barranquitas que pedía ayuda y su único interlocutor era la radio: -Mi familia también ha traído gente, que se van a ir a hablar también. Querés algo que no se puede pedir, no se puede hablar porque nadie nos quiere creer, nadie nos escucha, nadie nos atiende. El señor Gobernador, el señor Intendente no aparecieron para nada acá, ni en todo el día, todavía estamos acá con el agua nosotros. -Zulema es la primera que vez una cosa como la que estás viendo, ¿no? -No, he visto otras inundaciones, pero aparentemente hace 15 años que no he visto esta cosa. -Zulema gracias, nos quedamos por acá para comunicar lo que necesitan. -Bueno gracias a Ud. por haber venido, y esperamos respuestas lo más pronto posible porque la noche viene avanzando y el agua viene con toda.

*Comenzaba el descontrol y los oyentes, como éste de barrio Cabal, ya advertían algunos signos de lo que luego fue "moneda corriente": -Yo soy un vecino de barrio Cabal, que es donde la inundación está pegando más fuerte creo en toda la ciudad. Los vecinos que vienen escapando del agua, que les ha llegado a sus casas, en otros sectores del barrio están ocupando otras casas y la policía no da respuestas, ni siquiera aparece con un móvil ni nada. Por favor que venga la policía porque esto ya es un tema de vecinos contra vecinos, y no tiene que ser así, otra persona tiene que mediar la situación porque pobre gente...

*Ricardo Fratti, la primera cabeza que rodó por esta tragedia, se empecinaba en describir lo que

todos conocían. Pero un rapto de sinceridad no daba muchas esperanzas en que los parches que se le proponían al furioso Salado tuvieran resultado:

-En estos momentos está acercándose la máxima altura de la crecida del Río Salado, provocada por las abundantes lluvias de la últimas semanas, que nos está determinando ya, según los registros que tenemos, que es superior a la que tuvo la ciudad de Santa Fe en el año 1973. Eso hace que, toda la zona oeste que está defendida por el terraplén nuevo para la circunvalación, no tiene problemas. Pero el terraplén finaliza contra el Hipódromo, y los terraplenes de otra calidad, menores, que estaban desde acá hacia el norte, están colapsados todos. Eso está poniendo, entonces, en situación de urgencia y necesidad de evacuación a varios miles de personas.

*Algunos oyentes, sin ser Intendentes ni Ingenieros, ni Gobernadores, parecían ser más precisos sobre el nefasto pronóstico:
-Con respecto a la inundación del Salado, tienen que pensar en la posibilidad de ampliar la salida de agua por la autopista Santa Fe – Rosario. El puente no da abasto y hace de represa, por lo tanto Barranquitas, Cementerio y demás barrios, corren serio peligro de inundarse. En las inundaciones de hace 20 años atrás, el agua llegó hasta Perú y La Paz, ¡jaja! A tener bien en cuenta. Habla Ángel de barrio Schneider.

*Recreo se comenzaba a inundar. Allí Coni Cherep hablaba con Raúl, un hombre nacido hace 60 años en esa tierra, que no podía creer como el agua lo cubría todo:
-Situación muy crítica acá. Ha desbordado los terraplenes que estamos tratando de mantener y bueno, se vino el agua al pueblo. Para mí, falta de información, porque esta agua no salió de acá nomás pocos kilómetros, yo no sé como no informan otros pueblos, la Provincia, gente que pueda informar, que uno lo pueda tomar

con un poco de anticipación a todo esto, porque amaneció y en pocas horas mire como está todo esto.

*Los oyentes seguían siendo más creíbles que los funcionarios, y ya preguntaban cuándo debían evacuar sus hogares: -Estoy hablando de acá de barrio Belgrano, yo digo por qué la Municipalidad no toma precaución antes de que sea más grave la cosa ¿no? Porque estamos en emergencia de inundación. Por lo menos ahora puede entrar un medio de movilidad para trasladar a la gente con sus cosas, porque las cosas que se pierden son muy necesarias para nosotras, porque no se puede conseguir fácil. Ahora es momento de que se pueda hacer la cosa fácil porque todavía no hay agua en las calles, pero se está viniendo con todas, así que ¿qué está esperando la Municipalidad? ¿Está esperando que tengamos un metro de agua, y no puedan entrar ellos para sacarnos, y con los chicos? Aunque sea, por favor, que vengan. Hay muchos galpones, galpones del Ferrocarril, por lo menos para ubicar las cosas de uno que no se funda, porque no es fácil para comprar. Ahora que se puede entrar hay que aprovechar, no a último momento como hacen siempre las cosas, cuando tengamos un metro de agua hasta el cogote, ahí van a querer entrar y con qué nos van a sacar.

*Recreo ya está totalmente bajo agua, y su Presidente Comunal, Juan Carlos Patricelli, ya en la madrugada del martes, mostraba su desamparo ante este evento trágico: -Estamos acá también, como ustedes, como te puedo decir... el tema de evacuación de la gente, acá los desbordó el Salado y lo tapó. El pueblo de Recreo ya quedó bajo agua, ¿no es cierto? Y en pleno centro del centro del pueblo tenemos un metro de agua, y realmente esto se escapó de las manos, no tenemos donde llevar la gente, realmente es una cosa que no sabemos qué hacer en estos momentos. Sinceramente estamos constantemente reunidos acá con la comisión, con la gente que acompaña a toda la comisión, y bueno... es

desastroso lo que está pasando hoy en nuestro pueblo.

M a r t e s 2 9 d e a b r i l
 Testimonios de vecinos: Los Troncos, Chalet, Santa Rosa de Lima, Barraquitas, La Ranita, San Agustín. Las polémicas declaraciones del Intendente Marcelo Álvarez. La situación en el Puente Carretero. Cede la defensa del Hipódromo. Declaraciones: Arzobispo de Santa Fe, Monseñor José María Arancedo.

Martes 29 de abril, en la madrugada de ese día ya nadie podía dormir, los oyentes preguntaban y opinaban.

* T e s t i m o n i o s d e o y e n t e s
 -Buenas noches, habla un vecino de barrio Los Troncos, para informarle que en acá en barrio Los troncos estamos inundados también, estamos parando acá en la Escuela 1265 de las 9 de la noche que estamos trayendo gente, y son casi las 3 de la mañana y acá estamos todavía trayendo gente, ya desbordó el río acá dos cuadras de la escuela tenemos ya el agua, y de las 10 de la noche que estamos llamando a Defensa Civil y no llega Defensa Civil acá a la escuela, por ahora muchas gracias, chau, hasta luego.
 -Buenas noches, soy una vecina de barrio Chalet, queríamos saber por favor, por tranquilidad o para saber qué medidas tomar porque esto nos está afligiendo muchísimo, estamos todos desesperados y afligidos. Por favor dennos información del estado del agua para el barrio Chalet, gracias.
 -Eh, lo que yo diría, habla un oyente y un santafesino, criado y nacido en Santa Rosa de Lima, el punto neurálgico sería si el agua llega a pasar el terraplén de Irigoyen o llega a desembocar en calle Mendoza se inunda toda la ciudad. Yo sé que ahora el momento es crítico y es grave, que los funcionarios están desbordados, bueno que queda para nosotros los santafesinos, si el agua llega a trasbordar ahí señores se inunda todo Santa Fe. Pero no pensemos en

trabajar en este momento, tenemos que trabajar durante todo el año, una vez que el agua baje seguir trabajando, seguir haciendo defensas, que los ingenieros pongan todo de ellos para seguir trabajando, no quedarnos en un momento y gastar una fortuna de dinero en bolsas, en arena, en piedras, en todo eso, tenemos que trabajar durante todo un año, no puede ser que lleguen estos momentos y en estos momentos cuando el agua ya nos desborda nos pongamos a trabajar cuando el esfuerzo es inútil. Tenemos que trabajar durante todo un año cuando el agua baje, es lo único que le pido a los funcionarios, chau, gracias. -Por favor, si escuchan este mensaje, yo quisiera hablar al aire también, por favor que manden un camión con arena y bolsas acá en Barranquitas, Brasil y Pedro Centeno, antes de llegar a la Presidente Perón, ya estamos cansados de llamar, cansados de suplicar que nos llegue, por favor. Ahora no sé qué número apretar, por favor les ruego urgente, urgente.

*A las 6:30 el Intendente Marcelo Álvarez estaba en los estudios de LT10 con Guillermo Tepper, y no sólo le pedía a la ciudadanía lo imposible, sino que además, daba algunos consejos de cómo evacuar los barrios más comprometidos por el embate del Salado: -Lo que yo quiero pedirle en primer lugar a los santafesinos es lo siguiente, primero tranquilidad, y en segundo lugar solidaridad. Eh, acá no hay margen para ningún tipo de especulación, nos ha, un fenómeno totalmente atípico perjudicado. Vamos a implementar la mayoría del transporte de la ciudad, o más colectivos de la ciudad, y todo aquel que tenga algún otro medio, en primer lugar, aquella familia del oeste y noroeste de la ciudad que se pueda autoevacuar a algún lugar de otro familiar o algún otro lugar de la ciudad, que intente hacerlo por sus propios medios. El grueso, que será el 80, 70% de todo esto, que no lo va poder hacer, que vamos a estar implementando, y en esto la radio y los medios de comunicación nos son de vital ayuda a parte de todas las recorridas que están haciendo

los secretarios en este momento, en esos puntos va ir a buscarlos algún tipo de colectivo, pero con la siguiente consigna, porque sino después no nos entendemos con los vecinos, nosotros podemos evacuar mujeres y niños en este momento y le pedimos al jefe de hogar que se quede en la cercanía o que se quede en la casa.
 -¿Con las cosas qué hace, sus enseres, sus elementos?
 -Eh, la gente ya sabe cómo hacerlo, lo sube totalmente a distintos lugares, o sea lo sube dentro, pone una mesa y arriba va poniendo los distintos elementos.

*Mientras tanto, los vecinos de Barranquitas, Santa Rosa, San Agustín, veían que su esfuerzo de años se escurría con el agua:

- S a c a s t e l o q u e p u d i s t e ...
 -Había comprado material para terminar la pieza de mis hijos, y se me está yendo todo, arena, plástico, todo se me mojó, todo.
 - D r a m á t i c o ...
 -Es una vergüenza, con siete hijos tengo que andar, lleno el colectivo y me quedaron cosas todavía.
 -¿Qué haces Guillermo? Estamos en Mendoza al 2900, acá hay un grupo de vecinos de barrio La ranita que pasó la noche en este lugar acompañando el trabajo de una bomba que está tratando de sacar el agua, que obviamente está ingresando a esta zona del norte de nuestra ciudad. ¿Cómo es tu nombre?
 - L e e i v a .
 -Cuénteme cuál es el panorama en el barrio La ranita.
 -El panorama es que ya estamos todos con la soga hasta el cuello acá, en cualquier momento, ya tenemos el agua en la vereda, ya en cualquier momento entra en la casa. Ya entró en algunas casas entró el agua.
 -¿Pero la gente no se quiere ir, qué pasa, porque no se están evacuando?
 -Y, lo que pasa es que no hay camiones acá para evacuar gente que se quiere ir, y si no hay nada, no tenemos nada, acá en el barrio ni la Municipalidad, nadie vino hasta ahora.
 -Siete chiquitos tengo, siete chiquitos. Están todos descalzos,

descalzos y en mangas cortas, si pantaloncito corto es lo que tengo... Yo mirá, lo único que pude sacar es esto que tengo

- ¿ Tu casa como quedó ?

- Abajo del agua, está perdida abajo de agua.

- ¿ También de barrio San Agustín ?

- También. Si no me sacaron las cosas, está todo perdido, todo.

*El intendente seguía en la radio, estuvo casi tres horas, y entrevistado por Tepper hacía proyecciones sobre las zonas que eran insalvables, y sobre las otras, aquellas a las que no les iba a llegar el agua:

- ¿ En qué sector ... ?

- ¿ No va a pasar nada ?

- No, no tiene sentido llevar un camión con arena y bolsas...

- A Las Barranquitas .

- A Barranquitas .

- Ahí tenemos que evacuar o evacuar y no tenemos otra medida. Así como vino el Salado muy rápido, nosotros esperamos que después del cuello de botella que hace el puente de la autopista Santa Fe - Rosario, el agua se vaya también rápido. Villa del Parque es salvable, está en el reservorio de la casa bomba 3...

- Pero, si hay un camión con arena que vaya para...

- Que vaya a Villa del Parque...

- Que es salvable todavía ...

- Es salvable todavía Villa del Parque, sobre todo porque en la casa bomba 3 tenemos 10 millones de litros/hora para sacar, el reservorio está vacío, y en ese sector lo podemos salvar. Al vecino que habla de la zona Sur, le digo que el saque está funcionando perfectamente, no tenemos problemas en todo lo que sea casa bomba 1, esto es, todo el barrio Centenario, la villa del Centenario, barrio Chalet, barrio San Lorenzo, barrio El arenal, todo eso, no van a tener ningún tipo de inconvenientes.

- O sea lo que sale de la casa bomba numero 1, ¿ Esa zona está bien ahora ?

- Suroeste de la ciudad sin problemas, y no va a tener problemas

- ¿General López y el terraplén, está en condiciones?
- Está en condiciones, no hay problema.
- B u e n o , b á r b a r o .

*El Intendente, pero esta vez el de Santo Tomé, Roberto Shmidhalter, hablaba sobre lo que luego se transformaría en su principal problema y el de todos, el puente Carretero. Aseguraba su normal transitabilidad y pedía solidaridad:
-Tenemos también la policía controlando, pero bueno, es decir por algún lugar tienen que pasar los camiones, es decir, nosotros no queremos que pasen por sobre el puente Carretero pero hay que ser un poquito también solidario, en ese sentido quiero también ofrecerle mi colaboración a Marcelo que sé que está ahí.

*En tanto el otro Intendente, el de acá, seguía en la radio y hacía enormes esfuerzos para llevar tranquilidad a los que, a esa altura, eran desesperados santafesinos.
-Soy un vecino de acá de Santa Rosa de Lima, que vivo en pasaje Magallanes y pasaje Mitre. Yo quisiera saber, que me diga el señor Álvarez a qué hora va a llegar el agua acá porque yo me estoy evacuando solo, y quiero ver si tengo tiempo, por favor que den información si Santa Rosa de Lima se va a llenar de agua o no, o si no hay peligro todavía por unas cuantas horas, que den esa información por favor.

*Alrededor de las 8 de la mañana, Juan Trento le relataba al Intendente cómo la furia de el Salado” se llevaba como una pluma la defensa a la altura del “golf”:
-“A la altura del Golf, que está ubicado en el country del “Jockey Club”, al menos ya 50 metros la rompió y lo que ingresa a la ciudad es un verdadero mar. Para que ustedes tengan una noción de lo que yo les estoy contando, el lateral de country del “Jockey Club” por Gorostiaga es una catarata que trae una masa de agua imposible, atraviesa el cantero central y a las casas que están en la segunda cuadra, es decir, no en el 4400 ni en el 4500 sino en el

4600, ya casi prácticamente ha afectado absolutamente a todas. Vemos cómo se caen los pedazos del terraplén.

*La Iglesia santafesina hacia su aparición y Monseñor Arancedo, ante la magnitud de la crisis que se vivía, daba este mensaje: -Pensar que son muchos hermanos nuestros que se encuentran en una situación desesperada, y esto no es para poner una palabra, no, la situación es de emergencia, es desesperante para mucha gente. Por eso me permito pedir a todos una actitud de calma, de serenidad, y también solidaridad, evitar toda actitud de aprovechamiento en estas emergencias, que pueden ser de comerciantes que se aprovechan, pero también, ese vecino que aprovecha una casa que ha quedado sin habitantes y sustrae algo, o aquella persona que anda rondando, actitud de serenidad, de calma y solidaridad.

*Las aguas del Salado ingresan por calle Mendoza. Declaraciones: Jefe de Mantenimiento del Hospital de Niños, Juan José de Rossi. Sale de servicio la Estación de Santa Fe Oeste. Testimonios de vecinos afectados. Pedidos de lanchas para abandonar los barrios. Se inundan el barrio Santa Rosa de Lima y el Hospital de Niños. El Gobernador Carlos Alberto Reutemann es insultado.

*Minutos antes de las 10, Mario Cáffaro en un flash del servicio informativo, anunciaba que el agua se venía con fuerza por calle Mendoza: -Esto es urgente, una información de servicio, se está pidiendo por favor a la gente, que se empiece a autoevacuarse. El agua ha ingresado por calle Mendoza, a la altura de Circunvalación Oeste, se está pidiendo por favor a la gente que empiece a autoevacuarse, a tomar las precauciones del caso, porque el agua ha ganado la circunvalación y va entrando por calle Mendoza. Eso es barrio Santa Rosa de Lima ¿no? Esto es gravísimo, es gravísimo, esto

es urgente, y se está pidiendo por favor que la gente empiece a autoevacuarse porque ya no hay más tiempo.

*Pasadas las 11 de ese martes 29 de abril, el Hospital de Niños comenzaba a ser un lugar seriamente amenazado por la furia del Salado. Gisela Vallone hablaba con el Encargado del Comité de Seguridad y Vigilancia, Juan José de Rossi. -En estos momentos en Lamadrid y Mendoza donde está el Hospital de Niños, con el Ingeniero Juan José de Rossi que pertenece al Comité de Seguridad y Vigilancia de ese nosocomio. ¿Cuál es la situación en estos momentos, y por qué ustedes están advirtiendo la posibilidad de que se compliquen las cosas en las próximas horas?

-Nosotros estuvimos reunidos con el Director de Hidráulica y con el Ministro de Obras Públicas, y lo que decidimos es hacer un cerco a todo el hospital en la calle, vamos a cortar media calzada y vamos a hacer como un perímetro con bolsas y arena, vamos a proteger el hospital por las dudas.

*Al mediodía, la energía eléctrica también entraba en colapso en Santa Fe. El Jefe de Prensa de la EPE, Hugo Ceré, anunciaba que la Central Santa Fe Oeste salía de servicio e iba a complicar aún más la ya caótica situación: -Hay servicio eléctrico en casi toda la ciudad, salvo en los lugares que nosotros informamos y donde el agua ha ganado barrios de la ciudad de Santa Fe. En contacto permanente con el Comité de Emergencia, nosotros estamos cortando donde nos dicen, donde el agua ha ganado las calles. Lo que nosotros queremos advertir a la población es que, los técnicos de la empresa están evaluando realizar un plan tentativo de cortes rotativos si la demanda de energía a la hora pico, que se realiza entre las 19 y las 23 horas, se eleva por sobre la capacidad que tienen las estaciones transformadoras de abastecer de electricidad a esta parte de la Provincia de Santa Fe.

*Barranquitas, en toda su extensión, ya estaba bajo agua que avanzaba imperturbable hacia el Club Unión. Una vecina shockeada por lo que vivía y veía, le decía a Gisela Vallone:
 -Yo perdí toda mi casa, todas mis cosas ahí en Barranquitas. Yo vivo al 4487 y perdí todo, la criatura nomás saqué...
 - Se está resguardando del agua y parece que la está siguiendo...
 -Todo, estoy desesperada, mis hijas fueron para allá y no sé, hasta ahora no sé nada de ellos, no sé nada.

*Compañeros nuestros, como Gisela Vallone, que ante sus ojos veía cómo la casa de su infancia, el taller de su padre, sus recuerdos, se los tragaba el agua al igual que Barranquitas, seguía trabajando sin descansos. Otro, Pilo Monzón, relataba la inundación de su propio barrio, de su propia casa:
 -Solidariamente, a medida que va llegando el agua, no importa y con el agua en los hombros, esto es una cosa realmente hasta peligrosa te diría. Pero la gente no mide en riesgos cuando se habla de solidaridad, y esto es realmente conmovedor.
 -Pilo ¿el agua está cuánto adentro de las casas?
 -Y... mirá, acá en esta zona de Barranquitas yo te estoy hablando más o menos, para ser lo más gráfico posible, a mitad de camino entre López y Planes y la Perón tenemos 1 metro adentro de las casas, y va subiendo.

*En las primeras horas de la tarde, la situación estaba totalmente descontrolada, y así se reflejaba en el relato de esta vecina:

-¿Por qué no mandan lanchas acá? Que acá se necesita. Mi marido está arriba del techo, y sufre de la presión, dos hijos más y mi vecino está ahí arriba en el techo. Tendrían que mandar lanchas, que es lo que hace falta acá.

*El agua no respetaba nada, ni la historia de Villa del Parque, de barrio Roma, ni siquiera la mítica y maltratada Santa Rosa de Lima. Luciana Trincheri acompañaba a los vecinos que salían con lo puesto:

- Bueno, la gente por supuesto quiere salir... ¿Usted vive en Santa Rosa de Lima?
- Todo, hemos perdido todo, mirá como tengo la criatura, mirá lo desesperada que estoy...
- ¿Cuántas cuadras tuvo que caminar?
- Y como cinco cuadras.
- Nadie fue para allá...
- Nadie no vino nadie, no tengo a nadie.

*Alrededor de las 15, unos de los orgullos más recientes de nuestra ciudad, el Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia, se comenzaba a inundar. Los empleados y los vecinos trataban de salvarlo, los chicos eran evacuados en medio de la desesperación y la impotencia. En ese momento, en el peor momento, se hacía presente el Gobernador Reutemann, que recibía quizás por primera vez en su historia política, las voces de un pueblo cansado de siempre enterarse tarde:

- ¡Se está muriendo la gente en Santa Rosa y lo saben desde el sábado! (Vecina).
- ¡Hay gente que se está muriendo en Santa Rosa de Lima arriba de las casas, criaturitas! (Vecino).
- Carlos no le voy a hacer una nota, le digo que allá hay unos chicos que están... (Luciana T.).
- Sí, sí. Que están buscando lanchas... (Reutemann)
- Están arriba de los techos, ¿qué están esperando que se ahoguen? Están en el techo de la Iglesia, hay chicos adentro de la Iglesia. No tienen vergüenza, antes de gastar plata en política gasten plata en defensas ¡Hijos de puta! (Vecina).
- ¿Gobernador no hay respuestas para la gente sobre esto?
- Esto es como un terremoto, tienen que tomarlo así, esto es una catástrofe, una catástrofe.
- ¿Gobernador, podrían haber avisado por televisión lo del terraplén?
- Sí, pero eso, digamos, fue un hecho en la provincia de Santa Fe que no tiene ningún antecedente anterior, nada más...
- ¿Y no se podrían haber mantenido reforzadas las defensas antes?

-No, pasa por arriba de todo.
 -¿La Nación está mirando para otro lado?
 -Sí, no... La Nación está tratando en lo posible a ver si puede venir.
 -Pero una respuesta posible sobre esta catástrofe tendría que ser urgente.
 -Está llegando gente de La Nación, pero bueno, a eso hay que salir del momento, cada uno que se haga responsable de lo suyo.
 -Ahora... ¿Usted pidió ayuda y La Nación miró para otro lado en los últimos siete días? Porque no para de llover, o sea, usted la veía venir.
 -Pero estamos trabajando, estamos trabajando. Nosotros hemos hecho obras en la provincia, pero diríamos, en la Costa del Paraná, en la cuenca del Salado nunca en la historia, desde que se fundó Santa Fe, pasó lo que está pasando ahora.
 -Bueno ¿Pero ahora qué se hace Gobernador?
 -¡Fuera! ¡Hacé el Puente Colgante hijo de puta! (Interrumpen el diálogo los vecinos).

M i é r c o l e s 3 0 d e a b r i l

Declaraciones: Ministro de Gobierno de la Provincia, Carlos Carranza, sobre los saqueos. Se inundan el Parque del Sur y el Club Náutico El Quillá. Se comienza a inundar parte del centro de la ciudad.

*A la noche, con lluvia, sin luz, y a traición, el Salado metió una puñalada en lo más profundo en el barrio Centenario, arrasando con su ícono, la cancha de Colón:
 -Si, detrás de Pérez al 600 hay gente en los techos desde las 8 de la noche, por favor que alguien pase, no pasó nadie, por favor que alguien venga a socorrer a esa gente, hace frío y está todo lleno de agua, por favor que se apiaden de la gente, dos metros de agua tenemos.
 -A esta altura, todos los barrios de la zona norte, noroeste, oeste, más barrio Chalet y Centenario como decíamos recién, estaban bajo agua. En nuestros

oídos, y sobre todo en el de muchos santafesinos que ya no trataban de salvar sus casas sino sus vidas, retumbaban las predicciones del Intendente Álvarez...

*El miércoles 30 de abril, bien temprano, cuando los saqueos a los camiones con ayuda, los cobros de peajes para ingresar a los barrios anegados, y los delitos a la propiedad de los evacuados y autoevacuados, eran ejecutados por los delincuentes de siempre, el Ministro Carlos Carranza estaba en otra sintonía: -Evidentemente, esto nos ha complicado durante la noche, y con muy poca visibilidad, en algunos casos lloviznando también. Y por otro lado bueno, este tipo de situaciones no han generado durante toda la noche ningún hecho de violencia, absolutamente ninguno, no hubo que lamentar ni robos ni saqueos, ni inspecciones. Hasta el momento tenemos dos personas fallecidas confirmadas, estamos ubicando alguna otra más pero no podemos confirmarla, de manera tal que estamos ante una situación complicada pero controlada dentro de todo.

*Cuando los barrios de noroeste, oeste, suroeste, Centenario y parte del Sur, ya formaban un macabro espejo, Reutemann evaluaba la apertura del terraplén Irigoyen, o la Mar Argentino para descomprimir la situación: -Están en este momento, analizando la diferencia de pendiente que hay entre, diríamos, la Avenida Mar Argentino y el Río Paraná, o sea que están estudiando la diferencia que hay para romper Mar Argentino, que el agua que está en Centenario salga para el Río Paraná, o sea, si hay 2 metros, evidentemente va entrar a bajar rápido.

*Como una pesadilla, pero también como una gran pileta de contención, el lago del parque del Sur se tragaba el club El Quillá de Pedro Candiotti, y así lo describía Juan Trentto: -Estoy hablando de ejemplares de ceibos, te estoy hablando de ejemplares de pinos, hasta donde se ve, pero

aparte, digamos, todos los campos alambrados donde se estudia educación física, y donde hay canchitas de fútbol que hasta inclusive le quedaron las redes puestas, es una gran catarata que trae una gran cantidad de agua incontenible que ya rompió toda la parte del talud que tenía el borde donde la gente corre en el Parque del Sur.

*Mientras el dolor y la confusión eran la única cara de los santafesinos, algunos personajes de la política aprovechaban para hacerse ver:
 -Estoy acá, en el Sindicato de Trabajadores Plásticos en calle Moreno, está al lado mío el ex Senador Jorge José Massat.
 ¿Massat mas o menos qué es lo que viene a hacer acá, en representación de quién viene?
 -No, no vengo en representación de nadie. Estamos intentando colaborar con los vecinos que están realmente en una situación desesperante, tratando de aportar algunas lanchas, algunas canoas, tratando con las familias, una pequeña y humilde ayuda, nada más.

*Cerca del mediodía, y a 48 horas de que el Salado se comenzara a cobrar su cuenta más pesada, se escuchaban las primeras detonaciones que abrían el terraplén Irigoyen. Mientras tanto, Gisela Vallone, describía lo impensable, el centro de la ciudad de Santa Fe se comenzaba a inundar:
 -Esquina de 25 de Mayo y Mendoza, realmente es impresionante lo que está ocurriendo, está prácticamente ocupada toda calle Mendoza hasta avenida Alem por el agua, apenas se puede ver el cordón en la esquina del correo, está también ganando la vereda del Banco de Santa Fe, y vemos que hay una buena parte, a la altura de la plaza Alberdi que también está anegada, apenas pueden pasar los colectivos. Realmente es caótica la situación en la zona céntrica de la ciudad de Santa Fe.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

*Bacchiega, J. D.; Bertoni, J.C.; Maza J. A. Informe Pericial correspondiente a la pericia hidráulica encomendada por el Juzgado de Instrucción Penal de la 7ma. Nominación del Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe en el marco del Expediente N° 1341/2003 "Fiscal N° 2 s/ Req. de Instrucción en relación denuncia de Zanutigh Ana Isabel y otros".

*Banco Mundial. "Programa de Protección contra las Inundaciones (PPI). Préstamo BIRF 4117-AR" [en línea] <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/birf_pdf/birf_4117.pdf>

*Bronstein; Henning; Hopwood y Vernet (2003). "Aspectos hidrológicos e hidráulicos de la crecida del río Salado de Abril de 2003".

*Castro, Jorge (2011). Verdades locas contra impunes mentiras. Santa Fe.

*Collado, A. y Bertuzzi, M. L. (1995). "Santa Fe 1880-1940. Cartografía histórica y expansión del trazado". Programa de estudios interdisciplinarios de Historia Social, Centro de Estudios Históricos Facultad de Formación Docente en Ciencias, Proyecto CAI+D 93-94 en Mundo Urbano Santafesino, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNL, Santa Fe.

*Colombres, Adolfo (1984). Seres sobrenaturales en la cultura popular argentina. Ediciones del Sol.

*Dargoltz, Raúl (1985). Hacha y quebracho. Santiago del Estero, el drama de una provincia. Ediciones Del Mar Dulce, Santiago del Estero.

*Diarios "El Litoral", "Uno", "Rosario/12" (1998-2013).

*Fallo del Juez Patrizi, Juzgado en lo Penal de Instrucción de la Octava Nominación de Santa Fe, 19 de Abril de 2006.

*Ferreira, Gustavo (2005). "La crecida extraordinaria del río Salado en Abril-Mayo de 2003 (Provincia de Santa Fe - Argentina) - Aspectos hidrológicos".

*FICH-UNL (2003). "La crecida extraordinaria del río

Salado: causas naturales y antrópicas que provocaron la inundación de Santa Fe”.

*Guala, Ma. del Pilar (2005). Inundados: identidad que emerge con el agua. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Educación, UNER (inédita).

*INA (2003). La cuenca del río Salado y la crecida de Abril de 2003, INA.

*Moro, Luis; Benito, Pablo; Moreno Claudia (2005). 29-A. 29 de abril de 2003. Inundación en Santa Fe. Ed. Roll Press, Santa Fe.

*Municipalidad de Santa Fe (Agosto / Diciembre de 1998). “Santa Fe Siglo XXI” Plan Estratégico. Trabajo de Comisiones.

*Municipalidad de Santa Fe (Diciembre de 1998). “Santa Fe Siglo XXI” Plan Estratégico. Informe de avance.

*Paoli, Carlos (Agosto de 2000). “Crecidas e Inundaciones: Un Problema de Gestión” para el simposio “Las inundaciones en la Argentina”, Academia Nacional de Geografía-UNNE, Resistencia.

*Servicio Meteorológico Nacional-Fuerza Aérea Argentina. “Informe sobre la situación hidrometeorológica en la provincia de Santa Fe” [en línea] <http://www.meteofa.mil.ar>.

*Testoni, Pellegrino (2006). “Dos administraciones responsables”, mimeo.

*Tomei, Silvina (2003). Informe de las áreas técnicas de la Dirección Provincial de Obras Hidráulicas de Santa Fe sobre la crecida del río Salado del año 2003, DPOH, Santa Fe.

Normas

Municipales

-Ord. N° 7.279/76 (Reglamento de Edificación).

-Ord. N° 7.204/76 (Junta Municipal de Defensa Civil).

-Dec. N° 1.557/78 (Centro de Operaciones de Emergencia Municipal).

LOS AUTORES

Miguel Cello: Nació en Las Rosas (Dpto. Belgrano) el 9 de diciembre de 1961. Periodista. Es autor de los libros *Calles de Santa Fe. ¿Por qué?, ¿por quién?* (partes I y II) y *Escrito (s) con todo al aire*. En 1983 comenzó su labor periodística, trabajando en varios medios escritos, orales y televisivos de Santa Fe y la región. Desde 1988 desarrolla sus tareas en LT 10 "Radio Universidad Nacional del Litoral" donde actualmente conduce de lunes a viernes de 9 a 12 el programa: "Antes que sea tarde". Fue distinguido con dos premios "Martín Fierro" en radio y televisión.
miguelcello@siempretarde.com

Julietta Haidar: Nació en Santa Fe el 9 de mayo de 1979. Licenciada en Ciencia Política. Docente de Sociología (profesorados, UNL); Problemática Política (Ciencia Política, UNER) y Relaciones del Trabajo (Relaciones del Trabajo, UBA). Forma parte de equipos de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA dedicados al análisis de problemáticas laborales latinoamericanas. Actualmente escribe en revistas científicas locales e internacionales acerca de la realidad laboral y sindical argentina.
julietahaidar@yahoo.com.ar

Carlos Del Frade: Nació en Rosario el 5 de febrero de 1963. Periodista, escritor, docente. Recibió varias distinciones, entre ellas el premio "Martín Fierro" por su tarea en Radio y Televisión. Trabajó en distintos medios de la ciudad de Rosario y en LT 10 de Santa Fe. Autor de más de 50 libros y ensayos. Actual director de "Postales del sur". El primer sitio de investigación periodística de la región" y redactor del mensuario "El Eslabón", de la revista "El Vecino" y colaborador de las revistas nacionales "Acción", "Realidad económica", "Análisis" y "XXII".
delfradecarlos@gmail.com